



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Facultad de Arquitectura

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19: el caso de Tepoztlán, Morelos”

Tesis

Que para obtener el grado de
Maestro en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Presenta:

Lic. Daniela Baquedano Fuentes

Comité tutorial:

Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera (Director)

Dra. Martha Cecilia Híjar Medina

Dr. Gerardo Gama Hernández

Cuernavaca, Morelos. Diciembre, 2023.

Agradecimientos

A **E. Catalina Fuentes**, mi madre; la fuente de admiración más grande que tengo, siempre motivándome a mejorar y superarme. Por su amor, cariño, respeto y apoyo incondicional en cada etapa de mi vida, sin excepción de ésta.

A **Federico A. Zumaya**, que ha creído en mí incluso cuando yo no lo hago. Por ser un compañero, ejemplo y soporte importante en esta etapa académica y personal; porque sin su paciencia, palabras de aliento, apoyo, orientación y consejos no se podría haber concretado.

A **mi comité tutorial**: A mi director, el **Dr. Alfonso Valenzuela**, por su asesoría y guía para la realización de esta investigación. A la **Dra. Ma. Cristina Saldaña**, por su tiempo y disposición para leer mi trabajo a lo largo de la maestría y aportar su valioso conocimiento que ayudaron a mejorar el mismo. Al **Dr. Gerardo Gama**, por sus recomendaciones, ideas, aportaciones a este trabajo y lo más importante: por su amistad y ser un gran mentor. A la **Dra. Martha C. Híjar**, por su buena disposición a contribuir a este trabajo; por sus valiosas observaciones y comentarios que nutrieron la metodología del trabajo de investigación.

Al **Programa Educativo de la Maestría**, a cargo de la **Arq. Teresita Salgado**, por su amistad y su amable apoyo técnico y administrativo en todo momento, siempre de la mejor manera para resolver dudas y ayudarme en cada proceso.

A **los habitantes de Tepoztlán** que tuvieron la buena disposición de brindarme su tiempo, conocimiento y contactos para realizar el trabajo de campo. Especialmente a **Amalia González, Tony Villamil y los hermanos Jorge y Mario Martínez**. Sin su apoyo, gran parte de la investigación no hubiera sido posible.

A **mi familia y amigos cercanos** que en algún momento me alentaron a continuar, a su vez que contribuyeron a concluir esta etapa de mi trayectoria académica.

La cultura es el fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia. Con ellos construimos el patrimonio cultural y vivimos en su memoria, creamos lazos con la familia, la comunidad, los grupos lingüísticos y el Estado-nación, y nos identificamos como parte de la humanidad. Estos significados nos permiten, asimismo, tener conciencia de nosotros mismos.

- Dra. Ma. de Lourdes Arizpe, antropóloga social mexicana.

“En la investigación cualitativa dudar de nuestras convicciones nos puede ayudar a ver mejor”.

“¿Qué nos vincula socialmente a los seres humanos? ¿Qué es aquello que nos une?: la moral y las costumbres es la fuente de integración social; las costumbres de la vida cotidiana son la base de la felicidad”.

- Dra. Carolina Espinosa Luna, socióloga mexicana.

Índice Temático

Introducción	6
Planteamiento del problema de investigación	7
Justificación	9
Pregunta de investigación	11
Hipótesis	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
Marco teórico	12
Territorio, cultura e identidad	12
El barrio: estructura y características sociales	13
Definición y características de las fiestas tradicionales	15
Relaciones sociales: interacciones y vínculos	19
Vínculos comunitarios	21
Pandemia de la Covid-19: esbozos de los efectos sociales y culturales	23
Metodología de la investigación	27
Capítulo I.- Antecedentes de la comunidad: Tepoztlán, Morelos, territorio festivo	33
1.1. Información general	33
1.2. El territorio como parte de la identidad de los habitantes	34
1.3. Vida ceremonial y su relación con el territorio	37
1.4. Vida festiva y vínculos comunitarios	41
1.5. Antecedentes de las fiestas tradicionales más importantes: El Reto al Tepozteco y El Carnaval	43
Capítulo II.- Estructura barrial en la cabecera municipal de Tepoztlán	69
2.1. Características sociales de los barrios y vínculos comunitarios según la revisión documental: Redfield (1930), Lewis (1968) y Lomnitz (1982)	69
Capítulo III.- Estructura barrial en las fiestas: La mayordomía en el Carnaval y el Reto al Tepozteco	79
3.1. La mayordomía: sistema de organización de los barrios de Tepoztlán	79
3.2. Vínculos comunitarios a partir del sistema de organización del Carnaval y el Reto al Tepozteco	82
Capítulo IV.- Pandemia de Covid-19 en Tepoztlán	89

4.1. Respuesta de la población ante la emergencia	89
4.1. Efectos en la creación de vínculos comunitarios a partir de la organización del Carnaval y del Reto al Tepozteco	97
Capítulo V.- Conclusiones y visión a futuro	104
Anexos.....	108
Anexo 1: Guía de entrevista semiestructurada para el cronista municipal de la cabecera de Tepoztlán, Morelos	108
Anexo 2: Guía de entrevista semiestructurada para miembros de la comunidad que han sido parte de la organización del Reto al Tepozteco en Tepoztlán, Morelos ...	109
Anexo 3: Guía de entrevista semiestructurada para miembros de la comunidad que han sido parte de la organización del Carnaval en Tepoztlán, Morelos.....	111
Referencias bibliográficas (formato APA 6ta edición).....	114

Introducción

La vida festiva y ceremonial en Tepoztlán, Morelos es parte importante del patrimonio cultural inmaterial de sus habitantes. Las festividades están vinculadas estrechamente con la religiosidad y el misticismo que caracteriza a la población; elementos inherentes a su identidad como tepoztecos. Aunado a esto, las fiestas tradicionales en Tepoztlán contribuyen a la creación de relaciones y vínculos sociales entre los habitantes que participan, siendo éstas un espacio que promueve la reciprocidad, expresada en el intercambio de sustento y trabajo, incluyendo a los alimentos. Sin duda, la fiesta es una ocasión de celebración representativa que favorece el despliegue de las relaciones y vínculos tanto a nivel familiar como con otras personas de la comunidad, siendo una oportunidad de encuentros y reencuentros, que sirven para consolidar la historicidad de los grupos. Además, la fiesta se considera un espacio de vinculación e interacción social y se caracteriza por ser una manifestación hecha en comunidad a través de la organización que permite la cohesión social y la formación de una identidad grupal, a nivel nacional, regional o local.

Así, tomamos como caso de estudio las fiestas tradicionales en Tepoztlán, Morelos, que han funcionado como integradores sociales, de pertenencia e identidad colectiva entre los habitantes. Cabe mencionar que, para la realización de estas festividades, es necesaria una organización comunitaria que se fundamenta en el tejido social de Tepoztlán, relacionado con la estructura de sus ocho barrios. Dicha organización y elección de las personas encargadas de las fiestas están asociadas con la distribución territorial de los barrios y la identidad colectiva que se enmarca en cada uno. De esta manera, la realización de las fiestas más importantes para la comunidad es un proceso que involucra una gran participación y compromiso por parte de los habitantes.

En este sentido, dicho proceso de la vida festiva en Tepoztlán, así como en otras comunidades, fue trastocado por la pandemia de Covid-19, principalmente por la gestión de la misma, reflejada en la implementación de las restricciones de desplazamiento, tales como el distanciamiento físico y el confinamiento, las cuales, aunque fueron temporales, han afectado la realización de las festividades desde la declaración de pandemia en 2020 hasta la fecha. Por lo tanto, nos enfocamos en estos momentos de integración social que son fomentados por el desarrollo de la vida festiva, y que, a raíz de dicha gestión de la actual

pandemia, pudieron alterarse por la suspensión o modificación de la celebración de las festividades.

Por consiguiente, el presente trabajo de investigación se centra en analizar dos fiestas tradicionales importantes para la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos: el Reto al Tepozteco y el Carnaval, durante la pandemia de Covid-19. Con la finalidad de explicar el impacto que han tenido los vínculos comunitarios de los pobladores de los distintos barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la celebración de las fiestas tradicionales en el actual contexto pandémico. El presente proyecto adquiere sentido en el marco de referencia mencionado anteriormente pretendiendo ser una contribución al conocimiento sobre los fenómenos sociales que ha dejado la actual emergencia sanitaria, es decir, la pandemia de Covid-19. En este caso, desde la vida festiva en la comunidad; parte fundamental de su identidad, patrimonio cultural inmaterial, que a su vez funciona como espacio de cooperación, vinculación y de interacción social.

Planteamiento del problema de investigación

La gestión de la pandemia de Covid-19 vino a trastocar las fiestas tradicionales más importantes para los habitantes de la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos. Por lo tanto, en los siguientes párrafos se contextualizan estos elementos para tratar de entender el objeto de estudio.

Tepoztlán, Morelos, cuenta con un vasto patrimonio natural y cultural, material e inmaterial. Sus antecedentes históricos, sumado a sus elementos naturales hacen una amalgama cultural que forma parte importante de la identidad del pueblo. El municipio está conformado por 22 localidades: la cabecera municipal (Tepoztlán), San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, San Andrés de la Cal y Amatlán de Quetzalcóatl, por mencionar algunas (INEGI, 2020). El presente trabajo de investigación se desarrolla en la cabecera municipal (Tepoztlán), la cual, está organizada en ocho demarcaciones o barrios, cada uno representado por un animal: San Miguel, la lagartija; San Sebastián, el alacrán; Los Reyes, el gusano de maguey; San Pedro, el tlacuache; Santa Cruz el cacomixtle; La Santísima Trinidad, la hormiga; Santo Domingo, el sapo (Redfield, 1930, p.80; Lewis, 1968, p.126) y con excepción San José, que es la hoja de maíz (Bock, 1980 citado en Lomnitz, 1982, p.242). Cabe mencionar que, esta relación con los animales o elementos explica la importancia de la

naturaleza dentro de su identidad, asimismo, dicha estructura barrial favorece una vida festiva muy activa, tanto que cada barrio es protagonista de una fiesta patronal al menos una a lo largo de una semana al año. Además de estas fiestas, existen algunas consideradas de mayor relevancia, por el nivel de participación de los barrios en su organización, así como el número de personas que asisten, tales como el Reto al Tepozteco o la “fiesta del pueblo” y el Carnaval o “brinco del chinelo” (Redfield, 1930, p.64; Lomnitz, 1982, p.58 y 231; Saldaña y Montes-de-Oca-O’Reilly, 2017 , p.64; Alvarado y Ruiz, 2020, p.114).

Por otro lado, a partir de la declaración de la pandemia en 2020 por la presencia del nuevo coronavirus en el entorno, se implementaron una serie de restricciones de desplazamiento, confinamiento y distanciamiento social, como parte del esfuerzo en la contención y prevención de la enfermedad. Al mismo tiempo, la gestión de la pandemia fue factor para la suspensión y modificación de diferentes actividades económicas, sociales y culturales, tanto a nivel nacional, como internacional (Enciso, 2020; OMS, 2020). La necesidad de llevar a cabo algunas de estas actividades en el contexto pandémico, produjo diferentes reacciones por parte de la sociedad, entre ellas, las formas alternativas como el uso de herramientas tecnológicas en un entorno de virtualidad, resultando en experiencias sociales y culturales novedosas. En el caso de las prácticas culturales, las fiestas tradicionales también fueron modificadas por este mismo motivo (Bellas, 2020, p.93-98; Morayta, 2021, p.214-219).

En este sentido, la vida festiva de la cabecera municipal de Tepoztlán, no fue la excepción en cuanto a presentar modificaciones; la gestión de la pandemia representó nuevas dinámicas en la celebración de sus fiestas tradicionales, así como en la organización de los grupos de habitantes encargados de éstas, particularmente en las festividades importantes como la del Reto al Tepozteco y el Carnaval (Arellano, 2020a; Tapia, 2021). Estos grupos de la población encargados de organizar y preparar lo necesario para la celebración, se pueden clasificar en comparsas y comité de la fiesta, los cuales, se organizan en función de la estructura de los barrios (Redfield, 1930, p.69; Saldaña, 2018, p.614). Dichas modificaciones de las celebraciones causadas por la pandemia, podría involucrar una alteración en vínculos comunitarios creados entre los habitantes de los barrios, a partir de la organización de dichas fiestas tradicionales (Saldaña y Montes-de-Oca-O’Reilly, 2017, p.68; Robichaux, 2004, p.389-390).

Por consiguiente, en el presente estudio cualitativo - descriptivo (Hernández *et al.*, 2014, p.9) se pretende explicar el impacto que han tenido los vínculos comunitarios de los pobladores de los distintos barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la celebración de las principales fiestas tradicionales en el contexto de la pandemia de Covid-19. Para esto, se buscó caracterizar la estructura barrial para conocer qué aspectos de ésta influyen en la creación de vínculos comunitarios a partir de la dinámica de organización de dichas fiestas. La investigación se llevó a cabo en la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos. Como técnicas e instrumentos de recolección de los datos se utilizaron la revisión documental de información antropológica sobre la comunidad, la observación no participante y las entrevistas semiestructuradas con informantes clave involucrados en la organización de las fiestas durante la pandemia de Covid-19 (Hernández *et al.*, 2014, p.493-494; Taylor y Bogdan, 1987, p.103).

Justificación

Las comunidades tradicionales cuentan con una importante fortaleza que se sitúa en la cohesión de sus miembros y permite la solidaridad entre los mismos. Posiblemente ésta sea uno de los aspectos sociales importantes que ha permitido a la población de las comunidades, mantener sólidos vínculos comunitarios, según las observaciones recientes en poblaciones mayas de la península de Yucatán y la comunidad nahua en Cuentepec, Morelos, por mencionar algunos (Orihuela, 2020, p.4). En este sentido, y retomando la postura de Tönnies (1931) “[...] lo comunitario se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes [...], que se reflejan en los vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad” (p.85), por tanto, en lo comunitario predomina lo colectivo sobre lo individual y según este autor, el prototipo de este tipo de relación es la familia, pero también están las órdenes religiosas y las fraternidades de artes.

Tal como lo plantea Temple (2003) “[...] la reciprocidad es la cuna del ser social, de la conciencia y del lenguaje”. Se trata de mecanismos sociales que caracterizan a sus actividades comunitarias y que se han fortalecido por su tradición cultural. En este sentido, Mauss (2009) plantea que “[...] la prosperidad de las sociedades y la felicidad de sus ciudadanos sólo se podrán alcanzar si se cumple con el principio moral básico que realmente

hace progresar a la humanidad: dar, recibir y, por último, devolver” (p.257). De esta forma, dichas sociedades construyen la noción de comunidad a partir de relaciones de involucramiento, donde la reciprocidad es fundamental, haciendo que los intercambios sean fundamentos sociales, absolutamente formales, pues en el actuar para mantener el orden de la dinámica comunitaria recae la supervivencia del grupo social, asimismo, a través de diversas actividades económicas, sociales y rituales, sustentadas en la cosmovisión, se busca mantener una relación ética con otros seres humanos y con la naturaleza.

En estudios realizados en el contexto de la actual pandemia con relación a las dinámicas festivas-rituales comunitarias, Ugalde (2021, p.206) relata la construcción metafórica de la Covid-19 en la ciudad de Querétaro, donde el ritual que se observa enfatiza las relaciones entre los habitantes y la presencia sagrada. En este trabajo, el autor se enfoca en las modificaciones que tuvo dicho acto ritual, describiendo solamente la representación realizada durante la contingencia sanitaria. Así, en reflexiones finales sugiere un análisis que permita comprender las dinámicas de la ritualidad local de los actores participantes, con la finalidad de volver inteligible la crisis sanitaria mediante las experiencias de los involucrados.

En el caso de Tepoztlán, Morelos, se observa que los vínculos comunitarios se conducen por las redes de intercambios entre familiares, amigos y vecinos, en la vida cotidiana y de manera más formal y estructurada en la participación en diferentes ceremonias y rituales (Pérez, 2001, p.80), además, se ha documentado que a través de las fiestas se expresa un sentimiento de solidaridad grupal (Redfield, 1930, p.65; Ayala-Enríquez, 2019, p.21) y que a la vez, la cooperación para las fiestas funciona como una membresía en la organización social de la comunidad (Redfield, 1930, p.99; Ayala-Enríquez *et al.*, 2019, p.22).

De esta manera, es a partir de las propuestas encontradas en trabajos recientes sobre los efectos de la gestión del Covid-19 en las comunidades, que Tepoztlán se vuelve un escenario con la oportunidad para aportar este conocimiento. Además, en la situación de aislamiento comunitario, se requiere promover los mecanismos de reciprocidad y solidaridad extracomunitarios, como los que se crean en actos festivos y rituales. Resultando indispensable incorporar un discurso que promueva la participación entre personas, de diferentes formas y en distintos momentos de vulnerabilidad, como lo fue durante la reciente

pandemia. Para este cometido, se considera importante aportar reflexiones sobre los efectos que tuvieron los vínculos comunitarios a partir de la organización de las fiestas tradicionales en Tepoztlán, Morelos, específicamente en la fiesta del Carnaval y el Reto al Tepozteco.

Pregunta de investigación

¿Cuáles fueron los efectos que experimentaron los vínculos comunitarios entre los pobladores de los barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la organización de las fiestas tradicionales en el contexto de la pandemia de Covid-19?

Hipótesis

La organización de las prácticas festivas tradicionales mantuvo su función integradora durante la pandemia de Covid-19 al permitir el mantenimiento y creación de los vínculos comunitarios entre los pobladores de los barrios en la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos.

Objetivo general

Explicar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los vínculos comunitarios de los pobladores de los distintos barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la organización de las fiestas tradicionales.

Objetivos específicos

1. Describir las características sociales de la estructura barrial que sustentan a los vínculos comunitarios en la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos.
2. Reconocer las características sociales de la estructura barrial que influyen en los vínculos comunitarios y que inciden en las dinámicas de organización del Carnaval y del Reto al Tepozteco.
3. Identificar los efectos de la pandemia de Covid-19 en los vínculos comunitarios de acuerdo con las características sociales de la estructura barrial que incidieron en la organización del Carnaval (año 2021, 2022, 2023) y del Reto al Tepozteco (año 2020, 2021 y 2022).

Marco teórico

Territorio, cultura e identidad

El concepto de territorio resulta relevante por su carácter amplio, ya que puede contener una perspectiva interdisciplinaria, incluyendo categorías que hagan posible el estudio de la complejidad de múltiples procesos del mundo social. En este sentido, además de describir las condiciones fisiográficas de un espacio delimitado por una nación, el territorio se constituye en un soporte político-geográfico que permite estudiar los contextos sociales que se desenvuelven dentro de la globalización, subrayando una importancia central a la dimensión espacial de los procesos sociales, por medio de las acciones de los actores sociales. De esta manera, estos últimos son lo que forman una identidad dentro del territorio (Giménez, 1996, p.10).

Desde una perspectiva sociocultural, el territorio representa un espacio con una carga simbólica importante, convirtiéndolo en un espacio sagrado, por lo tanto, resulta en un elemento que mantiene una estrecha relación con la cultura (Giménez, 1996, p.11). En dicha dimensión territorio-cultura, el territorio es el lugar donde se enmarcan y delimitan las prácticas culturales, las cuales, representan los rasgos culturales, los patrones de comportamiento, ciclos festivos, así como, los rituales del ciclo de la vida, como el nacimiento, muerte, danzas, etc. (Giménez, 1996, p.12-15). De esta manera, los grupos sociales estructuran su concepto de territorio con el espacio apropiado, ocupado y dominado, con el propósito de garantizar su ciclo vital y satisfacer sus necesidades, tanto materiales como simbólicas. Además, en el proceso de dicha apropiación, se involucran diversas formas de poder, considerando al territorio como un recurso limitado. En este sentido, y de forma simultánea, el territorio contiene una dimensión tanto material como simbólica (Giménez, 1996, p.12). Así, el territorio se convierte en un escenario que permite la creación de un sentido de colectividad, contribuyendo a la cohesión de los participantes al compartir y llevar a cabo las prácticas socioculturales.

Por otro lado, el concepto de identidad articula a la apropiación simbólica del territorio por parte de los individuos, ya que, desde su acepción más básica, la identidad se compone por las características de quienes forman parte de una colectividad, sabiendo diferenciar a los otros que no pertenecen a la misma, además, se incluye la conciencia que

un individuo tiene de sí mismo, y, por ende, distinto a los otros. Cabe señalar que, la identidad no es tomada como la esencia, sino como una negociación personal en la que se adquieren diferentes perspectivas de las influencias para construir una representación en particular (Szurmuk y McKee Irwin, 2009, p.140-141).

En este sentido, Brewer (2001) agrega complejidad al concepto al proponer que la construcción identitaria la determinan ciertos factores como las relaciones interpersonales que generan roles, la conciencia del “yo” dentro de una unidad social, y, sobre todo, la participación activa del propio individuo al momento de constituir el sentido de comunidad, a su vez, afianzado en la existencia de un proyecto en común que fortalece al colectivo social. Por su parte, Castells (2003) la identidad está relacionada a los procesos de significación individual del espacio urbano, ya que tal concepto sería la representación la construcción del sentido de una colectividad, distinguiendo entre quienes “somos” y quienes son los “otros”. Con ello toma relevancia el concepto de diferenciación, que nace desde lo individual y yace sobre el territorio, específicamente en la espacialidad y el mundo urbano, campo en el cual se dan las relaciones de interdependencia y negociación permanente entre los individuos. En relación con esto, Jenkins (2004) añade que esas negociaciones dentro de un determinado espacio definen a los procesos identitarios como dinámicos y, por tanto, en constante transformación.

El barrio: estructura y características sociales

La definición de barrio dentro de la geografía urbana generalmente se acota a un sector de la ciudad con delimitaciones físicas, estructurado de manera funcional y que contiene una configuración social (Ladizebky *et al.*, 1978, p.1). La dimensión de dicho sector cobra sentido a partir de la percepción de sus propios habitantes, los cuales se reconocen como parte del mismo y por lo tanto lo sienten propio. Para ello, los propios habitantes son quienes demarcan el espacio, al reconocer los bordes y características barriales. Según Chihu (2004, p.183) hay dos dimensiones en el sentido de comunidad; una es la territorial y geográfica identificada por la vecindad, el barrio, el pueblo; y la otra es la relacional que se refiere al carácter de las relaciones humanas indiferente a la localización. Sin embargo, Chihu apunta que la membresía sí tiene fronteras, lo que significa que hay personas que pertenecen y otras que no.

En este mismo sentido, la membresía del barrio es un elemento constitutivo de la estructura barrial, que puede relacionarse con la identidad barrial. De acuerdo con Gravano (1998, p.138) ésta se define como el vínculo que construye un individuo con el espacio geográfico (el barrio) y con otras construcciones sociales de los demás como pueden ser las costumbres, usos sociales, normas, espacios de recreación, por mencionar algunos. Estos elementos son inherentes entre sí, ya que los mismos son clave al momento de construir la identidad barrial y ésta a su vez, perpetúa la continuidad de dichos factores. Gravano (1989, p.24) menciona una diferencia entre el barrio referencial, es decir, como espacio o circunscripción, y el barrio como valor, por tanto, el “ser” del barrio no se define con solamente “vivir” o residir en él, sino que es necesario compartir el conjunto de valores sobre los que se construye la identidad barrial, sobre todo, el valor principal que es el arraigo.

Los barrios considerados socialmente integrados suelen cumplir con tres características esenciales: a) tienen límites físicos bien establecidos, que, al mismo tiempo, los habitantes del mismo son capaces de distinguir; b) construyen redes bien estructuradas que posibilitan que los residentes se movilicen y c) reúnen fuertes puntos de coincidencia que sirven de referencia al momento de encuentros o desencuentros entre los propios habitantes del barrio (Valenzuela *et al.*, 2012, p.3-4). Justo en esos casos se logra apreciar al barrio como una unidad, entre la heterogeneidad de la imagen de la ciudad.

Por tanto, al poder identificar los elementos y dimensiones espaciales o territoriales, sociales y culturales que forman parte de la identidad barrial y la integración social que la unidad barrial fomenta se pueden conocer y conformar ciertos grupos sociales dentro de una estructura urbana específica. Por tanto, los espacios simbólicos toman gran relevancia al establecer referentes en el territorio, sobre todo que permiten un mayor control social dentro del mismo (*Ibid*, p.5).

La identidad del barrio se forma más como un tiempo que como un espacio, pero no en el sentido cronológico sino como de *ethos* en el cual se pueden distinguir las modalidades y cualidades particulares de cada entidad. Al mismo tiempo, este *ethos* barrial se refuerza con las narrativas y relatos de los miembros sobre los acontecimientos o particularidades de cada barrio (Gravano, 1989, p.22). Además, la noción de lo barrial engloba las características de un ideal de sentido de comunidad, humana y digna que se conforman a partir de las

acciones internas de interacción e integración entre los miembros, mejor conocidas como relaciones o redes de vecindad (Golany, 1985, p.256).

Definición y características de las fiestas tradicionales

La fiesta

La fiesta se caracteriza por ser una manifestación hecha en comunidad, un acto ritual que permite la cohesión social y la formación de una identidad grupal, a nivel nacional, regional o local. Así, los conceptos de fiesta ritual e identidad se entrelazan. Según Antonio Ariño (1992) la fiesta: “[...] se define en relación dialéctica con la vida cotidiana, rompe con el tiempo de trabajo y sumerge a los participantes en un ambiente que propicia e intensifica interacciones emotivas; cultiva la paradoja al mezclar en una síntesis, no exenta de tensión, el rito y el juego, la ceremonia y la diversión, el respeto a la tradición y la espontaneidad, lo espiritual y lo corporal, lo íntimo y lo público” (p. 54). Las fiestas son, pues, integradoras de la sociedad, capaces de borrar temporalmente las diferencias sociales, reproduciéndose en ellas los vínculos que contienen a la identidad colectiva.

En este mismo sentido, de acuerdo con Agudo (2017) las fiestas “son ocasión de celebración especial ya que permiten el despliegue de las relaciones sociales y familiares, son ocasión de reencuentros y, claramente, sirven para reafirmar la historicidad de cada grupo” (p.19). Para que puedan cumplirse estas características es necesaria una previa organización que pone a un grupo de individuos a realizar prácticas que anticipen las necesidades que requiere la celebración; esto conlleva también crear nuevos lazos sociales en beneficio de una realización festiva exitosa. Desde el punto de vista del autor mencionado, es mediante las fiestas que “las identidades encuentran nueva savia para reforzar las relaciones sociales, sobre todo las que tienen que ver con la autoridad y el poder, son confirmadas, reestructuradas o recompuestas” (Agudo, 2017. p.20). Por lo tanto, las fiestas permiten crear las relaciones sociales dentro de la comunidad, además de funcionar para establecer la organización jerárquica, por medio de los cargos que se delegan en ellas.

Por su parte, Urrutia (2009) plantea que la fiesta es por sí misma un acto ritual social que se celebra para poner en relevancia y recordar un hecho o acontecimiento especial, por lo tanto, al ser la fiesta un rito, esta debe acotarse a determinados patrones y los participantes deben regirse bajo éstos (p.39). Considerando este planteamiento, la fiesta se vuelve un

espacio de respeto, donde los actores involucrados actúan bajo una normativa no escrita de la celebración. Además, se convierte en un escenario que permite producir y confirmar las relaciones sociales y familiares, asimismo se reafirma la historicidad de cada grupo. Por otro lado, Homobono (1990) sugiere que las fiestas funcionan como un integrador del sentimiento de pertenencia, la identidad colectiva, y el significado que otorgan las personas sobre ello, por consiguiente, la realización periódica permite actualizar y reafirmar los vínculos dentro de los grupos sociales de una comunidad (p.46). Con esto, se fundamenta el concepto de la fiesta como *integrador social*, que a la vez facilita la confirmación de valores culturales entre los individuos que participan.

Tradición

El concepto de tradición ha adquirido nuevos significados desde el surgimiento de necesidades y nociones culturales a partir del cambio de las mismas, de manera que dicho término también considera un contexto más integral. Por lo tanto, la tradición puede entonces entenderse como el resultado de un proceso evolutivo de la continuidad recreada y el cambio, sin características culminadas. Así, se considera como la permanencia del pasado vivo en el presente. De esta manera, la tradición no se hereda por medio de los genes, sino que se transmite socialmente y deriva de un proceso de selección cultural (Arévalo, 2004, p.927).

Por otro lado, el concepto de tradición para Ávalos (2011, p.43-44) toma otro sentido, en el que se refiere a todo aquello que ha sido transmitido del pasado de generación en generación; todas aquellas imágenes, sentimientos, ideas, creencias, sentimientos, convicciones, leyendas y mitos, que se transfieren de forma oral o escrita, además, con parte del patrimonio de un grupo social. Así, la tradición conforma un legado del pasado compartido colectivamente, que, por su naturaleza de renovación en el tiempo presente, está contagiado por la estabilidad y el cambio (Arévalo, 2004, p.928; Avalos, 2011, p.43).

Si bien lo tradicional puede concebirse como algo resistente a la modificación, diversos pueblos están inmersos en los cambios y las interacciones a escala nacional e internacional, al tiempo que mantienen y a la vez recrean su tradición y su cultura. En ese sentido, las tradiciones se adaptan y se recrean con la finalidad de permanecer y preservarse, generando variaciones o adecuaciones en función de las circunstancias dadas por la evolución natural de la sociedad, y, por ende, del entorno.

Por tanto, las fiestas tradicionales son un recurso que permite asegurar la cultura de los individuos a partir de la reafirmación de sus valores más auténticos que en éstas se expresan. Así, las fiestas conforman un escenario que obliga a mirar en el tiempo, pues en ellas se representa una visión integral de las expresiones identitarias, resumiendo las prácticas y ritos que representan una época, convirtiéndose en el escenario ideal para estudiar la cultura concebida vinculada a la vida cotidiana de un pueblo. Al mismo tiempo, la fiesta tradicional también otorga la posibilidad de salir de dicha cotidianidad y en ella se expresan huellas del tejido social que se representa en los intereses que simbolizan y reflejan la identidad de un pueblo según su tradición (López, 2006, p.51).

Organización festiva: mayordomías y sistema de cargos

La organización social que distinguía a las comunidades indígenas prehispánicas tomó un nuevo sentido durante el periodo de la Nueva España, al momento en que los conquistadores tomaron ciertos elementos del sistema de gobierno que ya existía: las mayordomías. Sin duda, la asociación de las comunidades o barrios con las mayordomías o hermandades, tuvo implicaciones significativas en los procesos de reconstrucción social y evangelización durante la época colonial. En la encomienda de caracterizar las nuevas mayordomías, los patrones culturales tomaron un papel de gran relevancia, ya que, como Menciona Bailón y Brokmann (2011): “Cada unidad tenía una jurisdicción propia, que se definía, como en tiempos prehispánicos, por derechos tradicionales sobre los recursos naturales, los lugares sagrados y, lo que resulta más importante, los espacios necesarios para la reproducción sustentable de la comunidad” (p.30). De esta manera, se dio paso a dicha reconstrucción social.

Este sistema de organización civil que Chance y Taylor (1987) define como: la “jerarquía de comisiones de distinción establecida que, en su conjunto, abarcan la administración pública, civil y religiosa de la comunidad” se relaciona con la acepción del sistema de cargos, el cual consiste en un número de oficios distinguidos como tales por los miembros de la comunidad y que se delegan periódicamente entre los mismos. Y cumplen con las siguientes características: estos oficios tienen una duración corta y posteriormente, quienes los han cumplido regresan a sus labores cotidianos. Además, estos cargos están ordenados jerárquicamente y cualquier miembro de la comunidad puede ocuparlos. Las personas designadas para llevar a cabo los oficios se denominan “cargueros” y no reciben

ningún pago por cumplir su periodo de servicio, por el contrario, es común que el cargo represente un costo considerable en tiempo de trabajo y gastos en dinero en efectivo, sin embargo, la retribución que reciben el responsable se refleja en un gran prestigio dentro de la comunidad. Dentro de sistema de cargos se incluyen dos tipos de jerarquías: la política y la religiosa, que, aunque se conciben separadas, están relacionadas íntimamente, ya que, una vez concluido el cargo con mayor importancia dentro del sistema, dicho miembro es reconocido como “principal” por la comunidad (Korsbaek, 1995, p.54). Aunado a lo anterior, Pedro Carrasco (1961, p.307) menciona otras características a dicha jerarquía cívico-religiosa (o político-ceremonial como posteriormente la denomina: a) es un sistema tradicional, y no debe confundirse con el gobierno local constituido (según la ley municipal) a pesar de que algunos puestos coincidan en ambos tipos; b) los puestos tienen una duración generalmente de un año o un periodo corto y no hay reelección; c) cuando existe una división barrial en la comunidad, puede haber una alternancia de puestos entre los responsables de cada uno; y, d) a pesar de que no hay un goce de sueldo, el responsable debe sufragar los gastos que resulten durante el ejercicio de su cargo, entre los más importantes están los relacionados con las ceremonias religiosas y los convites.

Después del descubrimiento y caracterización antropológica del sistema de cargos, menciona Korsbaek (1995, p.176-177) que posteriormente se desarrolló un modelo que explicaría el llamado paradigma de cargos, en el cual se abordaba el funcionamiento multisectorial del sistema civil-religioso. Por ejemplo, en el ámbito económico funcionaba como mecanismo nivelador, ya que dicho sistema mantenía un equilibrio económico en la comunidad al generar gastos religiosos que absorberían anualmente cantidades considerables de mercancías y dinero, impidiendo así las diferencias de riqueza que resultan en diferencias de clases (Wolf, 1967).

Por otra parte, en el aspecto religioso, el sistema de cargos funcionaba como una expresión simbólica de la cosmovisión de la comunidad, es decir, una especie de modelo que rige la conducta ritual en el mundo natural. Además, dicho sistema define la situación normal del mundo natural y por ende se rechaza a cualquier cambio, de tal suerte que las organizaciones políticas y religiosas tienen como propósito principal mantener un orden social previamente establecido (Cámara, 1952). En este sentido, Hilario Topete (2005, p.98) infiere que, en el ámbito religioso, los miembros de la comunidad establecen un vínculo con

los santos o deidades al quedar en deuda por pedir protección y bienes materiales, y a cambio, los miembros expresan su agradecimiento asumiendo o solicitando un cargo. Sin embargo, este acto no se supone individual, si no que se percibe como una obligación comunitaria debido a que toda la comunidad se beneficia de la gracia del santo o deidad, por lo tanto, se trata de un proyecto comunitario donde lo demás miembros sostienen y cooperan con el carguero en turno (*Ibid*). Así, el sistema de cargos se entiende como un mecanismo por el que se premia la responsabilidad individual por tomar el proyecto de la comunidad, al establecer un intercambio en el plano sagrado entre el individuo y la deidad, al mismo tiempo que ocurre un intercambio en el plano terrenal entre el individuo y los hombres.

Se trata entonces de un sistema de comunidad en el que el soporte para llevar a cabo la celebración de los cultos es comunal, sostenido por los otros miembros. Dichas celebraciones se realizan mediante la colaboración recíproca entre los individuos y la aportación obligada del responsable del cargo (Rodríguez, 1995, p.64). Esta dinámica de cooperación y reciprocidad entre los miembros mantiene la interacción y genera un sistema de reciprocidad que involucra de manera constante a todos los participantes del sistema. Durante el cumplimiento del cargo de producen, crean y refuerzan diversas redes de apoyo, o redes sociales que se reflejan mediante múltiples ayudas en efectivo, trabajo o especie que administran los cargueros y destinan para los santos, al mismo tiempo que se redistribuye a la comunidad en forma de alimento, música, bebida y todo lo que se *acostumbre* durante la celebración de la fiesta como tal (Topete, 2005, p.104).

De este modo, la organización de la fiesta posibilita entrever un sistema de cooperaciones e intercambios recíprocos que involucran a diferentes actores como el propio carguero, la comunidad y el santo, permitiendo la reproducción de lazos de parentesco y vínculos sociales, conformando una estructura social bien definida. Así, se reafirman las formas de cohesión e integración comunitaria en el escenario que propicia la fiesta, dando testimonio de la experiencia vivida, de las emociones y sentimientos que se comparten colectivamente y del conjunto de valores y virtudes valiosos para la comunidad (*Ibid*, p.111).

Relaciones sociales: interacciones y vínculos

El concepto de relación social puede confundirse con el de interacción y vínculo, sin embargo, es preciso distinguir sus diferencias. Por lo tanto, para el propósito que nos atañe, se presentan las características de cada uno para intentar establecer este cometido. Así,

consideramos al concepto de relación social como el concepto más amplio que engloba a la interacción y el vínculo, siendo estos, niveles específicos de relaciones. Con ello, entendemos que las interacciones y vínculos pueden ser consideradas como relaciones, sin embargo, no sucede lo mismo al inverso, es decir, no todas las relaciones se califican como interacciones o vínculos (Cantó-Milà, 2005, p.46-49).

Siguiendo a Luhmann (1982, p.136), en la actualidad, además del planeta (lugar donde los seres habitantes están relacionados más o menos directamente, con mayor o menor intensidad), la sociedad funciona como el único espacio relacional que tenemos en común. De esta manera, tal como se plantea, ciertas conexiones o puentes relacionales se consideran como interacciones, es decir, solamente se consideran a una clasificación concreta de relaciones entre dos o más individuos (personas/cosas/objetos) que involucran (temporalmente) acciones orientadas recíprocamente (Goffman, 1970, p.140-143).

Por otro lado, algunos puentes relacionales del tejido social pueden transformarse en interacciones, mientras que otros quedan en efectos recíprocos recibidos conjuntamente, sin necesidad de condiciones simétricas o de igual poder (Simmel, 1908, p.16-18). Por ejemplo, la actual pandemia de Covid-19 puede ser vista desde este enfoque de relaciones, la cual, fue resultado de múltiples cadenas de interacciones que conllevaron a sus fatales consecuencias como la propagación mundial (Cantó-Milà *et al*, 2021, p.82). Así, una epidemia/pandemia puede ser el escenario perfecto que muestra la dinámica de un conjunto de relaciones e interacciones. Además, para las interacciones existe una clasificación más específica, basada en la frecuencia y calidad o intensidad, lo cual permite distinguir otro tipo: el vínculo (Pla, 1974, p.65).

Por lo anterior, existen criterios para las interacciones, tales como la intensidad y frecuencia, lo cuales las diferencian entre los significados e implicaciones relacionales (Cantó-Milà *et al*, 2021, p.84). En este sentido, no será la misma intensidad y significado que resulte de una interacción con amigos, en comparación con otros, como aquellos con quien intercambiamos un saludo o son simplemente conocidos. Es complicado definir la cualidad o intensidad, debido a que no son los únicos criterios que se consideran en las interacciones, sin embargo, según Felder (2020, p.14-15), desde su perspectiva en el análisis de redes sociales, se podrían definir en función de los siguientes términos: la duración de la interacción (entendiendo como duración a la cantidad de tiempo y también a través del tiempo); la

cantidad y tipo de información y del conocimiento previo sobre el otro o que se comparte con el otro, así como lo complementa Azarian (2010, p.332), bajo las expectativas y obligaciones mutuas que se establecen o de su carácter amistoso u hostil.

Dicho lo anterior, resulta más efectivo poner atención a estos elementos que definen la calidad o intensidad de las interacciones. Esto permitiría resaltar dos aspectos: el primero es que generalmente, en las interacciones influye el factor de la mediación, sin embargo, la actividad comunicativa se desenvuelve en un contexto donde intervienen diversos elementos como objetos o tecnologías de todo tipo, tales como las prendas de vestir o las herramientas de comunicación (celulares, computadoras, etc.); por otro lado, el segundo elemento relevante es que en las interacciones que ocurren de forma más directa también están mediadas por aspectos culturales y sociales, como patrones culturales, las emociones, las experiencias, estereotipos, tener el mismo lenguaje (en un sentido amplio), el estilo de vida, las reacciones corporales, los cuales, se han adquirido previamente y se dan por sentado pero cobran mucha importancia en dicho proceso interaccional. En este mismo sentido, dichos criterios de las interacciones (la cualidad e intensidad) es lo que permite definir y comprender un nivel más específico: el vínculo (Azarian 2010, p.332; Felder 2020, p.14-15).

Con esto podemos entender que el vínculo es un tipo concreto de relación, dentro de las interacciones, relativamente duradero y significativo que tiene efectos recíprocos relevantes en las vidas de los individuos involucrados en dicha conexión. Así, los vínculos se presentan cuando se toma en cuenta la intensidad y la cualidad en ciertas relaciones o interacciones. Éstas se convierten en vínculos cuando interviene un gran significado emocional de particular intensidad y cualidad, además se involucran expectativas y, sobre todo, una obligación de correspondencia que se refleja en la cantidad o cualidad de la interacción (Azarian 2010, p.334; Fincham *et al*, 2018, p.12). Por ejemplo, en los vínculos de amistad, de amor o de afinidad éstos pueden ser activados en forma de interacción, bien sea con regularidad, de vez en cuando o esporádicamente, y es en estas interacciones que se generan y renuevan.

Vínculos comunitarios

Además de lo anterior, es necesario puntualizar un tipo específico de vínculos que se desarrollan en el objeto de la investigación: la comunidad, es decir, los vínculos

comunitarios. Por tanto, es importante definir la conformación de lo comunitario, ya que, su análisis permite comprender cómo se produce lo social en la actualidad, desde las sociabilidades más básicas y elementales hasta las relaciones y/o conflictos sociales a un nivel macro.

Ferdinand Tönnies (1947) se conoce como el precursor de la noción de comunidad, y la describe como un modo de relación social que se compone por lazos fuertes subjetivos como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes, que pueden construirse a partir de sistemas de parentesco, de vecindad y de amistad (p.84-87), por tanto, la institución que refleja lo anterior es la familia, pero también propone que las órdenes religiosas promueven estas uniones (*Ibid*, p.90). Por consiguiente, dicha perspectiva de Tönnies sobre la comunidad fue retomada por Max Weber (1944) quien la define como “la relación en el sentido de la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo de los partícipes por constituir un todo; los vínculos comunitarios también generan un sentido de pertenencia basado en toda suerte de fundamentos afectivos, emotivos y tradiciones” (p.33).

Por otro lado, Víctor Turner (1988) plantea el término de *communitas*, que “[...] se refiere a lo inmediato de la interacción humana en oposición a lo mediado por la estructura, alude al genuino acto de comunión entre los hombres, la fecundidad, la salud del cuerpo y el alma, la justicia universal” (p. 140), de tal forma, el sentido de comunidad es parte de la cotidianidad e identidad de los actores que la producen en los diferentes espacios físicos o simbólicos. Por tanto, la noción de comunidad se puede reflejar en aquellas relaciones que se dan en el intercambio de prácticas culturales entre los individuos, como son las fiestas tradicionales.

En este sentido, es importante mencionar las aportaciones de Catherine Good (2005) sobre la creación de los vínculos comunitarios por medio del trabajo o *tequitl*, tal como lo presenta en su trabajo sobre las comunidades nahuas en Guerrero. Según lo observado por la autora, el *tequitl* se conceptualiza como una valoración muy importante del trabajo, al no considerarlas como una carga pesada o desgastante para los miembros de la comunidad, sino al contrario, las realizan con gran entusiasmo, ya que, la acción de trabajar representa vigor y poder personal, además, el *tequitl* les permite dar reconocimiento a las contribuciones de todos los individuos. Por tanto, las relaciones sociales en este contexto comunitario, se construyen mediante el trabajo y de la reciprocidad resultante, la cual se entiende como la

acción de amar y respetar. Asimismo, los vínculos comunitarios dependen más de las acciones reflejadas en el trabajo conjunto, más allá de los lazos biológicos o jurídicos. Considera que el concepto de fuerza y reciprocidad toman mucha importancia en las relaciones del grupo familiar, sobre todo en la vida ceremonial. Parte de su organización social también se da por medio del trabajar juntos, lo cual se manifiesta en las acciones obligatorias que establecen, tales como el tomar un cargo formal dentro de la comunidad, participar en asambleas y brindar cooperaciones de forma monetaria o en especie para obras comunales y para las fiestas que celebran como comunidad (Good, 2005, p.92-97).

Pandemia de la Covid-19: esbozos de los efectos sociales y culturales

Entre los estudios que abordan la percepción de las personas sobre la *nueva normalidad*, se encuentra el de Rocha (2020), enfocando el ámbito de la educación como ejemplo claro de la migración de las actividades presenciales a un entorno de virtualidad. Aquí, este autor plantea que algunos retos se relacionan con la interacción entre individuos, aspecto que refiere ha sido un desafío, a pesar de las herramientas tecnológicas existentes (p.24). Estos resultados podrían reflejar la afectación que ha producido la gestión de la pandemia en el intercambio y contacto con otras personas, y que las herramientas tecnológicas no han podido cubrir del todo. Por otro lado, en estudios relacionados con las experiencias de los habitantes en comunidades rurales durante el contexto de la pandemia se ha demostrado que la pérdida de trabajo, el cierre de comercios, conforman un ambiente donde proliferan el estrés, la delincuencia, los gastos y los conflictos familiares, estas valoraciones otorgan a la pandemia un significado social que ronda el orden económico, más que el de salud, además, los autores proponen considerar al espacio rural donde la pandemia ha agudizado la precariedad y la fragmentación social (Salas *et al.*, 2021, p.184). Así se refleja que el protegerse resignifica las prácticas cotidianas en relación directa con la vida de las personas, poniendo barreras a la sociabilidad y la interrupción de las relaciones comunitarias.

En investigaciones internacionales relacionadas a las prácticas religiosas durante la pandemia de Covid-19 se han registrado las perspectivas que tuvieron los fieles sobre la digitalización de las ceremonias y se destaca que la presencialidad es un aspecto central, ya que las religiones se constituyen y se enriquecen a través de las experiencias sensoriales

(Morgan, 2010). Por lo tanto, no se puede subestimar la importancia de la presencialidad en las prácticas religiosas cuando se trata de comprender los efectos de la migración al entorno digital que hubo durante dicho contexto pandémico (Gasser, 2020). Si bien, estos estudios reconocen la importancia de las herramientas y medios de comunicaciones digitales en la vida cotidiana para mantenerse en contacto con otras personas o informados sobre temas globalizados de forma más sencilla y rápida, también han mostrado las preocupaciones de las personas por la utilización masiva de estos medios a causa de Covid-19 (Isetti, 2022, p.8), sobre todo en las prácticas religiosas, ya que la percepción de los practicantes es que la experiencia presencial en una iglesia nunca podría ser reemplazada por la virtualidad (*Ibid*, 2022, p.10). Sin embargo, es un hecho que la virtualidad tuvo un auge durante el contexto por Covid-19, al ser una alternativa para no suspender totalmente la realización de las prácticas ceremoniales, como pueden ser las religiosas y/o las festivas, utilizando el medio de comunicación masivo usado actualmente como es el internet (Sulkowski and Ignatowski 2020), a través de plataformas como Facebook o Youtube (Przywara *et. al.*, 2021, p.14; Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.185; Flores, 2020, p.43-44). A su vez, esta adaptación a la virtualidad representó retos para los organizadores de las actividades ceremoniales, debido a la poca experiencia y a la escasez de recursos materiales y simbólicos con lo que se contaba ante las nuevas condiciones que se presentaban en este contexto (Flores, 2020, p.43).

En este sentido, la migración de las prácticas religiosas al entorno digital/virtual en las redes sociodigitales a raíz de la pandemia de Covid-19 transformó el lugar de la experiencia ceremonial, no solamente desde la perspectiva espacial, sino que también representó un soporte para materializar las prácticas religiosas, resultando un lugar para estar en contacto cercano (virtual o digitalmente) con la comunidad y con la entidad divina en cuestión (Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.198; Flores, 2020, p.44,48). Por lo tanto, dichas prácticas adquirieron una nueva dimensión, al desplazar a los elementos simbólicos de sus resguardos institucionales (e.g. la iglesia, capilla, etc.) hacia la virtualidad, multiplicando el tiempo y el espacio sagrado de la ceremonia, desarticulando ciclos y horarios establecidos, produciendo tal vez un contacto más imaginario que real (Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.198) y al mismo tiempo, formando nuevas formas de hibridación en la experiencia ceremonial (Campbell, 2017, p.21-22).

Aunado a lo anterior, existe una compilación de trabajos de investigación coordinado por Corona de la Peña y Morayta (2021), en el que se abordan distintas perspectivas en torno a la historia de las epidemias del último siglo y las vivencias actuales de la Covid-19 que tuvieron cabida en la primera etapa de la pandemia, esto en el contexto de diversas comunidades de la república mexicana. En este sentido, los autores abordan el caso del barrio de Ocotepéc, Morelos, cuyo escenario es característico por su religiosidad y vida festiva, aspecto que fue duramente afectado por la situación sanitaria (Morayta, 2021, p.206). Aquí, se detallan las tradiciones y festividades más importantes del barrio, particularmente la fiesta de “San Ramitos”. Así, la narrativa se enfoca en la forma en que fue cambiando la celebración de dicha fiesta conforme se establecían las restricciones en la colonia. También se describen algunas opiniones de los habitantes que participan, en las cuales destacan los sentimientos de enojo y frustración por la posible cancelación de la fiesta, enfatizando la incredulidad ante la enfermedad que se instalaba sigilosamente.

Por otro lado, se relata que al final del día, la celebración se modificó, a raíz de la necesidad de la población por llevar a cabo el festejo, lo cual, se replicó para las fechas festivas siguientes, donde se redujo mucho el número de asistentes (solamente los mayordomos) y se mantuvieron ciertos símbolos auditivos y visuales como campanadas, cohetones, mañanitas, calles adornadas, con el objetivo de brindar a la población una muestra de solidaridad y que no pasara desapercibido el día, tratando de evitar que se afectaran los lazos de reciprocidad entre la población y el santo patrono. Morayta concluye reflexionando como la religiosidad popular de los pueblos originarios tomó una relevancia extraordinaria, y lo compara con lo ocurrido después del sismo de 2017, en este último, menciona que a pesar de que los lugares de culto estaban destruidos, no fue motivo suficiente para detener los procesos rituales en torno a las imágenes religiosas. En este sentido, ahora con la pandemia, esos procesos se manifestaron en los elementos simbólicos, visuales y auditivos con tal de no romper el sentimiento de reciprocidad que tienen con el santo con relación a la protección que les otorga. Es decir, lo documentado por el autor vislumbra que, en el contexto de la actual pandemia, las personas se refugiaron en los actos festivos religiosos como manera de asegurar la protección contra el mal que acechaba, modificando los rituales, enfatizando otros aspectos simbólicos visuales y auditivos representativos.

En la misma línea de las investigaciones producidas en el contexto de la actual pandemia, específicamente realizadas en la comunidad de Tepoztlán, existe un estudio reciente que analiza la percepción de los habitantes sobre la pandemia, realizada por Arizpe y colaboradores (2021). En éste, se realizó un análisis estadístico sobre el impacto social de la pandemia de Covid-19, retomando aspectos generales sobre la economía, salud, relaciones educativas, por mencionar algunas. Los resultados más relevantes de dicha investigación arrojaron la incertidumbre y preocupación de la población hacia el futuro en temas como la cuestión laboral, la pérdida de libertades, la necesidad de socializar y la responsabilidad de cuidado colectivo, además, se narran algunas experiencias que fueron recolectadas mediante entrevistas a la población. Otros aspectos abordados en éste, fueron las estrategias tomadas por las autoridades locales para tratar de amortiguar el impacto de la emergencia sanitaria, así como la descripción del panorama epidemiológico de la población, es decir, la cantidad de casos registrados, sobre todo durante los meses con mayor actividad de contagio.

A éste respecto, Giddens (1996, p.65), apunta que el riesgo y los peligros no tienen una definición única o correcta, sino que son caracterizados, ordenados y percibidos de múltiples maneras en tiempos y espacios particulares. Este es el caso del nuevo coronavirus. El riesgo de contagio, las medidas tomadas para enfrentarlo y la apreciación de la contingencia están mediados por la cultura, que no se concibe como un objeto definido y acabado. Con esto se podría inferir que, la pandemia y la enfermedad en la dinámica local, pueden ser entendidas en su complejidad histórica, y sus significados podrían enseñarnos a diseñar fórmulas para combatirlas en el contexto actual o futuro.

Por último, cabe abordar una perspectiva sociológica sobre la emergencia sanitaria provocada por la Covid-19 que ayude a comprender las acciones emprendidas en la comunidad y en el ámbito festivo durante la misma, considerando a este hecho como un evento disruptivo para los sistemas funcionales de la sociedad. En este sentido, Espinosa (2021) propone algunos conceptos sociológicos para analizar la pandemia de Covid-19 bajo el enfoque de las sociologías del riesgo y el desastre (Perry, 2018; Luhmann, 1992). El primer concepto es la disrupción, entendida como la interrupción dramática de los procesos de reproducción del orden social, es decir, de la normalidad como se conocía antes del caos (*Ibid.*). Por lo tanto, las normas que funcionaban para regir los comportamientos sociales cambian de prioridad para ser desplazadas por los objetivos emergentes para atender el

desastre (Espinosa, 2021, p.282). Con la declaración de la pandemia de Covid-19, se implementaron diversas restricciones de desplazamiento, confinamiento y distanciamiento social, que dieron origen a tal disrupción de la sociedad, trastocando diferentes actividades económicas, sociales y culturales que forman parte del orden social (Enciso, 2020; OMS, 2020).

El siguiente concepto es la causalidad social de la pandemia de Covid-19, bajo el planteamiento anterior sobre el motivo de la implementación de las restricciones. Tal asociación nace de la naturaleza de transmisión del virus que produce la enfermedad de Covid-19, siendo ésta la interacción presencial y cercana en un espacio y tiempo compartido, hecho que coincide con la reproducción de la vida social (Espinosa, 2021, p.283; Ramonet, 2020, p.2). Es por ello que la sociedad y la enfermedad son imposibles de desasociar: “mientras haya sociedad, habrá enfermedad” (Espinosa, 2021, p.283). Con relación al objeto de estudio, las prácticas festivas forman parte de esa vida social, por lo consiguiente, es evidente que no fueron la excepción en la suspensión de su realización, trastocando su continuidad, como se menciona anteriormente.

Otros de los conceptos propuestos son: a) la incertidumbre, aquella condición humana que, a pesar de que se tiene conocimiento sobre ello, las personas construimos una percepción de estabilidad en función de los conocimientos adquiridos en el pasado y las expectativas del futuro, lo que permite a la sociedad funcionar. Sin embargo, con la disrupción de un desastre como la pandemia de Covid-19 dicha percepción de estabilidad se derrumba y la configuración de todas las actividades cotidianas cambia, resultando en un periodo de desorientación, parálisis y entorpecimiento mientras que surgen nuevas formas de adaptación; y b) la emergencia, que caracteriza a las acciones que se implementan para lidiar la adversidad, generalmente son colectivas y surgen con los desastres (Espinosa, 2021, p.287).

Metodología de la investigación

La presente investigación se considera de tipo cualitativa y descriptiva, según las características que la componen, fundamentándose en la descripción de Hernández y otros (2014): “[...] puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de

observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (p.9). Con base en esta definición, se puede clasificar la investigación y elegir la estructura metodológica más adecuada para este tipo. Cabe mencionar que, el enfoque cualitativo tiene como característica ser naturalista e interpretativa, ya que estudia los fenómenos y actores en su propio contexto o ambientes naturales, así como en su cotidianidad, y también trata de darle un sentido a dichos fenómenos con base en los significados que dichos actores (personas) les otorguen (Hernández *et al.*, 2014, p.9).

En este sentido y con el propósito de alcanzar los objetivos planteados en esta investigación, se detallan a continuación los métodos y/o técnicas metodológicas utilizadas:

Objetivo general: Explicar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los vínculos comunitarios de los pobladores de los distintos barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la organización de las fiestas tradicionales.

Objetivo específico 1.- Describir las características sociales de la estructura barrial que sustentan la creación de vínculos comunitarios en la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos.

Se realizó la revisión documental desde fuentes primarias como son los trabajos antropológicos más extensos sobre la comunidad desde las aportaciones de Robert Redfield (1930), Oscar Lewis (1968) y Claudio Lomnitz (1982) con la finalidad de identificar los antecedentes sobre la organización barrial y sus características sociales asociadas a la generación de los lazos entre los miembros de la comunidad.

También fue diseñada una entrevista semiestructurada (Hernández *et al.*, p.403-415; Álvarez-Gayou, 2003, p.111) dirigida al cronista de la comunidad (Anexo 1). El diseño del instrumento se hizo a partir de la información encontrada en la revisión documental, para después ser profundizada durante su aplicación el día 6 de septiembre del 2022. La entrevista tuvo el propósito de obtener información más detallada sobre los aspectos organizativos y de vínculos sociales entre los miembros de los barrios de la cabecera de Tepoztlán. Dentro de los temas adicionales que se abordaron con el cronista fueron aspectos generales sobre su labor de documentación sobre la vida de Tepoztlán, sin dejar de lado el tópico en el que se ha enfocado principalmente (el zapatismo, tradiciones y costumbres). También se

mencionaron las características de la identidad tepozteca, el sistema de organización y particularidades de los barrios, así como la creación de vínculos comunitarios al interior y exterior de los mismos, por último se describió de manera general algunos antecedentes del Carnaval y del Reto al Tepozteco, cuya fuente han sido su experiencia propia al ser participante activo en dichas fiestas, así como documentos históricos que se ha encargado de atesorar a lo largo de su vida viviendo en Tepoztlán, cabe mencionar que, al haber sido una entrevista semiestructurada, durante la aplicación de la misma se pudieron formular preguntas adicionales al momento que sirvieron para complementar algunas respuestas. La entrevista tuvo una duración de una hora aproximadamente (53 minutos) y los diálogos fueron grabados para su transcripción y posterior análisis.

Cabe señalar que además se registraron apuntes en el diario de campo sobre temas generales de Tepoztlán que se compartían durante conversaciones informales con el mismo cronista durante las visitas a la comunidad, aprovechando el conocimiento tan valioso que tiene registrado en sus archivos audiovisuales y memoria oral.

Objetivo específico 2.- Reconocer las características sociales de la estructura barrial que influyen en los vínculos comunitarios y que inciden en las dinámicas de organización del Carnaval y del Reto al Tepozteco.

Para lograr este objetivo específico se formuló una entrevista semiestructurada (Hernández *et al.*, 2014, p.403; Álvarez-Gayou, 2003, p.111) dirigida a miembros de la comunidad que estuvieran involucrados en la organización del Carnaval y el Reto al Tepozteco, de los que a su vez se pudiera elegir a un participante para ser informante clave (Taylor y Bogdan, 1987, p.103-109). La entrevista semiestructurada tuvo la finalidad de identificar los aspectos generales que se consideran para la celebración de dichas fiestas, y de esa manera, identificar las características de los barrios relacionadas a la creación de vínculos, antes encontradas en el objetivo anterior.

Sobre la organización del Reto al Tepozteco, el día 25 de octubre de 2022 se aplicó la entrevista a miembros que han estado involucrados en la organización del Reto al Tepozteco al menos los últimos años (Anexo 2), además se seleccionó a una persona como el informante clave, el cual ha estado involucrado en la organización los últimos 25 años y quien fue el intermediario para establecer contacto con el grupo (técnica de la “bola de nieve”

tomado de Taylor y Bogdan, 1987, p.109). La entrevista con el informante tuvo una duración de una hora y 17 minutos y los diálogos también fueron respaldados en una grabación de voz para ser analizados posteriormente. Se obtuvo información sobre la identidad barrial y aspectos organizativos en general del Reto al Tepozteco sobre las ediciones anteriores a los años del inicio de la pandemia de Covid-19 (año 2020). Además, se detallaron las actividades dentro de la organización que contribuyen a la creación y mantenimiento de los lazos comunitarios entre miembros. El tipo de entrevista semiestructurada permitió que se formularan preguntas adicionales que ayudaran a reforzar o profundizar las respuestas al momento de la aplicación.

De la misma manera para el caso del Carnaval, el día 10 de julio de 2023 se aplicó la entrevista semiestructurada a miembros que han estado involucrados en la organización al menos en años recientes (Anexo 3) y se eligió a una persona como el informante clave, la cual ha participado en la organización durante 15 años aproximadamente, además que fue de bastante apoyo para poder establecer contacto con otros miembros de la comunidad (Taylor y Bogdan, 1987, p.109). Para este caso, el diálogo con el informante se hizo en dos sesiones debido a la extensión de la guía. La primera sesión tuvo una duración de una hora aproximadamente (58 minutos), y la segunda; duró una hora y 21 minutos, el total de la entrevista fue de casi 2 horas y media. Los diálogos también fueron grabados para su posterior análisis. Se obtuvo información sobre la identidad barrial y aspectos organizativos generales del Carnaval en las ediciones anteriores al año 2020 en que inició la pandemia de Covid-19. Por último, se profundizó en las actividades dentro de la organización que contribuyen a la creación y mantenimiento de los vínculos comunitarios. La entrevista semiestructurada posibilitó explicar con mayor claridad algunas respuestas al tener la flexibilidad de realizar preguntas complementarias durante la aplicación con las personas.

Objetivo específico 3.- Identificar los efectos de la pandemia de Covid-19 en los vínculos comunitarios de acuerdo con las características sociales de la estructura barrial que incidieron en la organización del Carnaval (año 2021, 2022, 2023) y del Reto al Tepozteco (año 2020, 2021 y 2022).

Para alcanzar este objetivo específico se añadió una sección a las guías de entrevista semiestructurada utilizadas en el objetivo anterior para detallar los temas relacionados a la

organización durante el periodo de pandemia de Covid-19, del Reto al Tepozteco (año 2020, 2021 y 2022) y del Carnaval (año 2021, 2022 y 2023). En esta sección se formularon preguntas relacionadas con las actividades de la organización en general y aquellas que contribuyen a la creación y mantenimiento de los vínculos comunitarios. Por lo tanto, la aplicación de estas entrevistas fue la misma que la descrita en el objetivo anterior.

Aunado a lo anterior, también se optó por utilizar la observación no participante (Álvarez-Gayou, 2003, p.104-105) en las actividades de las fiestas en cuestión. Para ello, se eligieron fotografías y videos disponibles y compartidos en plataformas como *Facebook* y *Youtube* por los organizadores, sobre las ediciones del Carnaval y del Reto al Tepozteco que se dieron durante el periodo de la pandemia de Covid-19 (años detallados en los objetivos anteriores para ambas fiestas). Además, en el caso de la edición del Reto al Tepozteco del 2022, se registraron notas de campo y se capturó material audiovisual como fotografías y videos con la finalidad de obtener información relacionada a los cambios organizativos y actores principales que participan en la fiesta. La observación presencial se realizó los días 7 y 8 de septiembre del mismo año. Por otro lado, para la edición del Carnaval de 2023 se consideró la asistencia, aunque fue conflictiva debido a problemas de traslado y coordinación por la alta afluencia de asistentes. El propósito de la observación fue identificar rasgos y acciones relacionados con la cooperación y convivencia de los participantes en las actividades de las fiestas en los archivos audiovisuales tomados durante la asistencia presencial y los compartidos *online*.

Cabe mencionar que la selección de la muestra se basó en la estrategia del muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967 tomado de Taylor y Bogdan, 1987, p.108) de modo que, tanto las personas que se entrevistaron, como el material audiovisual revisado debía contar con el conocimiento necesario para ser referentes del área estudiada. La obtención de la información de detuvo hasta que se percibió que las últimas personas entrevistadas/material revisado ya no daban nueva información relevante, dando por hecho la saturación teórica (Taylor y Bogdan, 1987, p.108; Vasilachis, 2006, Capítulo 4, p.156).

Para el análisis cualitativo se consideró una perspectiva estructurada (Schettini y Cortazzo, 2015, p.73) iniciando con la descripción del contexto en donde se desarrolló el estudio, en este caso, la cabecera municipal de Tepoztlán (Geertz, 1987 en Schettini y Cortazzo, 2015, p.74), lo cual brindó un panorama general de la comunidad y así se facilitó

el entendimiento e interpretación final. Una vez descrito el contexto se reunió la información obtenida de las herramientas utilizadas (Álvarez-Gayou, 2003, p.187-189). En las notas de campos se registró información desde una perspectiva etnográfica, detallando los elementos capturados en la observación; en la transcripción de las entrevistas también se consideró una descripción completa de los diálogos de las personas; así como en las fuentes primarias que incluyen los libros antropológicos escritos sobre Tepoztlán (Taylor y Bogdan, 1987, p.153). Después de reunir dicho material se leyó y relejó con el propósito de identificar categorías o temas principales que se asociaron al objeto de estudio, en este caso, los vínculos comunitarios en la organización de las fiestas del Carnaval y del Reto al Tepozteco. En este ejercicio, también se hicieron notas sobre las impresiones de lo leído, para que de esa manera se pudiera acceder nuevamente a esa información de manera más rápida (Álvarez-Gayou, 2003, p.187-189). Simultáneamente, en el mismo proceso de lectura y relectura del material obtenido en el campo, se buscó rescatar los términos coloquiales que se mencionaron por las personas de la comunidad, que pudieran brindar información significativa para la investigación (Schettini y Cortazzo, 2015, p.75). Por último, para la redacción de la interpretación final se siguió la estrategia comparativa de Glaser y Strauss (1967) relacionada a pensar los temas principales identificados en la teoría con aquellos encontrados en el material empírico obtenido en el campo. Los resultados del análisis fueron redactados a lo largo de los capítulos a continuación.

Capítulo I.- Antecedentes de la comunidad: Tepoztlán, Morelos, territorio festivo

En los siguientes párrafos se describen algunos aspectos generales sobre el municipio de Tepoztlán, Morelos, lugar donde se desarrollan las fiestas tradicionales consideradas para realizar esta investigación, con la finalidad de brindar una visión general del contexto comunitario que contribuya a comprender de mejor manera el problema de investigación planteado.

1.1. Información general

Tepoztlán se encuentra ubicado en el estado de Morelos a 74 km de la Ciudad de México; limita al norte con la Ciudad de México; al sur con Jiutepec y Yautepec; al este con Tlalnepantla y Tlayacapan; y al oeste con Cuernavaca y Huitzilac. El clima en Tepoztlán es templado subhúmedo; marzo, abril y mayo son los meses más calurosos, la temperatura media anual que se registra es de 28 °C, con una precipitación pluvial de 1 384 milímetros anuales, el periodo de lluvias es de junio a octubre. Cabe mencionar, que dichas características le proporcionan al pueblo una alta concentración de vegetación en sus calles y casas, haciendo que se vean arboladas con diferentes colores, texturas, formas y aromas, conformando el paisaje natural y cultural tan característico (Saldaña & Alvarado, 2014, p.14).

Uno de los elementos del paisaje que distinguen a esta localidad, son las formaciones rocosas que circundan el pueblo, las cuales, al estar en contacto con diversos procesos de erosión, han adquirido formas y características peculiares que difícilmente se encuentran en otros lugares. Esta barrera natural que protege y distingue a Tepoztlán está conformada por varios cerros, los cuales tienen su nombre propio en náhuatl y dan lugar a gran cantidad de relatos y leyendas que todavía se conservan y transmiten entre la comunidad.

Debido a sus particularidades geográficas, Tepoztlán cuenta con una considerable variedad de especies de flora y fauna, la primera se encuentra constituida principalmente por bosques de pino, encino y selva baja caducifolia. Por otra parte, las especies de fauna con las que cuenta son básicamente venados, armadillos, coyotes, tejones, conejos, víboras, ranas, lagartijas y una extensa diversidad de insectos. Además, se han reconocido sus características ecológicas y su amplia biodiversidad, para su protección mediante el decreto publicado en el

Diario Oficial de la Federación (DOF) mediante el cual se crea el “Parque Nacional El Tepozteco”, promulgado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas del Río, el 22 de enero de 1937 (DOF, 1937); y el decreto del “Corredor Biológico Chichinautzin”, Área de Protección de Flora y Fauna promulgado por el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado, el 30 de noviembre de 1988 (DOF, 1988).

El municipio de Tepoztlán está dividido en 22 localidades, siendo las más importantes: la cabecera municipal –que lleva el mismo nombre del municipio–, Amatlán, Ixcatepec, San Andrés de la Cal, Santa Catarina, Santiago Tepetlapa, Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco, Col. Obrera y Ángel Bocanegra (INEGI, 2020). La cabecera municipal está conformada por ocho barrios que se dividen en los “barrios de arriba” y los “barrios de abajo”, cada uno representado por un animal: San Miguel, la lagartija; San Sebastián, el alacrán; Los Reyes, el gusano de maguey; San Pedro, el tlacuache; Santa Cruz el cacomixtle; La Santísima Trinidad, la hormiga; Santo Domingo, el sapo y San José, la hoja de maíz (Ruiz, 2017, p.64; Saldaña & Alvarado, 2014, p.14). La división espacial y el apodo de cada barrio no sólo tienen que ver con la ubicación geográfica, sino con una jerarquización de la población en términos de las actividades que desarrollan (Valenzuela-Aguilera *et al.* 2012, p.3). Otro elemento importante para la división de los barrios es el acceso a los recursos hidrológicos, el cual se encuentra relacionado con las características y nombres de los animales emblemáticos de cada barrio. Así, los barrios de “abajo” representados por ranas y lagartijas se encuentran asociados (de acuerdo con la religión azteca) con los tlaloques: dioses del agua; mientras que los barrios de “arriba” están representados por los gusanos de maguey y los cacomixtles, animales asociados mayormente con la tierra, el pulque y el culto a Ometochtli (Lewis, 1982).

1.2. El territorio como parte de la identidad de los habitantes

Los habitantes de la comunidad de Tepoztlán han mantenido una estrecha vinculación entre la vida social y el territorio, ya que, no sólo lo consideran como el conjunto de recursos naturales que tienen a disposición, sino que, para ellos representa algo vivo (Corona y Pérez, 1999, p.39). En este sentido, la identidad dentro del territorio se relaciona con integrar la dimensión espacial de los procesos sociales a través de las acciones de los actores sociales (Giménez, 1996, p.10). Por otro lado, el territorio representa un espacio con una carga

simbólica importante, convirtiéndose en un espacio sagrado, por lo tanto, resulta en un elemento que mantiene una estrecha relación con la cultura (*Ibid*, p.11). La comunidad conserva una relación con la tierra al asociarse con lo sagrado y con la construcción simbólica de su aliado protector, adoptándola como elemento importante dentro de su cosmovisión (Corona y Pérez, 2005, p.148-149). En esta relación territorio-cultura, el territorio es el escenario donde se enmarcan y delimitan las prácticas culturales, las cuales, reflejan los rasgos culturales, los patrones de comportamiento, ciclos festivos, así como, los rituales del ciclo de la vida, como el nacimiento, muerte, danzas, etc. (Giménez, 1996, p.12-15). De hecho, al observar la vida de la comunidad se puede identificar que los habitantes conservan una serie de valores, ceremonias y rituales que nos hablan de rasgos propios y característicos del lugar, vinculados con una identidad cultural específica (Corona y Pérez, 1999, p.21).

Por ello, los cerros que protegen al municipio, incluido el del Tepozteco, constituyen un eje fundamental que acompaña la vida del pueblo, este aspecto de la geografía se encuentra arraigado no sólo al paisaje natural sino también a un paisaje cultural y ritual (Broda, 2003, p.23). De esta manera, los grupos sociales estructuran su espacio apropiado, ocupado y dominado, con el propósito de garantizar su ciclo vital y satisfacer sus necesidades, tanto materiales como simbólicas. Además, en el proceso de dicha apropiación, se involucran diversas formas de poder, considerando al territorio como un recurso limitado. En este sentido, de forma simultánea, el territorio contiene una dimensión tanto material como simbólica (Giménez, 1996, p.12).

La relación estrecha entre la identidad de sus habitantes y el paisaje natural ha conducido a reforzar el sentimiento de apropiación y defensa de su territorio, desde la herencia de las luchas por reivindicar la propiedad de la tierra como lo fue en el contexto de la revolución (Lomnitz, 1982), lo cual, ha influido en la responsabilidad que sienten los habitantes sobre proteger su patrimonio cuando se ve amenazado, así lo han demostrado en diversos movimientos civiles enmarcados principalmente en la lucha por la tierra y la protección de sus recursos naturales, como lo fue la oposición al club de golf y la ampliación de la autopista (Hernández, 2002, p.134). Es de relevancia subrayar que, en dichos eventos de lucha, se hace presente la figura del dios prehispánico *Tepuztécatl*, como su aliado y protector de los recursos naturales de la comunidad (Corona y Pérez, 1999, p.148-149). Los símbolos atribuidos a su patrimonio, considerados parte de su identidad (como decir que el

Rey *Tepuztécatl* los cuida desde los cerros y los cerros son vigilantes del territorio tepozteco), han servido como manifiesto y protesta contra el desarrollo impuesto por los diferentes niveles de gobierno, debido a que los habitantes temen que dicho patrimonio quede extinto físicamente, además de perder el control sobre sus recursos naturales.

Por otro lado, la identidad de los habitantes de Tepoztlán depende del nivel de conocimiento y arraigo que se tengan con el paisaje natural, lo cual se refleja cuando se trata de clasificar a dichos habitantes, ya sean “tepoztecos” (considerados originarios) o “avecindados”. Así, los primeros tendrían mayores derechos dentro de la comunidad y para ello, tienen que cumplir diversos criterios para ser tomados en cuenta como tal, ya que, la comunidad tepozteca se encierra en su cultura, sin dejar que los avecindados participen en la toma de decisiones. Por ejemplo, las personas creen que un *tepozteco* conoce bien sus montes, las rutas que se adentran hacia los corredores del Parque Nacional y la Sierra del Chichinautzin, sus nombres y apodos, la flora y la fauna del lugar, entre otros datos importantes sobre la geografía de su pueblo, los cuales, han sido aprendidos de sus antepasados y así lo asocian con la antigüedad que tiene cada persona dentro de la comunidad (Lara, 2020, p.291).

De hecho, se ha observado que existe un hito de significados entre las generaciones de los habitantes. Los ancianos tepoztecos asocian a los cerros con su herencia patrimonial y valoran el poder de manejar los recursos naturales, asimismo lo hacen con los saberes de sus abuelos; por otro lado, para algunos de sus hijos, los cerros representan una oportunidad económica al vender la tierra o construir infraestructuras para negocios, paradójico al esfuerzo de continuar con los aprendizajes de sus padres acerca de la protección de sus tierras comunales (Lara, 2020, p.320-321). Esto, refleja la transformación del valor que se le da a la relación con el paisaje natural cuando se trata del uso que le da al existir un beneficio económico; en el caso de la perspectiva que tiene los nietos, los cerros representan un escape de la realidad pseudo-moderna del pueblo, poder caminar por los senderos, ver su comunidad como si fueran el Señor Tepozteco, pero están también quienes como sus padres piensan en la oportunidad comercial que brindan esas fracciones de tierra. Esto puede reflejar la transformación de la percepción de las nuevas generaciones de habitantes de Tepoztlán sobre su patrimonio natural y cultural, resultando en una visión donde el aspecto económico se sobrepone al arraigo y apropiación simbólica que se tiene con la tierra y la naturaleza.

Sería importante subrayar este acontecimiento con miras al futuro, ya que podría ser un tema de conflicto si se integra a las visiones de los habitantes o si se pierde el valor simbólico para las futuras generaciones, sobre todo si se mantiene y promueve la conveniencia económica relacionada a la tierra y recursos naturales de la comunidad. La valoración y defensa de los habitantes hacia los elementos naturales, así como la preservación del medio ambiente en Tepoztlán, está fuertemente vinculadas a la relación que tienen con su patrimonio; el conjunto de bienes materiales e inmateriales que se conservan en este lugar son un reflejo de la identidad de una sociedad particular, que a la vez funcionan como mecanismos para reforzar su identidad (Saldaña & Alvarado, 2014, p.17).

1.3. Vida ceremonial y su relación con el territorio

La vida ceremonial en Tepoztlán es expresada de manera importante dentro del territorio, sobre todo en las celebraciones religiosas, en las cuales la organización barrial adquiere mayor relevancia. Cada barrio celebra a un santo patrono, dando lugar a la dinámica festiva durante todo el año. En este sentido, las realizaciones de las fiestas barriales también funcionan como espacios de unión de la sociedad desde la perspectiva de los habitantes (Valenzuela-Aguilera *et al.* 2012, p.3). En esta visión, el simbolismo y valor cultural que se otorga a estas fiestas se sobrepone a las necesidades estéticas del territorio (Pérez, 2001, p.25).

Aquí, el ámbito ritual constituye el espacio en el cual tanto lo cívico como lo religioso adquiere carácter de sacralidad. Es decir, el significado que le otorgan al espacio geográfico, incluyendo a los elementos naturales, es asociado a la ritualidad (Salazar, 2002, p.117), considerándolos espacios sagrados. En este sentido, los elementos naturales del territorio se consideran como seres vivos y sagrados y se hacen presentes al llevar a cabo diversas ceremonias rituales, como la ofrenda que se coloca en el cerro del Tepozteco cada 8 de septiembre (Corona y Pérez, 2005, p.150-155). Aquí, la presencia simbólica del dios Tepozteco se expresa con gran dinamismo, al considerarlo como un personaje protector, lo convierte en una figura sacralizada y recreada permanentemente a través de la tradición oral y el ritual. De esta manera, a través de la narrativa oral que se recrea en Tepoztlán, permite confirmar la importancia ambiental y cultural entre los habitantes. En este sentido, entre las leyendas populares que se narran en la comunidad se refieren a ese antecedente histórico que

evidencia su origen cultural, sobre todo, la figura del Tepozteco (*Tepuztécatl*) como su dios creador (Concheiro, 2003, p.286). En estas leyendas se hace muy presente el territorio desde la dimensión de paisaje natural, ya que, se hace alusión a las montañas, al material que existía como rocas y vegetación.

Dichos elementos son principalmente utilizados para expresar la relación establecida entre el paisaje montañoso y la interpretación que la población dio al Tepozteco, heredada de la cosmovisión prehispánica. De hecho, de acuerdo con la cosmovisión mexicana, los cerros son muy importantes porque representan el punto intermedio entre el inframundo y el mundo superior; existía una íntima asociación entre los lagos, las fuentes y los cerros, donde se engendran las nubes y se originan las tormentas y las lluvias. El papel de los cerros era retener las aguas, eran como “vasos grandes o como casas llenas de agua, y que cuando fuese menester se romperán [...] y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra, y de aquí acostumbraban a llamar a los pueblos donde vive la gente “altépetl”, que quiere decir monte de agua o monte lleno de agua” (Broda, 1982, p.48-50).

También Redfield (1930) detectaría acertadamente la importancia del paisaje dentro de la identidad del pueblo por medio del registro de la representación popular del *Reto al Tepozteco*, en donde al desafiar a los ejércitos vecinos, el rey dice: “Aquí estoy rodeado de mis cuatro montañas, siete laderas, siete cerros y siete cañones” (p.72). Estos hechos ayudan a comprender el valor simbólico que se tiene sobre los recursos naturales en el territorio y que se ha transmitido y preservado de generación en generación entre los habitantes.

Por otro lado, al tratarse del significado de los símbolos tradicionales es interesante la interpretación de los locales, por ejemplo, el chinelo: una figura del danzante tradicional de la región, que significa la realización de las festividades tradicionales, así, el brinco del chinelo se asocia al cumplimiento de un deber cívico en el Carnaval; tradiciones que mantienen el orden y la cohesión comunitaria de los rituales tradicionales. Además, el chinelo representa la clase social y política, genera prestigio a la identidad de los locales y refleja las formas de cohesión y estabilidad social local, también puede otorgar más renombre al barrio. De igual manera, el chinelo representa una posición económica, pues los trajes con más adorno y más detalle significan más recursos. Así pues, los habitantes relacionan el significado de los símbolos con dimensiones políticas, sociales y económicas (Salazar, 2009, p.64).

Por otra parte, durante todo el año se preparan las fiestas con la contribución de los habitantes del municipio de Tepoztlán, quienes realizan diversas actividades, desde el núcleo familiar, diferentes para los hombres y mujeres, y en función del grupo de edad. Tales actividades pueden ser: preparar los alimentos que degustarán, arreglar o elaborar algún atuendo especial, solicitar o aportar la cooperación monetaria o en especie para las fiestas de la comunidad o hacer los adornos que utilizarán para la casa o la iglesia, entre otras. Así, el realizar las fiestas y cumplir con el calendario festivo se vuelve un elemento del orden social y adquiere un carácter de responsabilidad el cumplir con las fiestas, en las diferentes esferas de la comunidad, sobre todo en el núcleo familiar.

El esfuerzo aportado que se refleja tanto en el trabajo colectivo o en forma monetaria, es parte de la planeación para todo aquel que participe en el ciclo festivo, tales como aquellas familias que esperan recibir invitados, o para las personas que tienen un cargo como mayordomo o integran las comparsas del Carnaval (Saldaña, Montes-de-Oca-O'Reilly, 2017, p.64). En este sentido, para que exista un equilibrio y bienestar en la comunidad, se debe cumplir con algunas obligaciones tanto con el mundo real como sobrenatural, así, los miembros adquieren una serie de compromisos que no pueden declinar ni evitar; por ejemplo, la responsabilidad que tienen para la celebración del Reto al Tepozteco, es algo que no pueden prescindir, y lo mismo pasa con las fiestas patronales en cada barrio (Corona, 2000, p.60). Cabe mencionar que, gran parte de la motivación para que esto ocurra es el fervor que tiene la comunidad tepozteca hacia los santos patronos, lo cual se considera de gran relevancia porque existe un sentimiento de reciprocidad al recurrir a ellos para pedir por su propia salud o alguna otra petición relevante; por ello, las “mandas” resultan un ejercicio común para las familias y a nivel de la comunidad, y esto puede verse también en otros municipios de México (Saldaña, Montes-de-Oca-O'Reilly, 2017, p.64).

En Tepoztlán (tanto en la cabecera municipal como en las localidades que lo integran), es común que durante el día de la fiesta donde participa toda la comunidad se prepare una comida especial, como puede ser mole acompañado con frijoles, arroz y tortillas de maíz recién hechas, con la finalidad de ofrecerlos a sus invitados o familiares y amigos que llegan de visita para ese día festivo a manera de agradecimiento. Por ejemplo, después de colocar la ofrenda en la pirámide del Tepozteco, durante el *Reto al Tepozteco*, tradicionalmente se elabora y comparte un mole verde de pollo que se acompaña con un tamal

simple (Foto 1), el cual se sirve en un recipiente de barro. Esta comida es elaborada por personas de la comunidad por consigna del coordinador de la festividad, que en este caso es el H. Ayuntamiento Municipal.



Foto 1. Mole verde con pollo y tamal. Comida tras colocar la ofrenda en la pirámide. Reto al Tepozteco, 2022.
Fuente: archivo personal

Por otra parte, durante las fiestas barriales, la mayordomía encargada de la fiesta también siente el compromiso de ofrecer dicha comida a otras personas visitantes, aunque no hayan sido invitadas por algún miembro de la comunidad. Los alimentos que se ofrecen como ofrenda para las deidades o los santos festejados, en este caso para el Dios Tepozteco, deben caracterizarse por tener un aroma particular o de mucha intensidad, o que tengan frescura, ya que se tiene la creencia que los entes sobrenaturales como los “aires” o los difuntos se alimentan del aroma, debido a su carácter espiritual y no tener un cuerpo físico. (Saldaña, 2018, p.614).

Otro elemento importante de las ofrendas que se realizan en el marco de la festividad, son los motivos que utilizan para las portadas de las iglesias en cada barrio; en este caso, la más emblemática de Tepoztlán es la portada de la parroquia principal, dedicada a la Virgen María de la Natividad y que forma parte del conjunto del ex convento dominico del siglo XVI. Esta portada es elaborada con diversas semillas que forman las figuras de personajes prehispánicos, paisajes o símbolos que cuentan una historia, principalmente la fusión de la visión prehispánica y colonial. Dicha portada conlleva la colaboración de los habitantes de la comunidad, desde niños, jóvenes, adultos o hasta visitantes que gusten participar; es un trabajo que toma varios meses de elaboración y se mantiene puesta durante todo el año hasta su reemplazo (Saldaña, 2020, p.214; Saldaña & Alvarado, 2014, p.16). De hecho, en los últimos años no ha sido posible realizar esta portada por diversas razones, la llegada de la pandemia de Covid-19 fue una de ellas y desde antes no se había cambiado el motivo del año anterior (Foto 2). Otra de las causas fueron las actividades de restauración del complejo del

exconvento que incluían la restauración y mantenimiento de las bardas y entradas, en las cuales se coloca dicha portada de semillas (Foto 3).



Foto 2. Portada de semillas. Marzo, 2022.
Entrada poniente, exconvento de la Natividad.
Fuente: archivo personal.



Foto 3. Entrada poniente, exconvento de la Natividad
tras actividades de restauración. Septiembre, 2022.
Fuente: archivo personal.

En suma, el territorio es parte fundamental de la identidad y la vida festiva de los tepoztecos, ya que existen elementos como el paisaje natural o los edificios religiosos que toman un carácter sagrado, con una fuerte carga simbólica, que, al mismo tiempo, mantiene una estrecha relación con la cultura lo que dan paso a la celebración de las festividades. Esto, además se puede ver reflejado en los rituales, que se rigen bajo el calendario festivo, lo cual, se ha conservado mediante la tradición oral. Además, en las leyendas se incluyen paisajes sobre diferentes acontecimientos, también integran aspectos sobrenaturales o fantásticos, y que subrayan algún hecho histórico. Así, a través de la tradición oral, los pueblos han conservado elementos significativos de su memoria histórica. (Saldaña, 2018, p.620; 2010, p.235).

1.4. Vida festiva y vínculos comunitarios

Pérez (2001) ha observado que los vínculos comunitarios que se forman en Tepoztlán están regidos por las redes de intercambio, reflejándose en las múltiples interacciones que se dan en la vida cotidiana entre vecinos, familiares, o amigos. Además, enfatiza que: “estos intercambios también tienen lugar de una manera más institucional o estructurada cuando se

trata de participar y cooperar en las diversas ceremonias y rituales, ya sean en cada uno de los barrios o en la fiesta principal” (p.80). En este sentido, sería importante mencionar que los vínculos comunitarios se construyen por medio del trabajo o *coatequitl*, que deriva en la noción de trabajar juntos, de compartir el trabajo y en referencia a la organización de las fiestas, es una forma de constituir y definir los grupos sociales, tanto en el nivel familiar como el comunitario (Good, 2005, p.92). De esta manera, se muestra la relevancia de las relaciones de colaboración para la realización de las fiestas en Tepoztlán (Saldaña y Montede-Oca-O’Reilly, 2017, p.68). Por otro lado, los vínculos comunitarios reflejados en el nivel de participación y cooperación de los integrantes de cada barrio para llevar a cabo las fiestas tradicionales, ya sea en trabajo o dinero y para llevar a cabo la organización de las festividades, se nota una estructura que marca patrones de comportamiento y establece niveles de identidad dentro de la comunidad, lo que parece aludir al sistema de cargos (Pérez, 2001, p.80-90).

Los barrios en Tepoztlán cuentan con una mayordomía que son nombrados en una asamblea cada año. El organismo de las mayordomías no sólo participa en las manifestaciones culturales religiosas, tales como las fiestas barriales o de la comunidad, sino que, a su vez, tienen la función de ayudar a la mediación al interior de la comunidad, siendo así, representantes de cada barrio. El puesto de mayordomo como representante dentro de las mayordomías resulta ser prestigioso socialmente, ya que se elige según los méritos dentro de la comunidad, que tantas relaciones interpersonales y qué posición política y social mantiene con el resto de la comunidad y a su vez, funciona como un preservador de la vida comunitaria (Lara, 2020, p.283).

Dentro de la vida festiva en Tepoztlán, la fiesta representa una importante red de relaciones interpersonales, como de amistad y compadrazgo, a nivel familiar, comunitario, municipal, de manera que pueden comunicarse así diferentes instituciones civiles y religiosas (Saldaña, 2018, p.615). También, la fiesta juega un papel muy importante como regulador de conflictos tanto a nivel local o con el exterior, ya que, a pesar de ellos, la celebración forma parte de un ciclo ritual que, en muchas ocasiones, conlleva la participación de todos los niveles.

1.5. Antecedentes de las fiestas tradicionales más importantes: El Reto al Tepozteco y El Carnaval.

En la cabecera municipal de Tepoztlán, se realizan una gran cantidad de fiestas tradicionales, a parte de las comunes en el país, como la celebración de la semana santa, la Virgen de Guadalupe, Día de Muertos, posadas, Navidad, la Candelaria, el día de Reyes y el día de la Independencia. Las fiestas tradicionales que destacan, son la ceremonia del *Attepelhuil* (fiesta del pueblo) o Reto al Tepozteco celebrada casi en conjunto con la fiesta de la Virgen de la Natividad, así como, el Carnaval o también conocido por los habitantes como “la fiesta o brinco del chinelo” (Lewis, 1968, p.63). En los siguientes párrafos, daré diversas descripciones de estas últimas celebraciones, con base en lo documentado por diferentes autores.

1.5.1. El Carnaval de Tepoztlán

Hablar sobre el origen del Carnaval de Tepoztlán resulta impreciso debido a las diferentes versiones que existen sobre sus inicios, más aún si no hay un consenso sobre el lugar y el momento en que ocurrió por primera vez. Las dos versiones principales sobre este hecho relatan aspectos claves para entender este festejo. Ambas mencionan que surge durante la Edad Media. Por una parte, se refiere que el Carnaval inicia entre las clases populares que se rehusaron a olvidar su pasado pagano ante las nuevas reglas del cristianismo; y, por otro lado, se dice que el Carnaval se vincula con la noción católica y nace como una réplica al ayuno y ascetismo que se obligaba durante la cuaresma, convirtiéndolo en una forma de prepararse para la abstención de las prácticas pasionales y la regulación de los deseos de carnalidad; siendo un momento ideal para desahogar toda clase de deseos (Salazar, 2009, p.67; López, 2014, p.6). Sin embargo, ambas posturas sobre los inicios coinciden en lo siguiente: es una celebración en la cual se observa como esencia cierta rebelión o ruptura a las normas impuestas, lo cual, se mantiene hasta el presente a pesar de sus transformaciones.

Esta festividad tenía mayor presencia en el área mediterránea, particularmente en Francia, España e Italia, e inicialmente se vincula también con el ciclo agrícola pues se realizaba cuando no había jornadas laborales en un contexto de dominación. Por tanto, este festejo se convierte en una fiesta popular por excelencia ya que brindaba la oportunidad de expresarse libremente al menos en algún momento del año (Burke, 1991, p.262-275). Asimismo, el Carnaval se convertía en una forma de arte popular, y una manera de organizar

a la comunidad. El espacio físico donde se realizaba y todavía se realiza toma un aspecto importante: el espacio público, como el lugar social para las clases dominadas y donde podía realizar con cierta libertad. A partir de ahí, se toma la costumbre de realizarlo periódicamente tomando dichos elementos físicos y simbólicos, institucionalizándose y transformándose en una tradición (López, 2014, p.13).

En este sentido, es apremiante comprender las relaciones de poder y dominio que parecen contribuir al surgimiento del Carnaval, para ello, cabe señalar lo que refiere James Scott (2007): “Los dominados crean un discurso oculto, una crítica al poder a espaldas del dominador... en especial los pobres y los que carecen de poder usan la ocasión para expresar los resentimientos acumulados en contra de los ricos y poderosos, para denunciar la injusticia social, así como para escarmentar a campesinos que han violado las tradiciones morales del pueblo” (p.26 y 207). En otras palabras, explica que existen dos tipos de discurso social: uno público, que se define con las relaciones que se dan cotidianamente entre dos actores – el dominado y el dominante – caracterizadas por el respeto con cierto tono teatral, y otro, en un aspecto más íntimo, que tan pronto se alejan dichos actores, los dominados se manifiestan de manera más directa. En este sentido, a mayor dominación, mayor serán las representaciones de los estereotipos relacionadas a dichas los intercambios anteriores (Scott, 2007, p.26). De esta manera, se crea un discurso que solamente los dominados son capaces de entender, lo cual se refleja en la fiesta del Carnaval. Además, en cualquiera que sea el momento en el que se menciona su origen, siempre surge en un contexto de crisis social, siendo el festejo una máscara que cubre ese discurso oculto.

Además, tal como lo refiere Caruso (2020, p.336-337), el Carnaval por medio del juego de representaciones y participaciones, permite que se disuelva la distinción entre actores y espectadores, ya que se anteponía la participación colectiva en la fiesta y el disfrute en la escena pública, mismo escenario donde se podía dar la represión. Así, el festejo se convertía en un momento ideal para que la población tuviera una nueva manera de comunicarse donde el tiempo y territorio común los reunía en función de la risa y la diversión, al mismo tiempo que las comunes condiciones críticas de la propia vida colectiva. Así, el lenguaje que otorgaba el Carnaval fortalecía los vínculos vecinales y ayudaba a trascender fronteras sociales y jerarquías.

En Morelos se tiene que el primer registro de la celebración del Carnaval se da en 1867 en el municipio de Tlayacapan, en un contexto similar de opresión por parte de la clase dominante: los hacendados. En este caso, los dueños de las haciendas que formaban parte de la clase alta realizaban su propio festejo, excluyendo de ello a los trabajadores temporales, siendo estos los dominados (Mendicuti, 1989, p.59). Por lo tanto, la población reinventa un festejo netamente popular. De esta manera, los trabajadores festejaban durante su tiempo libre, utilizando un disfraz al cubrir su cuerpo y rostro con trapos viejos y rotos, además, modificaban la voz para evitar ser reconocidos (Ortiz, 2007, p.21-22). Encontraban en su versión del festejo una manera de expresar su inconformidad, burlándose de quienes los explotaban y relegaban del Carnaval que inicialmente era de los dominantes. Así, el nuevo Carnaval hecho por el pueblo empezó a ganar aceptación y popularidad. Se hace común la burla a la élite, mediante el baile y la música a partir de silbidos y disfraces buscando el anonimato (Ortiz, 2007, p.22), conformando un discurso oculto que solamente el pueblo comprendía y que al mismo tiempo servía para tejer lazos entre la comunidad.

En los documentos que atestiguan la realización de estas primeras celebraciones se habla de un Carnaval ya en forma, que dura tres días y que antecede a la cuaresma. En Tepoztlán, a través de la tradición oral se ha consensuado y transmitido las nociones mencionadas sobre el Carnaval, tal como lo relatan algunas personas:

El Carnaval es como un antes de la cuaresma y dicen “pues es para sacar todo lo malo” por eso se hace una fiesta en grande, porque después viene la cuaresma y ahí ya vas a guardar... como se dice... compostura o algo así... es la vigilia; son los cuarenta días que tienes que estar pues sin.... No se va a *destrampar* pues (Entrevista con habitante del barrio de La Santísima, trabajo de campo, 2022).

El Carnaval es... tiene que ver con las cuestiones de la semana santa, es previo a la semana santa y es un *desfogue* de las pasiones y todo esto (Roberto Robles, habitante del barrio de Santo Domingo, video elaborado por H. Ayuntamiento de Tepoztlán, 2022b).

Para el periodo de 1867, ya proliferaban diversas versiones de carnavales en el centro de México, siendo referencia de una forma de expresar la resistencia. Se identifica también un principal componente del festejo, llamado *huehuenche*. Este personaje aparece en Tlayacapan y en el municipio de Tepoztlán, y se distinguía por portar las ropas viejas: pantalón y camisa de manta, las cuales, fueron adoptadas posteriormente como parte del

disfraz. Asimismo, algunos otros se caracterizaban con atuendos de mujer y se les llamaba *mojigangas* (Sánchez, 2006, p.17).

Cabe señalar que, durante el mismo periodo en Tepoztlán, se daba una organización y contexto similar al de Tlayacapan, sobre todo respecto al trabajo en las haciendas y el dominio sobre los trabajadores. Esto favoreció a que la celebración del Carnaval se propagara fácilmente ahí, dándole su propio sentido y particularidades desde su origen. La población tepozteca al relacionarse de cerca con habitantes de Tlayacapan recibe su influencia: toman el mismo significado del festejo, siendo una forma de manifestar la resistencia hacia el dominador (López, 2014, p.51). Al igual que sucedía en Tlayacapan, en Tepoztlán se volvían comunes la organización de grupos de *mojigangas* y cuadrillas de *huehuenches*, los cuales realizaban bailes, silbidos, cantos para acompañar la danza. Estos grupos estaban conformados por trabajadores que eran cercanos; amigos, que se identificaban por medio del vestuario y la manera de manifestarse al reunirse en el espacio público (*Ibid*, p.53). Así, el festejo se convierte en un movimiento de protesta hacia cualquier tipo de autoridad.

Para la época del Porfiriato, el Carnaval ya se encontraba incrustado en la cultura popular, lo cual permitía utilizarlo como una manera de expresar los pequeños detalles del discurso oculto (Scott, 2007, p.210). Durante ese periodo porfirista, la fiesta le proporcionaba a la población, una ocasión que les ayudaba a sobrellevar la situación desfavorable frente a los hacendados. De esta manera, el festejo se convertiría en una costumbre institucionalizada que permitía crear una oportunidad de protesta dentro de un escenario con reglas impuestas, es decir, un tipo de válvula de escape.

Actualmente, el Carnaval de Tepoztlán se sigue caracterizando por un gran despliegue de actividades que implica a la población, para realizar actividades como la elaboración de los alimentos como es mole (rojo y verde), tamales, pozole, ponche de arroz, *tlaxcales*¹, adornos como el papel picado, arreglos florales, velas escamadas², incienso, juegos pirotécnicos, procesiones, misas, danzas, representaciones y bandas de viento, entre otras (Salazar, 2009, p.68). Además, también hay participación de los niños, quienes conforman una comparsa infantil, así, se les involucra a las tradiciones desde muy temprana edad. Esta actividad resulta muy didáctica, ya que es una forma de preparación para los

¹ Pan dulce común en Tepoztlán similar a una gordita de nata, pero con forma triangular

² Artesanía tradicional con cera

chinelos de los futuros adultos tepoztecos. Por lo tanto, se puede notar la presencia de familias que se desplazan de los pueblos aledaños, llevando a sus hijos pequeños vestidos de chinelos con la finalidad de participar en la fiesta (Salazar, 2009, p.67; H. Ayuntamiento de Tepoztlán, 2022b; Saldaña, 2017, p.66).

Con relación a los preparativos de esta fiesta, existen comités que apoyan a las comparsas y se encargan de recaudar fondos para los gastos que la fiesta implica, como el adquirir cohetones y el pago de la banda de música de viento. Además, existe un representante que sirve de intermediario con las autoridades locales, así, el H. Ayuntamiento municipal también participa en otro tipo de actividades básicamente relacionadas con la seguridad pública, el tránsito vial, así como destinar la ubicación y la coordinación de los comerciantes en los espacios considerados. (Nava, 2018, p,71; Salazar, 2009, p.69). De esta manera, en los preparativos del carnaval se sigue observando algunos rasgos de la organización autogestionada por el pueblo.

Elementos característicos y organizativos del Carnaval

El Chinelo

El personaje protagonista de esta festividad es el chinelo, el cual, distingue a los Carnavales en todo Morelos. El chinelo, junto a las fiestas patronales, ferias de cuaresma y otras danzas otorgan una identidad regional (Salazar, 2009, p.46-47). Es importante señalar que este personaje puede ser representado por la mayoría de los habitantes en diferentes celebraciones o eventos cotidianos en Tepoztlán, como aquellos de carácter cívico y político, fiestas patronales y particulares (bodas, cumpleaños, bautizos, etc.), sin embargo, es en el Carnaval que adquiere su máxima expresión.

Es equivocado creer que el Chinelo nace al mismo tiempo que el Carnaval, en realidad, se agrega posteriormente a la fiesta según fue avanzando en los municipios de Tlayacapan y Tepoztlán. Hasta hoy en día se mantiene una fuerte discusión entre Tlayacapan y Tepoztlán por demostrar en dónde nació el Chinelo. Esto se debe a la cercanía geográfica y cultural que tienen ambos municipios, lo cual ha fomentado el compartir prácticas culturales, como lo es el Carnaval. Sin embargo, poco después de la institucionalización del

fiestejo en varias partes del centro de México, incluyendo los dos municipios anteriores, se da una separación entre los Carnavales, en los cuales el *huehuenche* – como se conocía en toda la zona – pierde importancia. De esta manera, los municipios que realizaban su Carnaval, modifican el personaje principal para darle una identidad propia, denominándose ahora *tzinelohua*; palabra en náhuatl cuyo significado se traduce a “movimiento de cadera”, surgiendo de ahí el nombre de Chinelo (Tostado, 1999, p.203; Ortíz, 2007, p.27).

El registro de los primeros Chinelos data de 1878, cuando se formaliza denominarlos así, sin embargo, el personaje tenía todavía bastante semejanza con el *huehuenche*. Mantenían la esencial burlesca de figurar el estereotipo que representa a la élite local, siendo los hacendados o cualquier otra persona que fuese una amenaza a la noción de vida comunitaria. En algunos casos se tomaba la fisonomía de las personas europeas, es decir, caucásicos y barbados (Tostado, 1999, p.203).

Este significado de las características que conforman al personaje es generalmente conocido por la población de Tepoztlán en la actualidad (H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024, 2022b):

El carnaval se sabe, o al menos yo sé, que las personas se vestían de Chinelos para hacer burla a los españoles, por eso la máscara con el ojo azul, con la barba güera, entonces son así porque era una burla, y se vestían precisamente para que no los reconocieran (Entrevista con habitante del Barrio de San Miguel, trabajo de campo, 2022).

Esta explicación, que yace en la memoria colectiva de que el Chinelo es una burla hacia el español, se relaciona con el concepto hegemónico de raza que utilizaron los pueblos indígenas, en el que se buscaba diferenciar un “nosotros de ellos” (Héau, 2011, p.161) con la finalidad de defender su identidad natural. Esta noción se retoma en el contexto campesino donde nace el personaje, en el que la población dominada retoma el concepto de raza para defenderse de las figuras que representaban a la clase dominante.

Las principales diferencias entre el *huehuenche* y el Chinelo radican en la vestimenta que se formaliza en las comunidades de Morelos en 1880, adoptando una manta blanca que representaba el atuendo del sacerdote local de las comunidades, personaje que también era referente para la burla, alejándose definitivamente con ello de las características del *huehuenche*. Para finales de 1890, en Tepoztlán el atuendo pasó a ser de satín y añadieron un

sombrero con representación española de forma ancha, redondo y copudo (Rodríguez, 2001, p.95).

Actualmente, el abigarrado atuendo que portan está compuesto por un sombrero de palma en forma de cono truncado, el cual es forrado con tela de terciopelo, con una base pequeña para la cabeza; tiene lentejuelas, chaquiras y canutillos bordados que forman diversas figuras de grecas, animales místicos, símbolos prehispánicos y hasta figuras de personajes famosos contemporáneos, como el “pájaro loco”, “Mickey Mouse”, etc. El último elemento del sombrero son un par de plumas, un arquillo de cuentas y un flequillo en la parte de arriba (Salazar, 2009, p.63; H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024, febrero, 2022a). Sobre las figuras contemporáneas que plasman, esto podría reflejar la mezcla de símbolos de una cultura que no era originaria y que ahora ellos integran en sus tradiciones (García, 1989, p.40). El vestido está conformado por una bata con mangas largas, hecho con tela de terciopelo, la cual, adornan con una tira de piel de conejo, peluche o marabú³ en las bastillas y grecas bordadas en lentejuelas. También, se porta una especie de capa pequeña que cubre hasta la espalda, llamaba volantón, en la cual, se plasma alguna figura prehispánica al óleo o pintura de acrílico, en chaquira o lentejuela, aunque recientemente, también se han representado personajes revolucionarios como Emiliano Zapata (Salazar, 2009, p.63). Cabe señalar, que estos son pintados por artesanos de la comunidad que tienen bastante antigüedad en las actividades de su elaboración. Ellos plasman en sus pinturas distintos personajes que consideran relevantes, por ejemplo, al mismo Chinelo y el Rey Tepozteco (Arturo Guerrero, pintor, video H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024, febrero, 2022a)

El traje del chinelo también consiste en portar guantes, máscara y botas, principalmente. De hecho, según algunos artesanos, este último elemento, le brinda elegancia, por tanto, no puede sustituirse con otro tipo de calzado, como los tenis (Salazar, 2009, p.63; José Salazar, artesano del traje de Chinelo, video de H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024, febrero, 2022a). La máscara está hecha de un tipo de malla usada como mosquitero que es tratada para que tome rigidez y pueda ser moldeada con forma de rostro, el cual, posteriormente es pintada con tonos de color piel caucásico, ojos claros (azul, verde, café), asemejando rasgos españoles. Esta máscara también lleva una barba que se

³ plumas de avestruz

confecciona tradicionalmente con cabello real, tratado para una mayor durabilidad. Para la elaboración de todo el atuendo existen personas que se han especializado en su confección y hay artesanos que llevan muchas generaciones haciendo cada una de sus partes; artesanos de la máscara, del traje, del volantón y del sombrero (Antonio Villamil Sandoval, artesano máscara de Chinelo y José Salazar, artesano del traje de Chinelo, video de H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024, febrero, 2022a). Así, en los principales elementos que conforman el atuendo se puede representar la resistencia o crítica hacia las figuras gobernantes. La figura del chinelo ha ido construyéndose históricamente y cuenta con una gran plasticidad, lo que le ha permitido continuar como un símbolo vivo con sus contenidos sociales, estéticos e incluso éticos y políticos. El chinelo en este sentido, es una muestra del traslape de lo tradicional con elementos modernos, sirviendo de ejemplo según el término de culturas híbridas, donde ocurre la mezcla de las expresiones culturales de diferentes épocas (García, 1989, p.40).

Antecedentes históricos de las comparsas

Los grupos encargados de la organización y preparación del Carnaval en Tepoztlán son las comparsas. Hay que señalar que el Carnaval no se organizaba con las mayordomías, en su lugar los responsables de organizar una comparsa se denominaban “autores”, sin embargo, este cargo guarda similitudes con el de mayordomo. Los autores se encargaban de recolectar el apoyo económico o en especie, que serviría para la contratación de la banda, las personas que darían la comida, hospedaje, bebida, cohetes y realizaban los versos que se recitarían durante la fiesta, expresando la burla o alguna situación política del momento. Estas formas de trabajo colectivo reforzaban las relaciones de reciprocidad y el sentido de pertenencia (Morayta, 1992, p.17). Además, aun cuando se recolectaban las donaciones que otorgaba el barrio y se permitía la participación de los miembros para la realización del Carnaval, los autores tenían que aportar el resto de los recursos cuando estos hacían falta, por lo tanto, generalmente las personas que asumían el cargo de autor tenían solvencia económica. A cambio, los autores recibían la admiración y respeto del barrio y la comunidad en general, aspecto que también se da a los mayordomos (Korsbaek, 1995, p.54).

En Tepoztlán hacia 1880 surgen tres comparsas a cargo de los barrios más populares, aspecto similar al surgimiento de los grupos organizadores de otras comunidades morelenses. Los “autores” del barrio de Santo Domingo formaron la comparsa “Anáhuac”; en San

Miguel, la comparsa “Unión y Paz” y por último el barrio de Santa Cruz creando la comparsa con el mismo nombre, aunque ésta desapareció rápidamente. Un elemento característico que se incluye en estos grupos es el animal representativo de cada barrio: para Anáhuac es el sapo; Unión y Paz, la lagartija y Santa Cruz, el cacomixtle. Poco después, el barrio de la Santísima, que tenía la población adinerada de la época, es decir los caciques locales, organizó su propia comparsa bajo el nombre de “América Central” y que era representada por una hormiga (Villamil, 1986, p.7). En la actualidad, se mantienen cuatro comparsas: América Central por el barrio La Santísima; Unión y Paz San Miguel; Anáhuac, Santo Domingo; y Barrio Santa Cruz, Santa Cruz (H. Ayuntamiento municipal, 2022b).



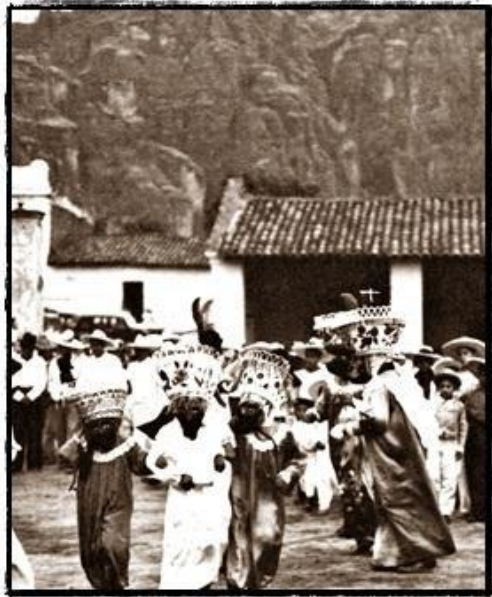
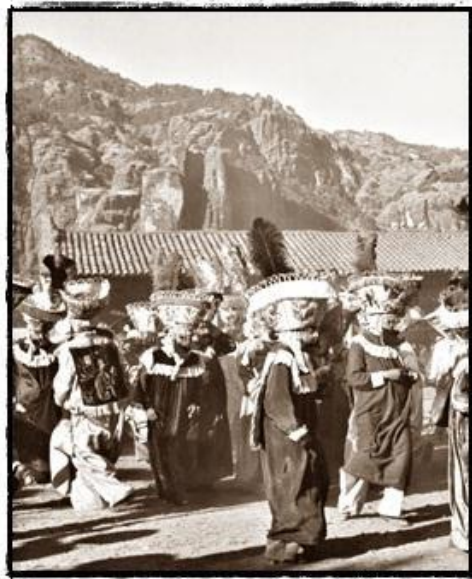
Foto 4. Comparsa de Chinelos de Tepoztlán, año 1930.

Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez.



Foto 5. Comparsa de Chinelos de Tepoztlán, año 1930.

Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez



Fotos varias: Comparsa de Chinelos de Tepoztlán, año 1930.

Fuente: Fototeca Digital "Tepoztlán en el Tiempo", colección Mario Martínez Sánchez

Durante la época revolucionaria, la situación de pervivencia del Carnaval y otras fiestas de los pueblos de las comunidades morelenses se tornó difícil, sin embargo, el “brinco del chinelo” se realizaba esporádicamente a pesar del levantamiento armado, por lo que gracias a la memoria colectiva de la población se evitó la pérdida de la celebración (Pérez-Taylor, 2002, p.14). Después de la revolución en la década de los años veinte, resurge la celebración de manera continua año tras año (Redfield, 1930, p. 109), aunque en un contexto

de reacomodo social que se daba a nivel nacional. Durante este periodo posrevolucionario se daba un proceso de urbanización, el cual dio paso a la transformación de la vida comunitaria en los pueblos mediante los cambios de los procesos económicos y sociales (Pérez-Taylor, 2002, p.14).

A partir de ese punto histórico, cada municipio y localidad fue adaptando y agregando nuevos elementos a su realización del Carnaval de acuerdo a su identidad local. Así, los Chineros y su representación se van diversificando, sin embargo, los aspectos organizativos mantienen elementos semejantes. La celebración se hace a cargo de los propios pueblos, son autónomos en ese sentido, y la mantiene el sentimiento de reciprocidad comunitaria (López, 2014, p.77).

Posteriormente, hacia la década de los 40's, se marca una nueva etapa en la realización del Carnaval a raíz del proyecto modernizador del nuevo estado revolucionario que iba en contra de la vida comunitaria y campesina, defendiendo los intereses de las élites por encima de dichos grupos (Navarrete, 2004, p.105). Aunado a ello, los sistemas burocráticos que resultaron en la posrevolución echaron a andar una etapa de captación de recursos que les serviría para mantenerse, lo cual era poco redistribuida hacia las comunidades, por lo tanto, la encomienda de los gobiernos municipales era fiscalizar todas las actividades, y con ello apropiarse las fiestas comunitarias (Lewis, 1968, p.114).

Lo anterior fue el parteaguas para que el gobierno eventualmente fuera eliminando la capacidad de decisiones de cada comunidad con respecto a sus fiestas, piedra angular de la recreación de un pasado que forma parte de la identidad del pueblo. Dicha reproducción del pasado permite que se traiga al momento presente el sentido que forma parte de la sociedad que lo recrea (Pérez-Taylor, 2002, p.35). De esta manera, el Carnaval representa el pasado, parte de la identidad de los tepoztecos que año con año lo recrean, y que a través de ello fortalecen el sentido comunitario, lo cual se vio amenazado por dichas condiciones. Otro hecho que contribuyó para que las comunidades perdieran la autonomía sobre sus festividades, sobre todo en el caso del Carnaval, fue la migración masiva de personas provenientes del estado de Guerrero y Oaxaca (Sánchez y Saldaña, 2011, p.113), lo cual repercutió en la capacidad de percibir los recursos económicos necesarios para la fiesta de forma eficiente, orillando a la comunidad a solicitar y depender del apoyo del gobierno municipal. De esta forma, los pueblos pasarían de ser productores a ser consumidores.

En este punto, el carácter comunitario que representaba el Carnaval estaría en riesgo de desaparecer, dado que las comparsas tendrían que recurrir a las autoridades municipales para pedir los permisos correspondientes para diversos motivos, como el uso del espacio público, horarios de festejo, etc., que se habían recientemente impuesto. Así, los gobiernos municipales aprovecharon la ocasión para fortalecer el régimen fiscal, además de tener mayor injerencia en la festividad al imponer horarios, programación y agregar nuevos elementos (López, 2014, p.79), por lo que la autonomía de la organización de la fiesta se vería afectada.

El momento de socialización que se desplegaba mediante todo tipo de las fiestas; agrícolas religiosas, o durante el mismo Carnaval permitía y fomentaba las relaciones de reciprocidad, así como los lazos comunitarios entre la población. De igual manera, funcionaba como recurso para mantener la armonía y capacidad de negociación ante cualquier problema interno o externo que se presentara. En este sentido, Guillermo de la Peña (1980) menciona lo siguiente: “Ser habitante de un pueblo implicaba ser miembro de esa organización, simbolizada por en las dimensiones igualmente complejas del sistema de la fiesta. El sistema, aunque decadente y desintegrado, seguía reflejando principios de oposición y alianza en una sociedad desigual” (p.87).

En los años posteriores, durante la década de los 50's se podría observar la transformación del Carnaval en Tepoztlán, a causa de algunos factores, como es la llegada de personas ajenas a la celebración, es decir, el turismo al cual se le ofrecerían la cerveza y el refresco para sustituir los productos locales como el pulque y los ponches. Además, habría otro elemento que marcaría la diferencia del festejo: la introducción de juegos mecánicos, reflejo tal vez de la imitación que trataban de hacer con las ferias estadounidenses (López, 2014, p.160). Estos hechos darían mayor injerencia a los gobiernos municipales, sobre todo para la expedición y gestión de los permisos del espacio público para instalar dichos aparatos en espacios de la comunidad.

Aun cuando se observaban los cambios producidos por los factores anteriores, el sentido de comunidad se mantiene fuerte, sobre todo en nivel de organización y participación que se refleja el fuerte arraigo para con la realización del Carnaval. Recordemos que por medio de éste evento se recrea el pasado, y se mantiene por su antigüedad. En este sentido, Guillermo Bonfil (2012) señala: “Esas prácticas [...] adquieren nuevos significados y cumplen funciones que pueden ser muy diferentes de las que tenían en épocas pasadas, pero

que añaden razones actualizadas que refuerzan las justificaciones de mantener la costumbre” (p.198-199).

No obstante, los cambios que acontecían a la celebración llegarían para quedarse y con ello, se empezaría a vislumbrar la posible pérdida de la vida comunitaria y la fuerte reciprocidad que conllevaba la celebración hasta finales del siglo XVIII. El gobierno municipal finalmente se apropiaba del Carnaval, a tal grado de darle un nuevo sentido, donde los recursos económicos importaban más que cualquier otra cosa (López, 2014, p.162). La celebración ya lucía un estilo más “agringado”, especialmente por la afición a los juegos mecánicos, lo cual también tuvo consecuencias en disminución de la importancia que se le daba a los Chinelos.



Foto 6. Comparsa América Central del Barrio de la Santísima, Tepoztlán, 1955.

Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez

Estos apuntes históricos resultan claves para comprender que la situación actual en la que se encuentra el Carnaval de Tepoztlán sigue en la misma posición, y que además se nota rebasada por la actividad turística convirtiéndose en una fiesta en la que es evidente la asistencia masiva de los visitantes. Sin embargo, dichas celebraciones toman sentido y fuerza en los momentos de crisis de los pueblos cuando existe una amenaza externa, como lo fue la llegada de la reciente pandemia por Covid-19.

Las Banderas

Las banderas son un elemento importante que distingue a cada comparsa, también son tomadas como un símbolo que representa el cargo que se tiene para la preparación y organización del Carnaval. Cada bandera tiene dos lados, donde se escribe el nombre de la comparsa con un fondo de color variable: para América Central es color negro, Unión y paz; color rojo, Anáhuac; color verde, y Santa Cruz; color azul (Cuadro 1). En la otra cara de la bandera, se plasma una caricatura, la cual representa un tema en específico, puede ser político, interno del barrio o del municipio. Generalmente son burlas o sátiras políticas en su mayoría o pueden ser problemas que estén ocurriendo. Todas las caricaturas incluyen a los animales/símbolo de los barrios, apoyándose o representando la problemática que se aborde. Por ejemplo, en el año 2020 el tema fueron los incendios y el apoyo de los barrios. En años anteriores representaron críticas al ayuntamiento municipal, también sobre la construcción del club de golf, etc. (Fotos varias). Cabe mencionar, que cada comparsa es encargada de mandar a hacer o elaborar la bandera con el artista que prefieran. Hay personas que se toman 20 días para hacerla o hasta 4 meses para plasmar y representar las ideas que les llevan las comparsas (Ocho Punto Nueve, 2020; Sandoval, 2013).






Fotos varias: Caricaturas de las banderas de las comparsas en diferentes ediciones de la festividad.

Fuente: video H. Ayuntamiento 2022-2024, febrero 2022b.

Cuadro 1. Banderas según la comparsa de chinelos por barrios de Tepoztlán, Morelos.

Comparsa	Barrio	Animal o símbolo representativo	Banderas	Fuente
América Central	La Santísima	La hormiga		<p>Desde 1967, La Familia Lara-Gómez Regala a Bandera de los Chinelos Hormigas Tepoztecas (Febrero, 2012). Recuperado de https://tecuilomorelense.wordpress.com/2012/02/21/desde-1967-la-familia-lara-gomez-regala-la-bandera-de-los-chinelos-hormigas-tepoztecas/</p>

<p>Unión y Paz</p>	<p>San Miguel</p>	<p>Lagartija</p>		<p>Banderas de las Comparsas (febrero, 2011) Recuperado de http://sanmigueltepoztlan.blogspot.com/2011/02/banderas-de-las-comparsas.html</p>
<p>Anáhuac</p>	<p>Santo Domingo</p>	<p>Sapo</p>		<p>Video de Facebook H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024 (Febrero, 2022b) Recuperado de https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=3128325784077887</p>
<p>Santa Cruz</p>	<p>Santa Cruz</p>	<p>Cacomixtle</p>		<p>Barrio Santa Cruz Tepoztlán Morelos, México, (22 de febrero de 2020). Publicación de Facebook. Recuperado de https://www.facebook.com/barriosantacruztepoztlan/photos/a.779637405462719/1304831799609941/</p>

1.5.2. Reto al Tepozteco

El Reto al Tepozteco es un evento ceremonial, ritual y teatral de gran importancia en Tepoztlán. Constituye todo un *performance* asociado con una popular leyenda que narra la conversión del rey Tepuztécatl al catolicismo, el reclamo o reto que le hacen los reyes de territorios vecinos por abandonar su antigua religión y la posterior conversión a la religión católica de los reyes que lo retaron.

Esta fiesta se considera de las más importantes para toda la comunidad de Tepoztlán. Se celebra anualmente el 7 y 8 de septiembre, y sus características son un claro ejemplo del sincretismo que tuvo la población desde la llegada de los españoles. Con base en la tradición oral, la fiesta ritual llamada *Altepeihuitl* o “fiesta del pueblo” se menciona que se celebra desde hace más de 400 años. Sin embargo, no se tiene una fecha exacta sobre el origen del relato que se representa en la festividad, ya que durante la época colonial era común la memorización de guiones teatrales. La fecha más cercana que se tiene sobre la realización de la festividad data de entre 1920 a 1930, con base en testimonios de personas que vivieron en ese momento y algunas fotografías (Foto 7).



Foto 7. Fiesta del Tepozteco, 1930.

Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez



Foto. Fiesta del Tepozteco, 1940.

Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez

Por otro lado, existe el primer testimonio de Mariano Jacobo Rojas, habitante tepozteco, quien se dice ser el primero en escribir la leyenda en lengua náhuatl que posteriormente fue traducida en 1933 (Imágenes 1 y 2) (Castañeda y Mendoza, 1933).

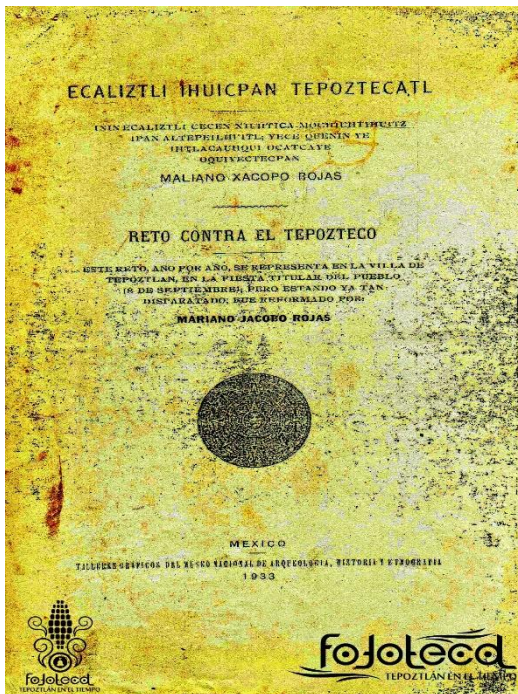


Imagen escaneada 1. Leyenda del Tepozteco, 1933
Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez

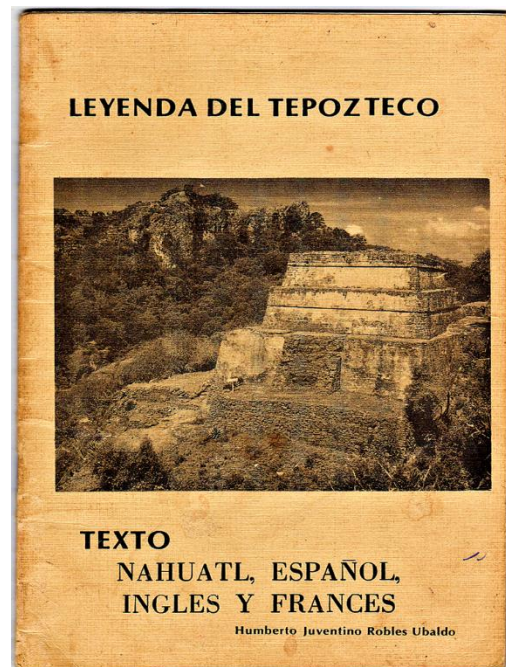


Imagen escaneada 2. Leyenda del Tepozteco, versión en varios idiomas, 1977.
Fuente: Fototeca Digital “Tepoztlán en el Tiempo”, colección Mario Martínez Sánchez

Aquí, se observan elementos religiosos prehispánicos que todavía conservan, y que se fusionan con los católicos, ya que, parte de la celebración incluye la veneración de la santa patrona de la comunidad: la Virgen María de la Natividad. La mayordomía del barrio de la Santísima se encarga de los festejos de la Virgen, la cual también es de suma importancia para los miembros de la comunidad, de hecho, existe una lista de espera para las personas interesadas en tomar dicho cargo. Esto confirma el fuerte compromiso que adquieren los aspirantes, a pesar del alto costo económico que conlleva, al mismo tiempo es una oportunidad de corresponder a la deidad por ciertos favores solicitados o bien, ser solicitados, como peticiones para el bienestar físico y material para todos los miembros de la familia solicitante (Saldaña, 2017, p.65). Aunado a lo anterior, cabe señalar que el barrio de la Santísima está íntimamente relacionado con la festividad porque son los encargados de resguardar el teponaztle (Foto 8 y 9), instrumento musical prehispánico que aparece en la leyenda del Reto al Tepozteco y que se menciona es el original que fue robado por el mismo Rey Tepuztécatl. Por tradición oral, los habitantes mantienen el conocimiento de que dicho instrumento fue entregado al barrio de la Santísima, por lo tanto, le otorgan una importancia enorme y toman como un deber religioso y civil de resguardarlo y protegerlo desde entonces. Este hecho, es el más importante para que el barrio de la Santísima esté vinculado totalmente con la festividad del Reto al Tepozteco. El cronista Mario Martínez comenta:

[La fiesta] tiene un vínculo especial con el barrio de la Santísima porque es el que resguarda al teponaztle que le decimos “original”, que es el que se supone del que habla la leyenda del Tepozteco (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, 2022).



Foto 8. Teponaztle prehispánico custodiado por el barrio La Santísima en Tepoztlán.

Fuente: Montes, 2018.

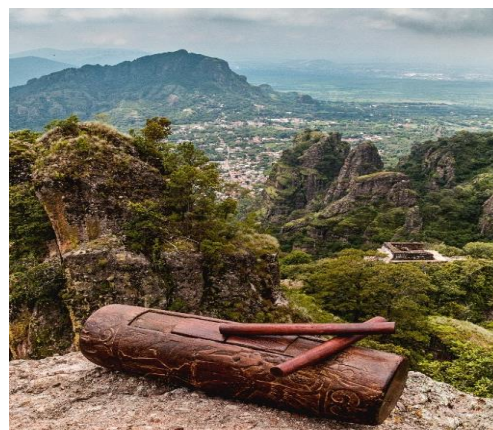


Foto 9. Teponaztle prehispánico custodiado por el barrio La Santísima en Tepoztlán.

Fuente: archivo de Mario Martínez Sánchez.

Otro aspecto relevante que es imperante mencionar, es sobre la posible motivación para el surgimiento de la fiesta del Reto al Tepozteco. El cronista Mario Martínez señala lo siguiente, con base en testimonios y registros históricos que ha podido recabar:

Durante la década de 1920, una familia de *curas* instaura toda esta cuestión del Reto al Tepozteco a manera de comedia, de modo tal que querían aglutinar a la gente y se dispersara de la cruel realidad que estaban viviendo. Por eso está vinculado con las autoridades del Ayuntamiento, porque fue una cuestión instaurada por un grupo muy acotado que en su momento fue un grupo de intelectuales (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, 2022).

Esta versión que se tiene sobre el posible origen del Reto al Tepozteco da mayor sentido a la forma de organización que tiene actualmente la festividad. Donde el actor principal que mayor injerencia tiene sobre la festividad es el Ayuntamiento Municipal, y se apoya en su mayoría en los integrantes del comité de la fiesta que son del barrio de la Santísima. Estos puntos se retomarán detalladamente en los siguientes capítulos.

Actualmente, las actividades que forman parte de la celebración del Reto al Tepozteco son: la selección de los personajes y del atuendo, así como la organización del tiempo y de los espacios a utilizar. Asimismo, algunos pobladores llevan ofrendas a esta deidad y las postran en la pirámide en el cerro dedicado al mismo, la cual pueden llevar en distintos momentos del día, generalmente en la víspera o a primera hora del mismo día de la celebración. De esta manera, esta festividad adquiere un carácter cívico y ritual muy importante para la comunidad, que además involucra una cantidad importante de participantes encargado de su organización, quienes a la vez se apoyan y coordinan con el ayuntamiento municipal (Saldaña, 2017, p.65).

La celebración del Tepozteco, además de la representación de la leyenda que relata que fue el hijo de una doncella que quedó embarazada por el dios del viento, lo cual le da un carácter sobrehumano; en su condición de protector mantiene una comunicación permanente con los tepoztecos y los acompaña en su vida cotidiana. El 6 de septiembre inicia la víspera de la fiesta, en la cual una comitiva formada principalmente por jóvenes, sube con antorchas a la pirámide para hacer una velación. En este ambiente festivo se comparten relatos, se ejecuta música con tambores y se ofrendan cuetes. Los jóvenes regresan al pueblo a la mañana siguiente; mientras tanto, otro grupo de la comunidad termina los últimos detalles del portal de semillas a la entrada de la parroquia principal, dedicada a la Virgen de la

Natividad en el complejo conventual, trabajo que empiezan varios meses atrás. Mientras, en la iglesia se lleva a cabo una misa y en el atrio del ex convento toca una orquesta. Los niños tienen una participación importante en la elaboración del portal de las semillas, y también como jóvenes guerreros que acompañan a los señores de otros lugares en la representación de la leyenda (Corona, 2000, p.56-57).

De esta manera, el 7 de septiembre la gente sube hacia la pirámide donde se veneraba a Ometochtli Tepuztécatl, dios del pulque ya mencionado antes. Al llegar la gente del pueblo, entre los que debe encontrarse el presidente municipal, quien se declara en ese momento descendiente directo de Tepuztécatl, renueva su compromiso para luchar por el bienestar de su gente; él se encuentra en compañía de su cabildo, ya que son ellos los responsables de mantener las tradiciones en Tepoztlán. Velan el traje de Tepuztécatl (sus armas, su arco, sus flechas) toda la noche al sonido de caracoles y del teponaztle, que es un tambor hueco de madera que tiene dos lados y cada uno de ellos produce un sonido diferente. La gente baja al día siguiente en compañía de aquel que le toca representar al Rey en la representación teatral de la leyenda que se lleva a cabo en la plaza; en ésta aparecen los reyes de los otros poblados recriminándole al Rey de Tepoztlán su conversión a la religión cristiana; después éste los convence con el argumento de que pueden vivir con la verdad del Dios cristiano; “es una contienda verbal del personaje con otros señores de pueblos vecinos, en la que finalmente él puede conciliar las diferencias” (Corona y Pérez, 1999, p.25).

Por otro lado, Jaime Reséndiz (La Jornada, 2016) relata que el 7 de septiembre a las 10 de la mañana se reúnen en Axitla el presidente municipal, el cabildo, y parte del elenco que participará en la representación teatral de la festividad. Un punto importante es que debe estar presente también el guardián del teponaztle de Tepuztécatl. El rey hace una ablución en el manantial de Axitla donde nace el río Atongo, para purificarse a través del agua. Después, al encender los sahumeros y al sonido de la chirimía⁴ y el teponaztle, (que marca el ritmo) es cuando suben al antiguo templo y se coloca una ofrenda que lleva papel picado, fruta, pulque, tamales, dulce de calabaza, etc. El actor que representará a Tepuztécatl pide en voz alta a su dios que le permita representarlo y se espera alguna señal en respuesta. A continuación, es el presidente municipal el que toca la chirimía, el teponaztle y el tambor. A la vez que los participantes bailan frente a Tepuztécatl, agradeciendo el permiso que les ha

⁴ Es un instrumento con forma de corneta hecho de metal y con el que se marca la melodía

concedido, termina la ceremonia y la gente que ha subido a la cima del cerro empiezan a comer. Se nos cuenta aquí mismo que al pasar la media noche se devuelven las armas que llevaba Tepuztécatl a la presidencia y se ilumina la pirámide toda la noche. El 8 de septiembre se realiza la representación, después de una procesión que se lleva a cabo desde Axitla, donde se ha bautizado al Rey Tepuztécatl, hasta la plaza central del pueblo. Una vez que se ha llegado a la plaza se presenta en náhuatl (con una traducción al español también) la conversión del Rey al cristianismo.

En este sentido, Chihu Amparán (2004) hace una referencia muy breve a partir de Durkheim (1991), quien considera que “[...] la función de los sistemas simbólicos era crear un orden gnoseológico que sirviese de base para la integración social” (p.179). Aquí, se muestran diversas nociones de cultura desde diferentes disciplinas, todo enfocado a la presencia y utilización de símbolos. El símbolo de identidad de Tepoztlán es Tepuztécatl, y se ha ido reafirmando con el paso del tiempo, aunque no está libre de transformaciones y de reutilizaciones como muestra Chihu, ya que los símbolos de la comunidad, como en el caso de la amenaza de la construcción de un campo de golf en el pueblo, han cumplido funciones sociales que movilizaron a la población que sintieron amenazada su patrimonio; parte de su identidad. Este autor nos dice que “el efecto ideológico fundamental de un sistema simbólico reside en hacer pasar los intereses particulares de un grupo como los intereses universales de toda la sociedad” (p.179).

De acuerdo con este mismo autor los evangelizadores usaron la simbología de los tepoztecos para evangelizarlos, ya que aprovecharon al personaje Tepuztécatl de su mitología. A este lo integraron en una obra realizada por Fray Domingo de la Anunciación. Chihu plantea que, según Miguel Ángel Robles Ubaldo, las representaciones de la obra comenzaron en 1528 en la capilla a la que acudían los indígenas. Así como los evangelizadores lo utilizaron, los mismos tepoztecos recurrieron a sus propios símbolos cuando vieron sus intereses amenazados y es que “el símbolo del Tepozteco forma parte del imaginario colectivo constituido por el universo de las representaciones mentales, de la imaginación, mitos y rituales que expresan las aspiraciones y la identidad de una colectividad” (*Ibid*, p.188).

Según Corona y Pérez (1999), las figuras que representa el Dios Tepozteco para los habitantes de Tepoztlán son el de héroe y el de fiel cristiano. La leyenda que la mayoría conoce, resumida, es la de Tepuztécatl, nacido de una virgen y el Dios del aire. El padre de

la doncella, por pena de que su hija quedara embarazada, llevó al niño cuatro veces a diferentes sitios para que muriera, pero este sobrevivió hasta que lo encontraron dos ancianos. Cuando ya contaba con 12 años, se encontró con que iban a llevarse a su padre adoptivo para alimentar al gigante Xochicácatl. Para salvar a su padre se entregó él mismo para el sacrificio. El joven podía transformarse en distintos animales para evitar que lo cocinaran, el joven fue tragado entero a petición suya y mató al monstruo por dentro con las piedras de obsidiana que había recogido en el camino. Eso significó la liberación para su pueblo y se convirtió en un Dios (es de importancia mencionar que en su regreso el rey Tepozteco robó el teponaztli, el cual, hasta la fecha, se conserva y valora como símbolo de suma relevancia en la festividad). En este trabajo, los dos autores también exponen que Brotherson se basó en el códice florentino en el cual se menciona a Tepuztécatl “como un personaje cosmogónico que forma parte del grupo de los once inventores del pulque que pertenecen a la sierra que se extiende desde Chichinuautzin hasta Popocatéptl y que después de su invento subieron borrachos como conejos” (Corona y Pérez, 1999, p.26-28). Desde ese momento se le construyó su centro ceremonial en la cima del cerro. Estos autores hacen énfasis sobre el hecho de que en el Reto al Tepozteco existe “una conjunción de las dos facetas del Tepozteco, su actuación guerrera, símbolo de resistencia ante poderes extranjeros, y la conversión al cristianismo, emblema de la aceptación del poder eclesiástico católico” (*Ibid*, p.33).

Marcela Tostado Gutiérrez (La Jornada, 2005) relata la fiesta de la Natividad, celebrada a la par del Reto al Tepozteco, y refiere: “[...] las fiestas en Tepoztlán son grandes acontecimientos comunitarios, en ellas nos identificamos, reconocemos un pasado común y un futuro compartido” (p.2). Su noción de fiesta se acerca a lo que puede ser considerado como ritual, por lo tanto, no hace una distinción entre estos términos. Diana Taylor se refiere al Reto al Tepozteco como un ritual, por las acciones que se llevan a cabo el día de la ceremonia arriba del cerro, como las ofrendas y demás, y menciona que posteriormente al bajar se da el paso a la fiesta. Esta autora, al abordar esta festividad, nos habla de su carácter de performance, como algo que le permite renovarse, de la repetitividad de la historia que está viva en el presente (Taylor, 2006, p.116-119). Cabe mencionar, que esta fiesta, es la práctica colectiva de conmemoración comunitaria del origen, de recreación simbólica de las tradiciones tepoztecas; y es así como sus repeticiones escénicas, la reinterpretación de sus elementos significantes y la reformalización de la identidad de los habitantes, son las que hacen de motivaciones profundas para organizar la fiesta. Tal como lo define Huizinga

(1983) es la “[...] suspensión temporal de la vida social ordinaria a cambio de un tiempo sagrado de juego” (p.26). La fiesta del Tepozteco es, pues, un retorno simbólico al origen, una rememoración de todo un pueblo.

Aspectos organizativos del Reto al Tepozteco

Con relación a la organización de la fiesta, Jorge Martínez, habitante del barrio de la Santísima quien forma parte del comité de la fiesta y que ha estado en la organización durante los últimos 25 años, pudo dar detalles sobre esto durante el trabajo de campo. En este sentido, menciona tres grupos principales que son parte de la organización: a) el Ayuntamiento Municipal, b) un comité conformado por la población y c) el elenco que participa en la escenificación de la leyenda. Desde el inicio de la festividad se tiene conocimiento del involucramiento de las autoridades locales, que en la época contemporánea se representan por el Ayuntamiento Municipal. Sin embargo, en los últimos 20 años se ha observado un mayor involucramiento del gobierno local en las decisiones y responsabilidades que conllevan la organización. El grupo b) varía en su tamaño, generalmente son 7 personas aproximadamente, habitantes que pertenecen al barrio de la Santísima y de Santo Domingo. Y dentro del grupo c) se pueden mencionar algunos papeles importantes que surgen de la leyenda: el Rey Tepozteco, cuatro Reyes de los lugares aledaños a Tepoztlán y la persona que resguarda el teponaztle, sin embargo, hay otros papeles que se incluyen en este último grupo tales como las doncellas y vasallos que son representados por personas diferentes, año con año.

Cualquier habitante de Tepoztlán puede participar para ser miembro del comité de la fiesta, no obstante, se requiere tener bastante antigüedad en los asuntos de la festividad, así como la disposición y conocimiento sobre la misma.

Yo apenas estoy recién entrando, teniendo ya 25 años de participante, entonces a mí apenas me están tomando en cuenta en el comité organizador. Entonces es tener el conocimiento y vivir la fiesta y que vean el interés por promover y querer conservar la tradición (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, octubre 2022).

Las actividades que se realizan dentro de la organización del Reto al Tepozteco son: reuniones previas a la celebración, aproximadamente durante mayo o junio, en las que asiste únicamente el comité de la fiesta y se tratan temas como la elección del personaje principal

(Rey Tepozteco), el número de participantes, aspectos relacionados con los ensayos de la escenificación y con la ofrenda, y la manera en la que se desarrollará la fiesta, asimismo se mencionan los aspectos a mejorar que se observaron en la edición anterior; se realiza también la gestión de los recursos necesarios para la fiesta ante las autoridades municipales mediante una carta de petición y con base en ello el Ayuntamiento emite las condiciones para la celebración.

Sobre este tema, cabe mencionar que, si bien siempre ha existido la participación de las autoridades locales como lo es el Ayuntamiento Municipal, últimamente éste ha tomado mayor injerencia en la toma de decisiones.

Desde mi manera de ver, últimamente se ha politizado el asunto [la fiesta] y ha habido años en los que el presidente municipal ha elegido sobre la fiesta como quienes representan a los personajes. Y siento que es una falla que el comité ha permitido que no se debe de hacer, porque el ayuntamiento sólo debe llegar a sumarse no a tomar decisiones (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, octubre 2022).

Haciendo una retrospectiva, anteriormente la organización de la festividad involucra una mayor participación comunitaria, al tener la apertura de que en cualquier momento las personas que deseaban participar se podían acercar al comité para solicitarlo, sin necesidad de una formalidad ante las autoridades. Esto ha disminuido por el involucramiento del Ayuntamiento en otras áreas de la organización e implementando acciones burocráticas, por ejemplo, la expedición de una convocatoria para formar parte del elenco, solicitando una serie de requisitos a las personas.

A partir del año 2000, el financiamiento de la festividad corre a cargo del Ayuntamiento Municipal, de hecho, ya existe un recurso etiquetado para los gastos de cada año de la misma. Anteriormente, los recursos eran aportados por los mismos participantes, sobre todo en lo referente a los elementos para la ofrenda y hacer los atuendos del elenco. Cada persona que participaba se encargaba de aportar lo que pudieran.

Todo es participación voluntaria y el único recurso que se ejerce es para los gastos de vestuario, comida, ensayos [...]. Anteriormente, los gastos corrían a cargo de los participantes “¿quieres participar? Tú financiáate [sic] tu traje”. Ya solamente nos decía el patronato o quien financiara eso, va a ser el diseño así y mándalo a hacer [...]. En algunas ocasiones nos daban

la materia prima, la manta, las plumas, la piel para el traje y la gente, los participantes se encargaban de realizarlos o llevarlos para la costura, así cada quien se encargaba de pintarlos y decorarlos. Esto es lo que siento que se ha perdido y que deberíamos retomar. Ahora el gasto ya corre por parte del Ayuntamiento y por eso, de ellos depende de qué le pones o le quitas (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, octubre 2022).

Capítulo II.- Estructura barrial en la cabecera municipal de Tepoztlán

2.1. Características sociales de los barrios y vínculos comunitarios según la revisión documental: Redfield (1930), Lewis (1968) y Lomnitz (1982)

Para comprender la relación entre la estructura del territorio y las fiestas tradicionales en la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos, es necesario considerar los siguientes elementos generales teóricos, así como algunos elementos espaciales y simbólicos que le dan sentido a la organización social de la comunidad.

Redfield (1930, p.64) documenta sobre la organización social desde un nivel municipal considerando a los pueblos o localidades pertenecientes a Tepoztlán como municipio. Así, cada pueblo miembro cuenta con una organización social que se articula con el ámbito religioso, ya que consiste en tener un santo local, cuya imagen se resguarda en una única iglesia. Tal imagen religiosa suele ser de gran relevancia, debido a que las fiestas tradicionales que se ofician son dedicadas al mismo. Cabe mencionar que el santo es el símbolo del espíritu colectivo del barrio, por tanto, existe una moral expresada en el *esprit de corps* que se hereda del barrio y que se muestra en diferentes eventos ocasionalmente con un sentido de competencia (*Ibid*, p.79), lo cual se detalla más adelante.

A menor escala en la comunidad, específicamente en la cabecera municipal que lleva el mismo nombre, sigue el mismo patrón de organización social en torno a la religión lo cual se refleja en el territorio: “Tepoztlán, se compone de unidades semi independientes cada una de las cuales se centra en una iglesia y un santo patrón. Estas unidades son los barrios” (*Ibid.*, p.69). Para Gravano (1998, p.115) el barrio es un ámbito organizacional y de gestión, incluyendo tanto a las instituciones formales (organismos públicos, clubes, etc.) como en las instancias de la vida cotidiana incluyendo a las prácticas y usos del espacio público.

Por otro lado, Henri Lefebvre (1973, p.195-202) plantea que existen ciertos tipos de barrios: los que se mantienen, los que se consolidan y los que desaparecen. A esta clasificación, se agregan los propuestos por Lee (1993, p.53-54): los que se prefiguran, lo que se conforman y los que se disuelven. En el caso de Tepoztlán, sus barrios se pueden asociar a estos tipos, sobre todo a los que se conforman que Lee (1993) define como: “los que se configuran a partir de ciertas preexistencias físicas o sociales, que pueden ser reconfiguradas mediante proyectos urbano-arquitectónicos o bien mediante cambios en su composición social, hasta conformar el perfil de un barrio con características nuevas” (p.53),

para este tipo de barrio, Lee los relaciona con aquellos que se conforman a partir de las unidades barriales existentes desde la época prehispánica, los cuales fueron reconfigurados con la llegada de las órdenes religiosas españolas que tenía el objetivo de congregar a la población originaria en nuevos pueblos, cada uno con su propia capilla, trazando calles, plazas, acueductos, iglesias, conventos, etc. (*Ibid.*)

En este sentido, aunque no se tiene una fecha exacta de cuando surgieron los barrios en Tepoztlán, Lomnitz (1982, p.246-249) señala que el barrio fue una institución administrativa creada por el gobierno colonial durante el siglo XVI y coincide con el objetivo planteado por Lee sobre concentrar y organizar a la población indígena de la comunidad. Lomnitz también menciona las ventajas de hacerlo de esta manera en la comunidad, entre ellas la facilidad de recaudar los tributos, tener a los naturales bajo un mayor control, mayor facilidad de evangelización, etc. (*Ibid.*). En otras palabras, el barrio fue una institución creada para los indígenas durante la época colonial. Lewis (1968, p.122), por su parte, sugiere que la mayor parte de los barrios actuales fueron creados después, en siglo XVII y XVIII con base en la primera mención que se tiene de los actuales barrios en un censo de 1807 donde aparecen los nombres en náhuatl de los lugares donde se localizan los mismos.

Por otro lado, el siguiente tipo de barrio que se asocia con aquellos de Tepoztlán son los que se mantienen, refiriéndose a los que a pesar de los cambios sociales, económicos y físicos no se han modificado sustancialmente a lo largo del tiempo, sino que se conservan como testimonio de las condiciones físicas y sociales que le dieron origen (Lefebvre, 1973, p.202). Esto ocurre con la estructura barrial de Tepoztlán que se ha mantenido desde sus orígenes que datan al menos de dos siglos atrás.

Anteriormente eran siete barrios, cada uno con una iglesia o capilla donde se encuentra un santo patrón a quien se le dedica la fiesta del barrio (Redfield, 1930, p. 65; Lewis, 1968, p.122); actualmente, son ocho: Santo Domingo, San Miguel, La Santísima, Santa Cruz, San Pedro, San Sebastián, Los Reyes y San José (Figura 1). El barrio de San José es el más reciente, formado en 1968 (Lomnitz, 1982, p.232). La capilla y el santo patrón son elementos espaciales y simbólicos que vinculan a la configuración territorial con la organización social de la comunidad. Lewis (1968, p.123) menciona que los barrios funcionan para fraccionar al pueblo en comunidades de menor tamaño, y esto a su vez, permite mayores oportunidades para las relaciones personales.

Al mismo tiempo, el nombre que se le otorga a cada unidad territorial se relaciona con el nombre del santo o imagen religiosa del mismo (Redfield, 1930, p.69) a excepción de La Santísima y Los Reyes (Lomnitz, 1982, p.232). Las fiestas del barrio o “patronales”, celebradas anualmente, requieren de mucha preparación y organización por parte de los habitantes de cada barrio, ya que en ellas se expresa el *esprit de corps* de cada unidad barrial; es una ocasión en la que se demuestra un fuerte sentimiento de solidaridad grupal, formando vínculos entre los miembros, y a su vez, un sentido de competencia con la finalidad de mostrar el orgullo por los méritos de su santo patrón y del esplendor de su fiesta (*Ibid.*, p.65). Esto se evidencia especialmente en el Carnaval de cada año y en las disputas ocasionales sobre la milagrosidad de los santos patronos de los otros barrios (Lewis, 1968, p.127; Lomnitz, 1982, p.232). De esta manera, la importancia del barrio se manifiesta en la organización social y festiva de la comunidad. Incluso, la capilla funciona como un espacio de socialización y referencia para el barrio, fuera de los tiempos que son festivos; es el punto de reunión de adultos y jóvenes y donde pueden convivir (Redfield, 1930, p.77). Sin embargo, durante el momento de la fiesta anual es cuando se expresa el sentimiento de colectividad para los miembros del barrio; la capilla se convierte en el gran punto de interés para toda la comunidad. En este momento, el barrio cuya fiesta se celebra actúa como anfitrión, aunque haya participación de los miembros de otros barrios en el festejo (*Ibid.*, p.78), así se demuestra la consciencia de tal importancia colectiva.

Otro elemento espacial que caracteriza a la estructura barrial es la extensión territorial de los mismos. Desde Redfield se observa que hay cuatro barrios pequeños y tres grandes, lo cual se mantiene hasta el día de hoy. Los límites de cada uno están claramente definidos y han permanecido estables desde su fundación (Redfield, 1930, p.70; Lewis, 1968, p.122). Según Chihu (2004, p.183) hay dos dimensiones en el sentido de comunidad; una es la territorial y geográfica identificada por la vecindad, el barrio, el pueblo; y la otra es la relacional que se refiere al carácter de las relaciones humanas indiferente a la localización. Sin embargo, Chihu apunta que la membresía sí tiene fronteras, lo que significa que hay personas que pertenecen y otras que no. En el caso de Tepoztlán, las relaciones de parentesco suelen ser más fuertes dentro de un mismo barrio o con los barrios aledaños, por ejemplo, en los más pequeños se conocen unos a otros y entre ellos ocurre bastante interacción social (Lewis, 1968, p.123). En este sentido, hay elementos que reflejan las fronteras intencionalmente, como el lenguaje, el vestido y los rituales (Chihu, 2004, p.183), lo cual,

sucede en Tepoztlán mediante la membresía barrial reflejada en las festividades propias de cada barrio y las compartidas entre la comunidad.

Geográficamente, Tepoztlán está situado en una falda, de tal manera que, si se observa la comunidad desde el extremo sur del valle, las capillas aparecen en una serie escalonada, una sobre otra (Redfield, 1930, p.71). De hecho, a los barrios más pequeños que se encuentran en la parte superior se les conoce comúnmente como “los de arriba”, y a los más grandes, que están en el lugar opuesto, se alude como “los de abajo”; la línea divisoria de estas mitades es la calle principal que se dirige hacia el cerro del Tepozteco (Lewis, 1968, p.123).

De esta forma, las características propias de los barrios construyen la personalidad de cada unidad y sin duda los propios tepoztecos son capaces de identificarlas. Asimismo, esta personalidad se expresa en otro elemento simbólico representativo de cada barrio: los motes o apodos, que en todos los casos son nombres de animales con excepción de San José, que es la hoja de maíz: a Santo Domingo se le distingue con el Sapo; a La Santísima, la Hormiga; a San Miguel, la lagartija; a Santa Cruz, el Cacomixtle; a San Sebastián, el alacrán; a Los Reyes, el Gusano de Maguey; y a San Pedro, el Tlacuache (Figura 1) (Redfield, 1930, p.80; Lewis, 1968, p.127). Con cierto humor, estos nombres se utilizan para referirse a los miembros del barrio y tienen diversas explicaciones para tales denominaciones. Una de ellas refiere que el animal considerado es particularmente común en la época en que se celebra la fiesta de ese barrio, otra; señala que los nombres son descriptivos de las características de los miembros del barrio, por ejemplo, a los habitantes de la Santísima se les llama hormigas porque son muchos, se les conoce por correr por todo el barrio como hormigas y les gusta ser parte de todo tipo de asuntos; a los de Santo Domingo se les asocia con los sapos por tener la fama de inflarse con su propio ego y por vivir cerca del agua; a los de San Miguel con las lagartijas porque físicamente son de complexión delgada, asociándose a ser ligeros y livianos, les gusta jugar y es común encontrarlos cantando mucho por las noches en las esquinas; los de Santa Cruz se llaman cacomixtles porque viven debajo de las piedras, tal como estos animales (Redfield, 1930, p.81-82). Sin embargo, cabe mencionar que actualmente hay barrios que han cambiado la identidad de su apodo, debido a que sus miembros ya no se identifican con los que originalmente fueron. Tal es el caso de los animales que originalmente se relacionaban con los barrios de Los Reyes y de San Pedro; el gusano de maguey y el tlacuache, respectivamente. El barrio de Los Reyes ha sustituido al

gusano de maguey por la imagen de un rey mago y San Pedro por la de un león. Tony Villamil, habitante del barrio de Santa Cruz menciona:

“A los [miembros] de San Pedro no les agrada mucho lo del tlacuache, dicen que ellos son leones, de hecho, en todas sus actividades ponen la imagen de un león. También a los de los Reyes no les gusta, porque dicen que ellos no son gusanos, no se arrastran, por eso para no meterse en conflictos con los de San Pedro y los Reyes mejor poner un rey mago y un león en la bandera” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Lo anterior se relaciona con la membresía del barrio, que de hecho es un elemento constitutivo de la estructura barrial, relacionado con la identidad barrial. De acuerdo con Gravano (1998, p.138) ésta se define como el vínculo que construye un individuo con el espacio geográfico (el barrio) y con otras construcciones sociales de los demás como pueden ser las costumbres, usos sociales, normas, espacios de recreación, por mencionar algunos. Estos elementos son inherentes entre sí, ya que los mismos son clave al momento de construir la identidad barrial y ésta a su vez, perpetúa la continuidad de dichos factores.

Generalmente, por mera residencia uno se convierte en miembro de un “barrio”, sin embargo, esto no sucede de igual forma en Tepoztlán. Gravano (1989, p.24) menciona una diferencia entre el barrio referencial, es decir, como espacio o circunscripción, y el barrio como valor, por tanto, el “ser” del barrio no se define con solamente “vivir” o residir en él, sino que es necesario compartir el conjunto de valores sobre los que se construye la identidad barrial, sobre todo, el valor principal que es el arraigo.

Redfield (1930) identificó que la pertenencia al barrio en Tepoztlán es en su mayoría hereditaria (p.72), es decir, una persona generalmente pertenece al barrio en el que nació y creció, pero también se puede obtener con el importante pago de la ofrenda a la fiesta del barrio (también conocido como limosna) y participando en los asuntos colectivos de la misma unidad (*Ibid.*, p.72-74; Lewis, 1968, p.124), así una persona adquiere el nombramiento de ser miembro y estará obligada a cooperar en la organización y/o el financiamiento de las fiestas del barrio. Dicho pago representa el compromiso perpetuo con el santo patrón, el cual se considera irrevocable e incluye a toda la familia cercana de quien la encabeza (Redfield, 1930, p.74). De esta manera, la identidad de los barrios se cimenta sobre un eje de valores, incluido el arraigo, llamado el paradigma de lo barrial y se distingue porque los miembros

establecen relaciones de identificación y diferenciación con respecto a su barrio (Gravano, 1989, p.16-22).

En este sentido, el cronista Mario Martínez confirma lo anterior con lo siguiente:

Yo me identifico totalmente como hormiga [mote del barrio de la Santísima]. Por ahí hice una pequeña poesía de como anunciaba a la nueva hormiga de la familia, refiriéndome a mi nacimiento, no sé si pasó eso o no, pero yo así lo sentí. En mi familia siempre decían: “somos de la Santísima”, mi papá fue muy participativo en las cosas del barrio. [...] Cuando yo conocí a la madre de mi hija que es de Santa Cruz, siempre era un dilema en la participación de las fiestas, si con Santa Cruz o con la Santísima porque me reclamaban. Esta es una cuestión que vivimos los de Tepoztlán con mucho arraigo, el que es hormiga es hormiga, y el cacomixtle es cacomixtle. Es muy importante esto de sentirte parte de un barrio [...] En el caso de mi hija siempre hubo una inclinación con el barrio de Santa Cruz porque haya vivimos, aunque comparte el sentir de ser hormiga, pero en su mayoría ha vivido como cacomixtle [mote de Santa Cruz] por cuestión afectiva con su mamá y porque vivimos ahí mucho tiempo (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, 2022).

Dentro de las actividades de las unidades barriales que se realizan en conjunto se encuentra, en primer lugar, el mantenimiento de los campos agrícolas pertenecientes a cada barrio. Cada unidad barrial es propietaria de una extensión de tierra que se trabaja colectivamente para recabar recursos principalmente para la capilla del barrio y la fiesta del santo; esta actividad adquiere el nombre de “milpa del santo” (Redfield, 1930, p.75-76). La Milpa del Santo es un evento sumamente cooperativo entre los barrios que lo realizan. Es una ocasión que se fundamenta en la convivencia y solidaridad de entre los miembros. Históricamente, el Barrio de Santa Cruz ha sido el que ha mantenido por mucho tiempo la realización de la Milpa del Santo, recientemente La Santísima ha retomado esta actividad, y actualmente se ha sumado el barrio de Santo Domingo y San Miguel.

Legalmente, el dueño de estas tierras es una sola persona miembro del barrio, no obstante, este individuo solamente tiene el rol de representante, ya que se asume que su interés en la tierra no será mayor que el de cualquier otro miembro. En la delegación de actividades relacionadas se puede observar una distinción de género; estas tierras son sembradas, cuidadas y cosechadas en colectivo por los varones (*Ibid.*; Lomnitz, 1982, p.233), juntos recogen y cosechan los vegetales sembrados; y las mujeres cooperan con la

preparación de los alimentos para quienes trabajan los campos (Redfield, 1930, p.79). Este es un ejemplo de la división del trabajo comunal dentro del barrio. La milpa del santo se distingue por ser hecha en *Coatequitl*, que se refiere al conjunto de acciones individuales que tienen por objetivo el aglutinarse para el bien común. Este trabajo comunal también se aplica en esfuerzos cooperativos ocasionales y esporádicos en otras actividades, como las mejoras generales que se realizan a la capilla, calles, etc., del barrio y así para toda comunidad, lo cual refleja la unión y solidaridad tanto al interior del barrio como con otros (Lewis, 1968, p.120; Lomnitz, 1982, p.233) creando vínculos comunitarios por medio del trabajo (Good, 2005, p.92-97).

En este sentido, el cronista Mario Martínez profundiza y complementa lo siguiente:

Una fuente importante para la creación de los vínculos y lazos entre los habitantes, surge de la parte civil-religiosa como lo es un compadrazgo. Otra sería la familiaridad consanguínea y por supuesto, las actividades que se realizan, como en el aspecto agrícola con la Milpa del Santo (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

Por consiguiente, es evidente que en estas características espaciales y simbólicas que fundamentan la estructura barrial de Tepoztlán, el territorio juega un papel muy relevante. Del mismo modo, se puede sugerir que estas particularidades en conjunto apuntalan los procesos organizacionales de la comunidad como puede ser en el trabajo colectivo o *Coatequitl* y en las fiestas tradicionales del barrio o las más importantes para el pueblo.

Para este fin, cada unidad barrial tiene un sistema de cargos que les permite delegar y gestionar las actividades y asuntos de cada entidad, ya que dichas prácticas de la vida cotidiana requieren un mínimo grado de organización, incluyendo la logística, estrategia, planificación, recursos y modos adecuados para realizarlas con éxito y efectividad. Así funciona la gestión social en Tepoztlán, y en este caso es barrial porque tienen como escenario la unidad del barrio, no obstante, también contienen una dimensión simbólica porque el barrio funciona como el conjunto de representaciones imaginarias e ideológicas (Gravano, 1998, p.115). El líder de este sistema en cada barrio de Tepoztlán es el mayordomo, que es la persona responsable de la gestión barrial, como el *Coatequitl*, la recolección del financiamiento para el mantenimiento de la capilla y la organización de los miembros del barrio para realizar las actividades. El evento extremadamente más importante para el mayordomo es la preparación de la fiesta anual del barrio, debido a que sobre sus

hombres lleva la decisión sobre la manera de celebración de la fiesta; hacer los convenios con la banda de música, los fuegos artificiales y la comida que será ofrecida durante la celebración (Lewis, 1968, p.124). El mayordomo es quien coordina a los miembros del barrio y delega algunas actividades a otros miembros para que lo ayuden, pero no tiene ninguna autoridad más allá de la que le da su influencia personal. También es frecuente que tome de sus propios fondos económicos con tal de cumplir el compromiso de la fiesta de la mejor manera (*Ibid.*, p.125).

De nueva cuenta el vínculo con el territorio, en este caso, del barrio, sale a relucir al momento de elegir a la persona para el puesto de mayordomo, ya que los candidatos deberán cumplir los siguientes requisitos: ser nativo del pueblo; miembro del barrio; tener reputación de hombre honesto y mostrar buena voluntad para servir a su unidad barrial, pues tal como se mencionaba, esta posición representa responsabilidad y gastos (*Ibid.*). Anteriormente, era de esperarse que los mayordomos terminaran su cargo en el periodo de un año, sin embargo, en los últimos tiempos, este periodo se ha extendido hasta por cinco años por la falta de personas que llenen todos los requisitos, particularmente en los barrios más pequeños (*Ibid.*).

Cabe señalar también que, el historial sobre el cargo de mayordomo era prerrequisito para llegar a puestos en el gobierno local; Lewis observó que durante el periodo de una década (1934-1943) todos los presidentes y síndicos de la comunidad habían sido mayordomos antes de alcanzar dichos puestos administrativos (*Ibid.*). En este sentido, la extensión territorial también demuestra el reparto del poder adquisitivo y político de la comunidad hasta el día de hoy. Lewis apuntaba: “Los barrios más grandes -que son los que muestran los más notables extremos en cuanto a las familias más acomodadas- han venido controlando a Tepoztlán desde el punto de vista político: prácticamente todos los presidentes municipales de 1922 a 1944 salieron de los tres barrios grandes y ninguno de los barrios pequeños” (*Ibid.*, p.126). Lomnitz (1982, p.257) coincide con este monopolio de poder, refiriéndose a los barrios pequeños como los “barrios de abajo”.

Volviendo a las actividades hechas en colectivo, dichos elementos espaciales y simbólicos de la estructura barrial también figuran en la configuración de las fiestas más importantes para toda la comunidad, tales como el Carnaval y el Reto al Tepozteco; en esta última, también conocida como *Altepe-ilhuitl*, los elementos geográficos forman parte esencial de la leyenda que le da vida. En la escenificación de esta leyenda durante la celebración de la fiesta, el personaje principal de la celebración: el Rey-Dios Tepuztécatl

recita un discurso en náhuatl, mientras se desafía a los ejércitos asediados de los pueblos aledaños, que refiere: “Aquí estoy rodeado de mis cuatro montañas, siete cerros, siete pozos y siete laderas pedregosas”, haciendo clara referencia a los elementos orográficos de la comunidad (Redfield, 1930, p.72).

El Reto al Tepozteco es la máxima expresión del paisaje como elemento identitario entre los habitantes de Tepoztlán, el cual permanece en la narrativa sobre su patrimonio natural. La naturaleza que cobija a la comunidad está íntimamente relacionada con la figura del Rey Tepozteco o Tepuztécatl, considerado su dios protector (Alvarado y Ruiz, 2020, p.159-160). En esta leyenda los cerros propiamente, la vegetación, los manantiales, la fauna y los escenarios montañosos son protagonistas y actores. Además, otras prácticas vinculadas a esta celebración y otras, que revelan la relación cercana del paisaje con la población es el ritual de llevar ofrendas o tributos a los dioses a determinados espacios naturales, con el objetivo de pedir buenas cosechas, bienestar y prosperidad para todo el pueblo (*Ibid.*, p.164).

El paisaje montañoso de Tepoztlán está conformado por un relieve con formas caprichosas, parte de éste corresponde al Parque Nacional El Tepozteco que cuenta con una extensión de 7,265 ha (Hesselbach, 2006). Este parque fue creado por decreto presidencial en el periodo del presidente Lázaro Cárdenas en 1937 y su finalidad es la conservación y protección de la flora y fauna silvestre, así como los vestigios arqueológicos que puedan ser localizados en el mismo (DOF, 1937). El paisaje escénico formado a partir de las estructuras rocosas que rodean a la comunidad de Tepoztlán han sido objeto de arraigo y pertenencia al territorio para sus habitantes (Dubernard, 1983, p.11).

Por otro lado, la relación del territorio, representado por la organización barrial, y el Carnaval se refleja en la distribución de los autores organizadores de la festividad. Los habitantes organizadores se agrupan en las llamadas comparsas, las cuales están a cargo de los tres barrios más grandes: La Santísima con el nombre de “América Central”; San Miguel, con “Unión y Paz”; y Santo Domingo, con “Anáhuac”; también existe otra del barrio Santa Cruz con el mismo nombre (Lomnitz, 1982, p.257). Para el caso de esta festividad el papel del territorio es de suma importancia desde la perspectiva espacial y simbólica. Por una parte, la organización de la festividad desde su creación está a cargo de los barrios que han sido históricamente dominantes en el ámbito político y socioeconómico, sobre todo el de La Santísima, barrio que albergaba a las familias más acomodadas con gran interés económico (López, 2012, p.67; Redfield, 1930, p.109), ya que la fiesta representaba una importante

captación de recursos desde entonces hasta hoy en día. Y, por otra parte, el Carnaval ha sido la ocasión para mostrar rivalidades entre los barrios, con el objetivo de mantener el prestigio de los mismos, por mostrar quien realiza el mejor espectáculo, resaltando el espíritu competitivo, al hacer notar sus elementos distintivos como los motes representativos en cada comparsa.

En este sentido, desde la dimensión simbólica se utiliza el barrio para dar o quitar prestigio (Gravano, 1998, p.115). No obstante, estas disputas no son limitantes para que los mayordomos de los barrios y otras localidades logren cooperar para las fiestas en general (Redfield, 1930, p.79), al ser la fiesta que requiere un esfuerzo colaborativo supremo entre la comunidad (*Ibid.*, p.109). En mi opinión, lo describiría como una relación dialéctica entre el espíritu competitivo y la unión y solidaridad que fomenta la fiesta del Carnaval y que se ha mantenido desde su creación en el siglo XIX a pesar de los cambios que ha tenido (Villamil, 1986, p.7).

A partir de lo anterior se distinguen las formas en que se relaciona el territorio con la organización social, la vida cotidiana y la identidad de la comunidad de Tepoztlán, tanto espacial como simbólicamente. Esto permite dar cuenta de la importancia territorial a las prácticas festivas dentro del pueblo que básicamente es la base donde se sostienen y realizan. Además, se confirman las formas de tejer los lazos comunitarios y de qué manera se establecen los vínculos entre los habitantes.

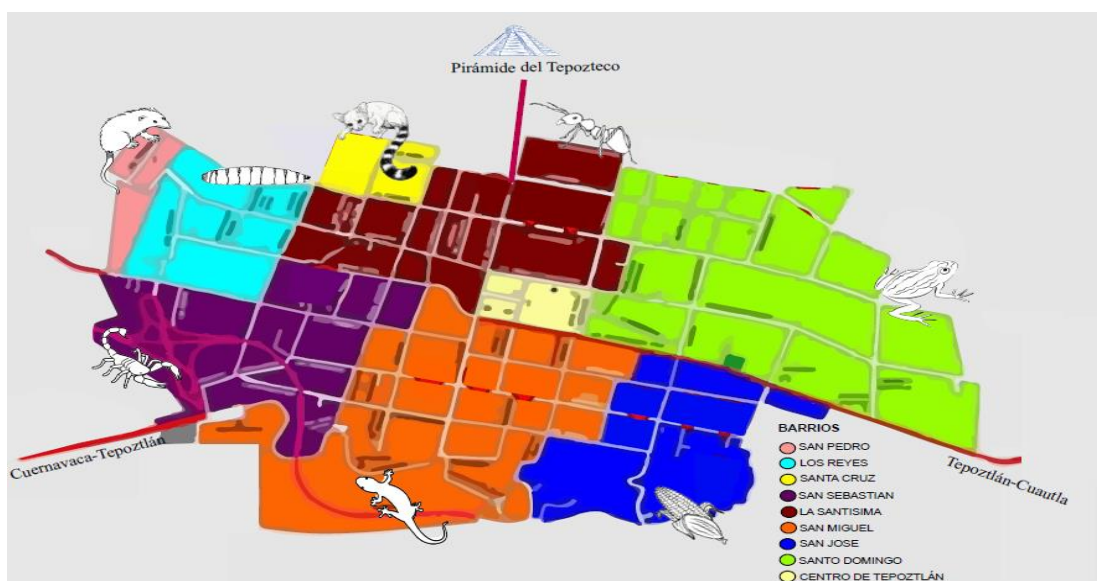


Figura 1. Organización territorial y motes barriales de la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos

Fuente: elaboración propia

Capítulo III.- Estructura barrial en las fiestas: La mayordomía en el Carnaval y el Reto al Tepozteco

3.1. La mayordomía: sistema de organización de los barrios de Tepoztlán

El sistema de mayordomías barriales de Tepoztlán todavía conserva las particularidades que resultaron a partir de la adaptación de la organización social prehispánica en la época colonial y aunque pueden observarse cambios yuxtapuestos a través del paso de los años, aún se observan las similitudes con las comunidades mesoamericanas. De acuerdo con el trabajo de investigación de Natalia Montes (2018, p.32-33) estas semejanzas pueden resumirse a continuación:

- a) Retoman la base de derechos y obligaciones entre los miembros del barrio; reflejándose en la apertura para la participación comunitaria, mediante la recolección de recursos económicos y en especie para las fiestas por parte de los integrantes de la comunidad o del barrio.
- b) Existe una relación dialéctica entre amistad y tensión entre los mayordomos y el sacerdote de la comunidad, particularmente el manejo de los recursos económicos generados puede producir desacuerdos.
- c) El cargo de mayordomo tiene una duración de un año y se enfoca en tareas de administración y organización barrial, enfatizando éstas en el ciclo festivo.
- d) De manera oficial se delega el cargo de mayordomo a una sola persona para cada barrio, sin embargo, hay otras personas que el mismo mayordomo designa para que lo apoyen en algunas actividades. Estas personas pueden ser denominadas de diferente manera según el barrio: delegados, auxiliares, ayudantes, o incluso “mayordomos” aunque no haya un nombramiento oficial. Algunas de las tareas que desempeñan estas personas son resguardar las imágenes de los santos patronos, limpiar los bienes y espacio de la capilla barrial o hasta recolectar los recursos económicos para los insumos para la fiesta como la música.

Sobre lo anterior, el cronista Mario Martínez Sánchez nos comenta lo siguiente:

[Dentro de los cargos] Hay comisiones, la responsabilidad se delega. Hay encargados de pedir la cooperación para las fiestas, que es parte de la participación comunitaria. Entonces hay un responsable de pedir la cuota para la cohería hay un responsable de la cuota del “sitio”, es decir, porque su vives en el barrio y tienes una casa, un predio y te toca dar cooperación por tener dicha propiedad (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

e) Los mayordomos oficiales son responsables de gestionar y organizar todo lo relacionado a las fiestas del barrio (denominadas también fiestas “chicas”) o del pueblo (fiestas “grandes”), es decir, se encargan de recolectar los fondos económicos, administrarlos y gestionar todo lo necesario para la celebración, inclusive de recibir y atender a los invitados.

El cargo primordial de cualquier mayordomo en Tepoztlán es vigilar que las cosas del cuidado y de la organización del barrio, pero asegurar la realización de cada fiesta del barrio es fundamental. A grandes rasgos eso es lo que tiene que hacer (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

Cada barrio se congrega en una asamblea, comité o reunión comunitaria para oficializar el nombramiento de los mayordomos. Esta reunión barrial se realiza con la finalidad de dar legitimidad comunitaria al proceso, ya que, el cargo de mayordomo significa ser la imagen o cara del pueblo al ser ellos mismos quienes lo eligen. El nombramiento oficial se complementa con algún ritual o ceremonia religiosa. Generalmente en la capilla barrial hay una lista de las personas que solicitan o son candidatos propuestos o invitados para el cargo; al término del periodo anterior se elabora un documento que testifica y relata de qué manera se desempeñó el cargo (Saldaña, 2018, p.620). Natalia Montes apunta que cualquier miembro de la comunidad puede ser mayordomo, independientemente si es casado o soltero, originario o no, pero tiene que cumplir con algunas características (Montes, 2018, p.33):

- 1.- Mantener un comportamiento ejemplar a nivel familiar y barrial.
- 2.- Creyente y practicante de la religión católica.
- 2.- Habitante del barrio del que supone asumir el cargo.
- 3.- Honesto y comprometido con la comunidad.
- 4.- Que disponga del tiempo necesario para preparar los eventos ceremoniales que se festejan en el barrio.

Cabe señalar, que las personas que fungen como mayordomos oficiales históricamente han sido hombres. Sobre ello, en una plática extraoficial con el cronista municipal se mencionó este aspecto lo cual se confirmó y hasta se cuestionaron los motivos por las actuales perspectivas de género, y aludió al hecho de que la posible razón es que se ve un aspecto de debilidad en la mujer para asumir el cargo. De hecho, durante una entrevista virtual realizada en la transmisión en vivo publicada en la página de Facebook del colectivo

tepozteco “*Totlajtol – Nuestra Palabra*” se da voz a Estela Cortés Navarrete, una mujer tepozteca que asumió una de las comisiones que apoyan a la mayordomía en el barrio de Santa Cruz, en la cual relata su experiencia y menciona:

Fue el primer año que recuerdo que un grupo de mujeres encabezara esta comisión y que hicieran esto [la encomienda de recaudar los fondos para a música de la fiesta barrial]. Fue muy gratificante para mí, porque hubo comentarios... como en todo... que decían “ah no, son mujeres, no van a poder porque no tienen las fuerzas”. (Estela Cortés Navarrete, Facebook “*Totlajtol – Nuestra Palabra*”, marzo, 2022).

Otro elemento característico de las mayordomías barriales son los bienes comunales que posee cada barrio y que son trabajados en colectivo por los integrantes del mismo barrio. Los recursos económicos generados de dichos terrenos son para sustentar las fiestas barriales dedicadas al santo patrón por lo que los llaman “Milpa del Santo”. El trabajo colectivo que se desempeña es nombrado por la comunidad como *Coatequitl*. Actualmente, existen diversos factores como la migración, el cambio de actividades relacionadas al turismo, así como el poco interés de las personas por trabajar en el campo, que han causado que no todos los barrios ya no trabajen en estos terrenos (Flores, 2004; Hoyos y Hernández, 2008; Pérez, 2018, p.19). Los mayordomos - quienes toman un rol de líder en dicha tarea - consideran que ya no es muy beneficioso ni productivo trabajar esas tierras por todo el trabajo que conlleva y la poca ganancia que se genera; además de ser pocos los voluntarios para las actividades. Los barrios que mantienen esta tradición del trabajo agrícola comunal son Santa Cruz, la Santísima y Santo Domingo, los barrios restantes optan por rentar los terrenos y así obtener el beneficio económico de manera anual o mensual y de manera menos trabajosa, para cubrir los gastos de las fiestas (Montes, 2018, p.34; Pérez, 2018, p.5). En este sentido, los mayordomos no están obligados en solventar los gastos de las fiestas, sin embargo, si llegase a faltar algo para la celebración ellos deben cubrirlo. Además de los recursos económicos que se obtienen de la Milpa de Santo, el mayordomo de cada barrio tiene otras estrategias para conseguir los fondos, tales como las cooperaciones en efectivo y especie por parte de los miembros del barrio, limosnas de las misas barriales, entre otras.

Por otro lado, la única retribución que obtienen los mayordomos después de ejercer su cargo es la satisfacción personal por aportar y servir a Dios, a su santo patrón y a la comunidad. Asimismo, se le otorga una distinción y prestigio social a nivel barrial, municipal

y fuera del mismo, siempre y cuando haya desempeñado de la mejor manera su cargo (Montes, 2018, p.34; Saldaña, 2018, p.620). Al final, el buen cumplimiento de sus actividades se les remunera en las relaciones sociales que se forman con los miembros del barrio y la comunidad, características que se asemejan con el sistema de cargos. Sin embargo, aunque hay cierto respeto hacia el mayordomo barrial, también cabe el sentimiento de la desconfianza por parte de la comunidad, especialmente por la administración de los recursos económicos, pues se tiene la creencia de que los mayordomos suelen tomar una parte de los fondos recolectados.

De igual manera, la figura del mayordomo representa un intermediario muy importante en varios ámbitos de la vida barrial, desde el aspecto religioso, civil y moral entre los actores principales de dichos sectores y la comunidad (*Ibid*, p.35); representan al barrio ante la parroquia principal – parte del complejo del exconvento de la Natividad, ante el H. Ayuntamiento Municipal, también tienen la facultad de apoyar a las familias que estén en alguna circunstancia emocional o económica complicada, asimismo suelen buscar alternativas o soluciones ante problemas emergentes de gran importancia, como lo han hecho con las afectaciones que sufrieron las capillas barriales después del terremoto del 19 de septiembre del 2017.

De esta forma, se puede observar que las mayordomías de Tepoztlán ejercen la reciprocidad entre mayordomos y la comunidad en las actividades religiosas y civiles que llevan a cabo; Por una parte, los primeros conceden su tiempo, esfuerzo y trabajo para cumplir con su cargo, por una gratificación personal y al mismo tiempo, fomentan la participación comunitaria mediante la colecta y administración de los recursos para después distribuirlos a la misma comunidad, lo cual contribuye a la reproducción de los lazos y vínculos comunitarios, y a la preservación de las tradiciones y creencias. Por su parte, la comunidad corresponde con el reconocimiento de su labor al otorgarles cierto prestigio social.

3.2. Vínculos comunitarios a partir del sistema de organización del Carnaval y el Reto al Tepozteco

La mayordomía como sistema de organización de los barrios de Tepoztlán es una institución de suma importancia para la comunidad, ya que influye en el funcionamiento del barrio y al mismo tiempo de todo el pueblo. En este sistema, el cargo que se encuentra en la

cima de la jerarquía es el mayordomo, que, aunque no se tome como una figura de autoridad oficial, sí resulta ser una pieza clave para la cohesión o disgregación del barrio. El mayordomo es el encargado de todas las actividades del barrio, tomando una posición de líder más que de un ser autoritario. Estas actividades se pueden agrupar en aquellas vinculadas al ciclo agrícola-religioso y las eminentemente religiosas. En ambos tipos de actividades barriales se requiere de la cooperación y el apoyo de los miembros del barrio, por tanto, se genera un espacio de suma relevancia para la participación comunitaria.

“La vida de los barrios, obviamente ha cambiado, desde que cambió toda esta cuestión del paradigma de la vida campesina. La modernidad ha transformado estos arraigos de manera dramática. Pero lo que sí sigue intocable es la capacidad que tiene la mayordomía para aglutinar a la gente y eso definitivamente es organización comunitaria. [...] Si el mayordomo es una persona empática, participativa, si se lleva bien con los demás tiene mucho éxito, le ayuda la gente, hay resonancia, solidaridad, reciprocidad” (Entrevista con Mario Martínez, trabajo de campo, octubre 2022).

La vida cotidiana en Tepoztlán gira en torno a dichas actividades religiosas, tales como las fiestas barriales y las fiestas para todo el pueblo. En este proceso de organización, gestión y coordinación de las tareas se involucra a los miembros a partir de la figura del mayordomo. La recaudación de los recursos, sean económicos, en especie o en trabajo, necesarios para llevar a cabo las celebraciones religiosas son parte de esta participación comunitaria, y eso a la vez, fomenta la reciprocidad y produce nuevos vínculos y el reforzamiento de los lazos entre los participantes.

El sistema de organización de las fiestas funciona de manera similar a la estructura organizacional que tienen los barrios en Tepoztlán: la mayordomía. De hecho, como se explicó anteriormente, la mayoría de las comparsas del Carnaval están vinculadas a la mayordomía de los barrios correspondientes (La Santísima, San Miguel y Santo Domingo), no obstante, en el caso de Santa Cruz, al ser un barrio pequeño, los encargados de la organización del carnaval no corresponden a la mayordomía; es decir, existe otro grupo encargado del carnaval que es elegido cada 2 o 3 años por sucesión según las personas que han tenido interés de tomar el cargo y se han anotado en una lista. Por otro lado, si bien el Reto al Tepozteco no tiene una organización en la cual se distingan con claridad esta jerarquía y donde no todos los barrios de la comunidad están involucrados, sí existe un comité de

fiestas que se apoya de algunas mayordomías vinculadas con la festividad, tales como la del barrio de la Santísima, Santa Cruz y Santo Domingo.

En este sentido, las labores involucradas en la organización del Carnaval y que fomentan los vínculos comunitarios entre la comunidad serían las siguientes: A) La delegación de responsabilidades por parte del mayordomo a otros miembros del barrio. Dentro de las actividades de organización que se delegan en comisiones se encuentra el encontrar qué banda de música se llevará para el festejo, brindar los alimentos en el periodo de la fiesta, por ejemplo, la comida que se les ofrece a los músicos, a los chinelos y a los invitados cada día de festejo, el hospedaje que se ofrece a los músicos si es que son personas de otro lugar, conseguir los adornos de papel picado para adornar la capilla y las calles del barrio además de la limpieza de la misma capilla y los cuetes que se echan durante los recorridos. En el caso del barrio de Santa Cruz, hay comisiones que se encargan de hacer un enlace con tres barrios de Tepoztlán; San Sebastián, Los Reyes y San Pedro, cabe mencionar que esos tres barrios no tienen una comparsa y a los cuales por tradición se visitan durante los días de festejo; un barrio por día; el domingo se visita a San Sebastián, el lunes a Los Reyes y el martes de San Pedro, como parte de la invitación a unirse al brinco de la comparsa durante el Carnaval, reflejando la amistad y los lazos que los unen.

“Vamos a sus barrios por la mañana antes de que bajemos al centro, se toca la banda en su capilla y ahí mismo se ofrece el almuerzo hecho por las comisiones del barrio al que se visita, después de una hora aproximadamente la comparsa de Santa Cruz se regresa al mismo barrio” (Entrevista con miembro de la comparsa de la Santísima, trabajo de campo, julio 2023).

Se da un momento de mucha convivencia entre los miembros de dichos barrios, con el ofrecimiento de comida y bebida. Este tipo de presente no lo realizan las otras comparsas organizadoras, tal vez por tener mayor extensión territorial. De esta manera, los cuatro barrios representan su unión simbólicamente en las pinturas de la bandera de la comparsa de Santa Cruz.

“Los otros barrios de las comparsas no lo hacen, como son más grandes, pero lo que sí es que visitan a sus colonias aledañas que en algún momento pertenecieron al barrio, por ejemplo, a Santo Domingo pertenecen las colonias de Tierra Blanca y Xilotepec pero como era muy grande su extensión en algún momento se independizaron, aunque los de Santo Domingo siguen visitándolas durante el Carnaval. Lo mismo pasa en San Miguel que van a visitar un

pequeño espacio del barrio de San José, pero no llegan hasta su capilla. [...] La comparsa de Santa Cruz es la única que visita e invita a otros barrios de Tepoz, de hecho, en la bandera de la comparsa siempre vas a ver un cacomixtle, que es el animalito que nos representa, a un león, a un alacrán y a un rey mago” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Generalmente, las personas que coordinan y están al frente de toda la organización son aproximadamente 5, en total son alrededor de 30 personas las que apoyan a los preparativos, pero de ellas se nombran comisiones que son las divisiones en grupos más pequeños para realizar las actividades correspondientes. No obstante, el número total de personas principales encargadas de la coordinación de los preparativos puede cambiar en cada cambio de cargo y generalmente los principales coordinadores suelen ser familiares, amigos muy cercanos o compadres. Lo anterior, refleja la confianza que se tiene entre la figura de autoridad (mayordomo) y los miembros del barrio. Y con ello, se promueve el sentimiento de solidaridad y reciprocidad para cumplir con dicha responsabilidad.

“[En el grupo organizador] Siempre hay lazos, siempre va haber un hermano a lo mejor, o tú papá, o tus primos, o un compadre, o amigos de la infancia. Siempre te vas a topar con alguien conocido. [...] Cuando se arma el grupo siempre hay quien dice ahh le voy a decir a mi primo o a mi compadre; desde un principio se va armando el grupo con personas que tienen lazos de amistad que ya existe desde antes” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Por otro lado, las personas que apoyan a los coordinadores principales se van eligiendo conforme estos vínculos amistosos y pueden ser de otros barrios, no es obligatorio que sean del respectivo barrio de la comparsa.

“Ha habido encargados de otros barrios que se adhieren por invitación de los que están al frente. [...] Se van incluyendo a los que les gusta y por amistad de los encargados principales y viceversa van a apoyar cuando se necesita en los otros barrios” (Entrevista con miembro de la comparsa de Santa Cruz, trabajo de campo, julio 2023).

La conformación de las comparsas se basa mucho en los sistemas sociales que sostienen los lazos sociales entre los miembros de cada barrio. El siguiente aspecto que fomenta los vínculos en los barrios es: B) La donación de los recursos económicos, en especie o en trabajo por parte de los miembros del barrio para realizar los eventos cívicos-religiosos.

Este aspecto promueve la participación comunitaria y al mismo tiempo nutre el arraigo y el sentimiento de pertenencia de los integrantes de la comunidad. En este sentido, existe un aspecto que merece la pena destacar; las comparsas de Santo Domingo, San Miguel y la Santísima han mantenido un grupo llamado “comparsas unidas”, el cual ha tomado la responsabilidad de ciertos aspectos del Carnaval, tales como la administración de las finanzas relacionadas con la venta de alcohol, las bandas de música, así como el cobro de los espacios para los puestos comerciales durante la festividad. Los recursos que obtienen de estas actividades los utilizan (en teoría) para cubrir los gastos generados (alimentos dados en las convivencias, elementos de decoración como adornos con papel picado en las calles, pago para las bandas de música, limpieza de las capillas de los respectivos barrios de estas comparsas, etc.). Sin embargo, la comparsa de Santa Cruz no pertenece a las “comparsas unidas”, por lo tanto, no tiene acceso a dichos beneficios económicos. Ellos tienen otras estrategias para conseguir los recursos económicos necesarios para cada año, como puede ser el solicitar apoyo a figura políticas como regidores municipales, diputados locales o al mismo gobierno municipal, colecta entre los miembros del barrio, etc. Al menos en este barrio se observa que se ha mantenido la aportación económica y coordinación para conseguir los recursos por los mismos miembros.

“[En Santa Cruz] la organización es meramente comunitaria, hay encargados de meter oficios con la presidencia, con el regidor, el diputado, con fulanito para afrontar los gastos [...], para formar parte [de la comparsa] tienes que tener tiempo, disposición y dinero porque casi siempre se tiene que poner también de la propia bolsa” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Además, también se toma en cuenta al barrio en general para la toma de decisiones sobre la fiesta. Cada comparsa se encarga de buscar su propia banda para su grupo de chinelos y la forma de elección se basa en los gustos de los miembros del respectivo barrio.

“Para decidir qué banda va a tocar, nos toca investigar cuánto cobra, qué música toca y si le gusta o no a la gente porque eso tiene mucho que ver para que la gente del barrio apoye en cuestión económica, de alimentos, de todo lo que implica traerla” (Entrevista con miembro de la comparsa de Santo Domingo, trabajo de campo, julio 2023).

Y, por último, C) La inclusión de los integrantes del barrio que impulse el mayordomo, sobre todo en asuntos de emergencia para resolver algún problema que surja durante la organización.

Por otra parte, dentro de la organización del Reto al Tepozteco se encuentran las siguientes actividades que motivan a la cooperación y convivencia entre los participantes: A) Los ensayos. Durante estas tareas de enseñanza sobre los diálogos y hasta cierto punto, *performance* de la festividad, se da un espacio de mera convivencia durante su realización, pero también después de terminarlo. Ya que, se brinda una oportunidad para intercambiar alimentos y opiniones sobre la realización de sus movimientos en el ensayo, permitiendo en ese momento que se establezca confianza, reciprocidad y solidaridad. B) La elaboración y colocación de la ofrenda en la zona arqueológica del Tepozteco. Este evento permite que exista contribución por parte de los integrantes de la festividad, reflejándose en la satisfacción que resulta de poder aportar los objetos necesarios para rendir tributo a Tepoztecatl mediante las piezas simbólicas de la ofrenda. Aquí el comité de la fiesta es encargado de enlistar los insumos necesarios y las otras personas dentro de la organización son quienes se ofrecen de manera voluntaria a darlas al momento de la colocación durante el primer día de la celebración. C) La gestión para decorar y confeccionar el atuendo utilizado por el elenco que escenifica la leyenda del Tepozteco. Esta actividad de convivencia y cooperación ha tenido una tendencia a dejar de realizarse, a partir de la contribución significativa del financiamiento para su realización por parte del Ayuntamiento Municipal, ya que anteriormente se hacía de manera diferente.

“Los participantes eran los encargados de realizar su propio atuendo. Te daban tu pedazo de tela para que consiguiera quien lo cosiera y después se reunían para pintarlo, decorarlo; tu penacho, tu taparrabo. Y se hacía una fiesta en cada reunión; de convivir, de estar viendo cómo estaban trabajando. Y eso siento que se ha perdido y es lo que debemos de retomar. Porque ya todo el gasto económico ya corre a cargo del ayuntamiento” (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

Es preciso mencionar que, el trabajo colectivo o *Coatequitl* que se realizaba con mayor intensidad dentro de las labores de organización dentro del Reto al Tepozteco han ido disminuyendo. Probablemente relacionado a la importante aportación financiera que brinda el Ayuntamiento Municipal en la mayoría de los gastos que involucra su realización;

aparentemente las personas toman un papel asistencialista y hasta se puede observar que han perdido el interés por participar fervientemente en la festividad. La convivencia parece darse solamente entre los integrantes del Ayuntamiento que se encargan de cubrir esas tareas.

“Por ejemplo, ahora ya en los ensayos la comida nos la lleva el personal del Ayuntamiento, que también parecen obligados a llevar una comida en cada ensayo. Entonces ya convivimos con las personas del área [dentro de la administración municipal) que le tocaba llevar ese día la comida, cuando antes eran las mamás de los niños participantes u otros integrantes del elenco quienes llevan comida para compartir. [...] [Antes en los ensayos y elaboración del traje] se generaba una convivencia al final, de qué “oye te quedó muy bien tu traje” o “mira te salió mal esto, podrías ponerle o hacerle así”. Ahí se daban como que las lluvias de ideas para ir mejorando también aspectos de la fiesta” (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

Con lo anterior, se pone sobre la mesa el panorama actual de algunos aspectos de la organización de las fiestas que como se puede notar, son tan importantes para la integración de la comunidad. Por tanto, valdría la pena profundizar y analizar en investigaciones futuras.

Capítulo IV.- Pandemia de Covid-19 en Tepoztlán

4.1. Respuesta de la población ante la emergencia

Para comprender y explicar el objeto de estudio es necesario situar el contexto temporal en el que se enmarca el trabajo de investigación, que es la pandemia de COVID-19. Para ello, se presentan en los siguientes párrafos de manera cronológica, las medidas que tomó la comunidad como respuesta a la emergencia sanitaria.

Durante el inicio de este acontecimiento emergente de salud en México entre marzo y abril de 2022, las comunidades en Morelos en general tomaron medidas de confinamiento casi absoluto, cerrando sus fronteras a los visitantes debido a la incertidumbre que traía el contexto de emergencia. También lo tomaron como un esfuerzo por evitar la propagación del Covid-19 (Bacaz, 2020a). En ese momento se consideraba que la amenaza venía del exterior y que impedir el paso de personas foráneas evitarían la entrada de la enfermedad.

Podían observarse pancartas y lonas con las frases “¡No son vacaciones!” en el acceso principal de la comunidad y sobre la caseta de la autopista que se dirige a la misma, con la finalidad de evitar el paso de cualquier visitante (Foto 10).



Foto 10. Habitantes de Tepoztlán bloqueando el acceso principal durante el inicio de la pandemia de Covid-19. Abril, 2020.

Fuente: Héctor González, periódico Bajo Palabra. (González, 2020)

Esto sucedió a partir del comunicado emitido por las autoridades locales, donde anunciaba el cierre de todos los establecimientos de convivencia social, como hoteles, restaurantes, bares, zona arqueológica, museos, spas, cafés etc., (Belmontes, 2020) en el que se manejaba un cierre temporal de al menos 40 días, sin pensar en que se prolongaría más

tiempo. Tony Villamil, quien fue entrevistado como miembro del barrio de Santa Cruz y representante de su comparsa del Carnaval, estuvo a cargo de la comunicación social dentro del gobierno municipal del periodo 2019-2021 (años que coinciden con el momento cumbre de la pandemia de Covid-19). Durante este lapso, Tony comenta que su experiencia fue retadora, ya que les tocó adaptarse al contexto de muchos cambios que se estaba viviendo en ese momento.

“Desde el inicio de nuestra administración teníamos planeado el difundir mucha más información en redes, pero durante la pandemia fue que se sobrecargó el trabajo, fuimos de las áreas que no nos dieron descanso porque con la pandemia estuvimos de un lado a otro tratando de cubrir los eventos para difundirlos en las redes del ayuntamiento. Tuvimos que aprender a usar nuevas herramientas que nos permitieran dar una información de buena calidad a través de internet y creo que cumplimos lo que teníamos en mente” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

En los meses posteriores al inicio de la pandemia, las cosas no marchaban mejor. Todavía durante el mes de octubre del mismo año nuevamente la comunidad de Tepoztlán establecería sus filtros sanitarios y las medidas de cierre de fronteras (Bacaz, 2020b) y con ello anunciarían la cancelación del Carnaval anticipadamente para la edición febrero de 2021.

El Reto al Tepozteco durante el 2020 se suspendió de manera presencial, pero se conservó la realización de la ofrenda al pie de la pirámide y se compartió una grabación completa de la representación a través de la plataforma de Facebook (Arellano, 2020b), hecho que fue histórico en la cronología de la celebración de la fiesta.

“El Reto que hicimos en el 2020 de hecho fue un hecho histórico, porque lo recreamos todo en la zona arqueológica del Tepozteco, lo grabamos y luego lo re transmitimos como si fuera en vivo. Hicimos la grabación del Reto un mes antes de la celebración, fue mucho trabajo por parte de todos; de los actores y de nosotros del equipo de grabación, porque si bien teníamos conocimientos en cuanto a las cámaras, pero no estábamos muy empapados sobre el manejo de las personas en cuestión de actuación. Además de que había conflictos con el personal del INAH al momento de querer mover o quitar objetos en la zona que estaban dentro de las tomas, ya que no lo permitían” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Ante las restricciones que había sobre suspensión de las actividades y a pesar de no tener amplio conocimiento cinematográfico; el equipo de comunicación social de la administración municipal de ese periodo en coordinación y consenso con el comité de la fiesta tomaron la decisión de realizar la escenificación del Reto al Tepozteco en la zona arqueológica.

“Fueron como 60 personas incluyendo al comité, la comisión que cuida al teponaztli, los actores y equipo de grabación, músicos de la chirimía, y me preguntaban algunos de ellos si yo había estudiado algo sobre cine porque yo era el que coordinaba las posiciones de las tomas, pero la verdad es que no había hecho algo así antes, sólo me basé en mi experiencia y del apoyo de mi equipo” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Cabe señalar, que dicha forma de mostrar la fiesta en 2020 tuvo mucha aceptación, tanto dentro de la comunidad como al exterior, sobre todo por las personas oriundas que actualmente viven fuera de Tepoztlán.

“Tuvimos muchas felicitaciones por parte de las personas que lo vieron, no sólo de Tepoztlán, sino también de otras partes, incluidas los conocidos que viven en Estados Unidos, hasta nos llegaron a decir que nunca se imaginaron ver su fiesta a través de internet” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

Cabe mencionar que, para este punto de la situación por el Covid-19 aún había mucho desconocimiento de la enfermedad, y se mantenía la noción de que el las personas foráneas eran las portadoras. Además, todavía no se tenían noticias sobre alguna vacuna. Por lo tanto, el ambiente entre las personas era de preocupación, resultando en dichas respuestas que consideraron adecuadas para manejar la situación de emergencia, aunque después representaran efectos negativos en otros aspectos como el económico, lejos de causar un beneficio como un esfuerzo para contención de la propagación del virus.

En el siguiente año de 2021 se observó un panorama más esperanzador, sobre todo a partir de las publicaciones donde se autoriza el uso de las vacunas contra la enfermedad durante los primeros meses de dicho año. Así, conforme avanzaba la campaña de vacunación en el país, las comunidades se fueron abriendo a más actividades, pero se mantenía cierto temor ante la eficacia de las vacunas. Para este año, las prácticas culturales todavía estaban suspendidas, aunque otras se mantuvieron con modificaciones como las fiestas tradicionales consideradas en esta investigación.

Como se mencionó, para la edición de la fiesta del 2021 del Carnaval fue suspendida parcialmente ya que no se realizaron varias actividades del festejo, tales como la visita a otros barrios en la que se ofrecen los alimentos, música y bebida; el brinco con los grupos de chineros; así como ninguna otra actividad que involucre la reunión de muchas personas. Sin embargo, se conservaron ciertos elementos festivos, desde las bocinas en las capillas de las comparsas se podía escuchar el sonido de la música de viento previamente grabada, así como se veía el papel picado que adornaba las calles (Tapia, 2021; entrevistas del trabajo de campo, 2023).

“En 2021 no hubo Carnaval, si acaso, a lo mejor en la iglesia se llegaba a poner un disco de música, como si estuviera la banda, pero no presente y se agitaba la bandera de cada comparsa. [...] No se juntaba la gente, porque mucha tenía miedo de exponerse y poder contagiarse, solamente como para recordar, como para que no pasara desapercibido, una fecha que también es de alguna manera de orgullo” (Entrevista con un habitante del barrio de San Miguel, trabajo de campo, 2022).

Además, también se realizaron transmisiones en vivo mediante Facebook de algunos momentos del Carnaval. La idea de transmitir el evento a través de esta red social digital fue a partir de la tendencia que se veía en otros lugares (Przywara *et. al.*, 2021, p.14; Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.185; Flores, 2020, p.43-44). Tomaron en consideración que otras personas estaban migrando a ese espacio, por lo que ellos tenían que hacerlo de la misma manera. Esta decisión tomada fue consensuada con las comparsas.

“[Desde el departamento de comunicación social municipal] les presentamos esta propuesta, para que el Carnaval no pasara desapercibido vamos a estar con la banda, pero a puerta cerrada, se explicó, se les consensuó sobre la transmisión en vivo para todo el público y ellos estuvieron de acuerdo, que era buena opción” (Entrevista con Tony Villamil, trabajo de campo, julio 2023).

El acuerdo fue que el departamento del Ayuntamiento Municipal fuera el principal difusor de las transmisiones en vivo de la fiesta. Sin embargo, también los barrios subieron sus propias transmisiones en vivo de la fiesta a su respectiva página oficial de Facebook. Por otro lado, para el Reto al Tepozteco de ese año 2021, fue híbrido, algunas actividades como la ofrenda y la escenificación fueron presenciales, aunque con un aforo muy limitado.

Durante ese año [2021] se hizo ya en vivo, pero con acceso limitado, con todas las medidas de prevención y en otro lugar en donde nunca se había realizado, que fue en una cancha de fútbol de aquí de Tepoztlán (Entrevista con Jorge Martínez, trabajo de campo, septiembre 2022).

Para finales del 2021, el panorama de la pandemia comenzaba a verse con mayor ánimo, probablemente por el avance de la campaña de vacunación que ya cubría a la mayoría de la población (Morán, 2021) y con ello, pudo observarse una disminución de la gravedad de la enfermedad en las personas y se detuvo la tasa de fallecimiento que se había visto en meses anteriores, no obstante, seguían surgiendo algunos brotes eventuales. En ese sentido, las festividades del siguiente y actual año 2022 comenzaron a retomarse. Durante inicios del 2022, en febrero que se festeja el Carnaval pudo realizarse ya de manera presencial, sin embargo, las noticias que se difundieron para el público externo es que se cancelaba, por lo que en ese año se realizó con algunas modificaciones (Arellano, 2022; García, 2022).

“Pues avisaron [en 2022] que se suspendía igual que los otros años, pero como que ya estaban más cansados yo creo de tanto encierro lo hicieron, pero como en cada barrio de las comparsas” (Entrevista con un habitante del barrio de la Santísima, trabajo de campo, 2022).

“El presidente [municipal] al ver todo eso de los contagios, él dijo que no se iba a hacer en grande como se hacía, por eso fue que ahora no llegaron juegos [mecánicos], no llegó la feria, nada de eso. Pero cada barrio, independientemente de lo que dijera el presidente, se organizó para festejarlo, los mayordomos de cada barrio se organizaron y ellos fueron los que decidieron hacer algo más independiente, de forma que no fueran a juntarse todos en un mismo sitio, y claro, con las medidas sanitarias del cubrebocas y el gel” (Entrevista con un habitante del barrio de San Miguel, trabajo de campo, 2022).

Meses después, para el caso de la edición del Reto al Tepozteco en septiembre del 2022, dado que la situación de la pandemia se había reducido considerablemente y que las medidas sanitarias fueran mucho más flexibles y relajadas, toda la celebración se realizó nuevamente de manera presencial, con un aforo libre sin restricciones, aunque, por otro lado, se mantuvo la idea de compartir todo el programa a través de la transmisión en vivo mediante

la red social oficial de Ayuntamiento Municipal. Cabe señalar que esas grabaciones siguen disponibles en la misma plataforma.



Captura de pantalla. - Programa del Reto al Tepozteco 2022.

Fuente: publicación de la red social oficial en Facebook del H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024.

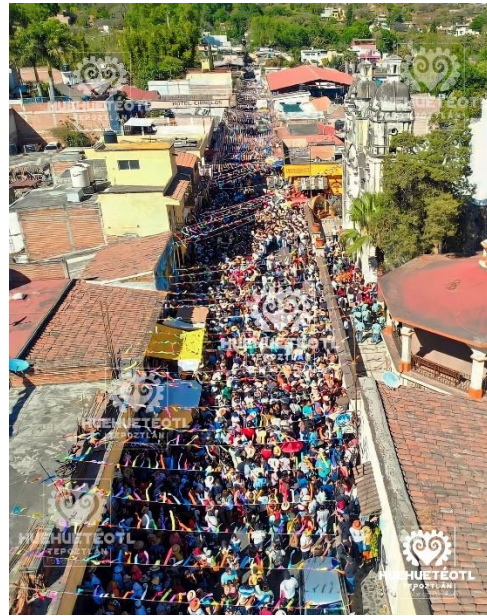
Para la edición del Carnaval de 2023 las cosas marcharon diferentes a los años pasados en el contexto de pandemia. Desde el sábado 18 de febrero que dieron inicio las primeras actividades de la celebración, la cantidad de asistentes fue masiva, abarrotando las rutas principales por donde se haría el recorrido desde los barrios hacia la plaza central, siendo evidente el desbordamiento de la capacidad de la fuerza pública y la vigilancia en dichos espacios, provocando lamentables actos de violencia en distintos puntos del centro de la comunidad (Diario de Morelos, 2023).

Lo anterior provocó que las comparsas organizadoras emitieran un comunicado a la opinión pública en un video subido en la red social Facebook, a través de la página oficial del Barrio de la Santísima, cuya comparsa corresponde a la de América Central. En dicho comunicado se muestran reunidos las cuatro comparsas organizadoras y representantes de los barrios, quienes expresan que “el Carnaval 2023 se ha puesto en riesgo por la falta de elementos de seguridad, esto debido a que el presidente municipal, David Demesa Barragán, hizo caso omiso a las peticiones de las comparsas y representantes de barrio. Por este suceso nos vemos en la penosa necesidad de cancelar el brinco de chinelo el día domingo 19 de febrero” (Barrio de la Santísima Trinidad, 2023). En dicho video del mensaje que emiten los organizadores, parecen contundentes las diferencias que hubo con el gobierno municipal, con

relación a los preparativos del Carnaval 2023, a tal grado de pedir la destitución inmediata del cargo del edil por “negligencia y poner en riesgo la seguridad de la población en general” (Barrio de la Santísima Trinidad, 2023).

La alta afluencia de asistentes a esta edición de la celebración parece estar relacionada con el levantamiento de las restricciones anteriores por la emergencia sanitaria por Covid-19, en las que la celebración se mantuvo para la comunidad durante 2021 y 2022. Además, el Carnaval ha sido utilizado como una festividad promocionada para atraer visitantes, lo cual ha causado el deseo de presenciarlo por parte de las personas foráneas. Otro

factor importante es la venta del alcohol, para lo que no se nota algún tipo de control sobre su consumo durante dicha celebración. Estos hechos parecen dar sentido a los resultados observados en la edición del Carnaval de este año, sin embargo, para comprobar estas reflexiones habría que realizar una investigación más extensa sobre el impacto del turismo y la regulación sobre la venta de alcohol en dicha festividad.



Avenida del Tepozteco, 18 de febrero de 2023.

Fuente: publicación de un medio local Tepoztlán Huehuetótl, página de Facebook.



Captura de pantalla.- Comunicado de las comparsas y representantes de barrios sobre la cancelación del Carnaval de Tepoztlán 2023.

Fuente: publicación de la página oficial en Facebook del Barrio de la Santísima.

Por otro lado, para lo que concierne a los siguientes días de festejo del Carnaval; el domingo 19 de febrero se observó nuevamente la alta afluencia de visitantes y se mantuvo la cancelación del brinco del chinelo en la plaza central, por lo que las bandas y grupos de chinelos permanecieron en sus respectivas capillas barriales, continuando la celebración “a puerta cerrada”.



Comparsa América Central dentro de la capilla del Barrio de la Santísima Trinidad. 19 de febrero, Carnaval de Tepoztlán 2023.

Fuente: archivo del informante clave.



Asistentes frente a la capilla del Barrio de la Santísima Trinidad. 19 de febrero, Carnaval de Tepoztlán 2023.

Fuente: archivo del informante clave.

El día siguiente, lunes 20 de febrero, se observó la baja de asistentes por lo que la celebración continuó como estaba planeado. Se realizó el recorrido por las calles de los barrios organizadores, visitando a las familias que aportaron diversos tipos de apoyo a los preparativos de la fiesta, mostrando su agradecimiento al llevar el ambiente carnavalesco hasta las puertas de sus hogares. Así, terminando con el recorrido al reunirse todas las comparsas de chinelos en la plaza central de Tepoztlán. Nuevamente, el último día festivo, el martes 21 de febrero se realizan los recorridos en los barrios y el brinco en la plaza central sin novedad, dando por concluida la edición 2023.



Comparsas organizadoras del Carnaval de Tepoztlán 2023, reunidas en la plaza central. 21 de febrero.

Fuente: archivo del informante clave.

Al día de hoy, el pasado 5 de mayo de 2023, la Organización Mundial de la Salud declaró el fin del Covid-19 como emergencia sanitaria internacional, lo que significa que la enfermedad ya no representa un peligro emergente, sino que ahora los esfuerzos de deben direccionar al manejo y control de la misma, junto con otras enfermedades infecciosas (OMS, 2023). Lo anterior, representa retomar las actividades multitudinarias como los conciertos musicales, festivales, y todo tipo de eventos masivos como tal, la celebración de las fiestas tradicionales, a un espacio de total presencialidad, aunque es evidente que las herramientas tecnológicas seguirán siendo usadas como complemento.

4.1. Efectos en la creación de vínculos comunitarios a partir de la organización del Carnaval y del Reto al Tepozteco

Ahora bien, para comprender mejor las respuestas registradas en el ámbito festivo de la comunidad de Tepoztlán en el contexto pandémico se considera central la concepción del barrio, desde una perspectiva territorial, como una unidad organizacional y de gestión con instituciones formalizadas e instancias de la vida cotidiana (Gravano, 1998, p.114); las

prácticas festivas se consideran parte de estas últimas. Todas éstas requieren de al menos un grado de organización, procedimientos, planeación y logística para realizarlas con efectividad, incluyendo el uso del espacio público y las prácticas involucradas en las festividades y rituales. Para lograr esto, las unidades barriales se organizan en grupos internos encabezados por el mayordomo, que toman el rol de coordinador para llevar a cabo los procedimientos necesarios en la gestión de los asuntos de la entidad (Lewis, 1968, p.124-125), incluyendo a sus respectivas fiestas del barrio y las más importantes para toda la comunidad como el Carnaval y el Reto al Tepozteco (Lomnitz, 1982, p.257; Redfield, 1930, p.109).

La organización del Carnaval como el Reto al Tepozteco es en definitiva un espacio para la cooperación y reciprocidad entre los grupos barriales de la comunidad, sin estos elementos, la celebración no sería posible. Las relaciones sociales que favorecen y promueven el despliegue de la organización e interconexión entre los grupos de la comunidad son resultado de sistemas sociales como el compadrazgo, el matrimonio, las redes de parentesco, la amistad y, sobre todo, la vecindad; formando un sistema de intercambio cívico y ceremonial. De hecho, estas relaciones e interacciones sociales suelen anclarse en ancestrales relaciones personales, parentales y de convivencia grupal y social que involucran la colaboración, la necesidad y la confianza entre los integrantes de los pueblos o grupos (Quintanal, 2020, p.196). Dicho intercambio y las interacciones que se despliegan conforman maneras de integración social que trascienden las meras transacciones mercantiles y van más allá de éstas.

Así, en la comunidad estos sistemas sociales se materializan, se sitúan y se reflejan en un territorio. En este sentido, el territorio se conforma por el medio ambiente que lo conforma; es construido y apropiado por los humanos mediante la combinación de elementos geográficos, físicos, bióticos y antrópicos, en los cuales se incrusta la cultura de sus habitantes (Ibid). Una de las principales características en Tepoztlán, es que las unidades barriales reflejan dicho territorio construido y apropiado por los miembros de cada unidad. De la misma manera, la organización del barrio se cimienta por los mismos sistemas sociales, que a su vez establecen elementos identitarios que los diferencian. De esta manera, los barrios pueden concebirse como paisaje y como patrimonio (Santos, 2000; Linck, 2001) ya que sobre ellos se pone en evidencia la dimensión material y simbólica de las relaciones sociales y de poder que se generan al interior. O en otras palabras se puede decir que el territorio cumple

una doble función: sirve como referencia para la preservación de los grupos y, además, permite simbolizar el espacio para construir su identidad y pertenencia (Salas y Velasco, 2013). El ejemplo más claro de esta territorialización de la sociedad son sus prácticas festivas, tales como las fiestas patronales o tradicionales, los carnavales, las conmemoraciones y las peregrinaciones, los cuales, permiten el despliegue y expresión de la colectividad, reciprocidad, sentido de pertenencia, siendo referentes de la identidad y cohesión de los grupos (Quintanal, 2020, p.198). De esta manera, dicha territorialización de las personas constituye la creación de las relaciones sociales en un determinado espacio a través del sentido de pertenencia, promovido por el *Coatequitl* o trabajo colectivo para lograr el bien común observado en Tepoztlán.

Sin embargo, eventos extraordinarios causados por cuestiones naturales, o de índole social como lo fue la pandemia de Covid-19 sin duda propician alteraciones relacionadas con la reconfiguración de la territorialidad, como se pudo observar con la migración de la vida cotidiana al espacio virtual durante el contexto de emergencia (Rocha, 2020, p.20; Gasser, 2020). Esto se manifestó en las alternativas que la comunidad optó para compartir las fiestas durante el contexto de restricciones, al utilizar redes sociales digitales como plataforma para compartir la celebración a través de transmisiones en vivo, convirtiendo ese espacio virtual en una nueva forma de experimentar la celebración; siendo un nuevo lugar donde ocurre el momento festivo y un nuevo espacio de convivencia no presencial con la comunidad, en este caso, más imaginada que real (Gutierrez et. al., 2020, p.198). En este sentido, dichas alteraciones podrían desencadenar procesos relacionados a la desterritorialización, la cual se caracteriza por la pérdida de control de un territorio por los grupos sociales ante otros grupos, personas y/o autoridades de manera que se exprese un cambio sociocultural (Quintanal, 2020, p.199).

Cuando suceden en los desastres naturales, que en algunos casos suelen ser indirectamente sociales, se da como respuesta común la colectividad, la cooperación y la solidaridad, sin embargo, en el caso de las emergencias sanitarias, como lo fue el Covid-19, la respuesta principal fue orientar la vida social hacia el aislamiento y distanciamiento social (Salas et al., 2021, p.184). Además, como era de esperarse, la organización del ciclo festivo también sufrió alteraciones. Las restricciones obligaron a modificar la organización de las fiestas a causa de la cancelación o de las alternativas que se tomaron para la celebración en el periodo de pandemia por Covid-19. En estos casos se plantean ciertos cuestionamientos.

Por ejemplo, la continuidad del grupo, la cual se fundamenta en estas formas de organización comunitaria y en un calendario de acciones colectivas, las cuales giran en torno a un santo, a una creencia y a un ritual, y en un sistema conformado por elementos tradicionales e históricos con la gran capacidad de innovar y enriquecerse con influencias culturales de su entorno (Quintanal, 2020, p.200).

En este sentido, y tal como se ha señalado anteriormente, la fiesta es un esquema de representaciones en el que cada individuo y cada pueblo, cofradía, colectivo, asociación, comunidad y grupo visita al santo con el fin de venerarlo y, al mismo tiempo, se produce un intercambio de productos y creencias, que forman parte de un sistema de interacciones con otros sujetos y pueblos, conformando una red social territorializada o expresada en el peregrinaje, en la propia comunidad, en diversos espacios cotidianos como el mercado, la visita de vuelta, en las redes de relaciones y de pertenencia, unidades socialmente significativas en las que se actualizan las confianzas, las lealtades, la cohesión social, se otorga sentido a la vida comunitaria y se asientan las identidades colectivas (Landázuri, 2014, p.83; Portal y Sánchez, 2010, p.121).

A su vez, la fiesta permite la reafirmación y cohesión cultural de los participantes, establece diferencias, identidades y es una manera de proyectar una visión del mundo, por tanto, se puede decir que la presencia de un evento crítico como la pandemia alteró y en algunos casos reconfiguró las representaciones de los actores sobre sus santos, la relación que los humanos tienen con los mismos, así como los discursos rituales (Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.198; Flores, 2020, p.44,48). La cancelación de estos, la restricción de los participantes entre otras alteraciones, generaron incertidumbre, desconcierto, angustia ante la desarticulación de las praxis festivas (Morayta, 2021, p.206; Arizpe et. al., 2021), al ser momentos de intensificación y recomposición del orden de las comunidades, ya que través de estas los colectivos mantienen relaciones de reciprocidad con las divinidades, considerados como los principales responsables del bienestar y el equilibrio comunitario, al ser padres poderosos, abogados, protectores, dadores del sustento y emblemas de la identidad social (Espinosa, 2022, p.4; Barlett, 1988, p.97; Landázuri, 2014, p.83).

En ese sentido, como se ha planteado anteriormente, en el caso particular de las fiestas en Tepoztlán, la reconfiguración de la celebración del Carnaval y el Reto al Tepozteco fue diferente y así su organización conforme se desarrolló el contexto de emergencia. A su vez, los efectos en los vínculos comunitarios que resultan de ésta fueron distintos. En 2020, año

en el que inició la pandemia de Covid-19 y con ello las restricciones, la edición del Reto al Tepozteco fue la primera en ser afectada, dando como resultado los cambios en su organización para tal edición, según las actividades que se necesitaban. En este caso, las decisiones de los encargados fueron utilizar las alternativas virtuales para la celebración, haciendo un evento digno de registrar en la historia de la festividad. El cambio radical del formato presencial al virtual, significó que se suspendieron algunas actividades pero que otras se intensificaran, por ejemplo, los ensayos de la representación cambiaron de escenario y se redujo el número de personas participantes y la elaboración y puesta de la ofrenda se suspendió. Estas modificaciones requirieron el arduo esfuerzo creativo del comité de fiesta, el elenco y del equipo de comunicación social municipal, un tanto ajeno a la organización, para lograr la migración de la festividad al espacio virtual. Este cambio fue importante para los vínculos comunitarios, ya que el éxito obtenido en dicho hecho histórico se reflejó en el aglutinamiento, coordinación y solidaridad de los miembros para lograr el objetivo, a pesar de la poca experiencia y manejo de las herramientas tecnológicas necesarias para hacerlo posible.

Por otro lado, en el siguiente año 2021, para el caso del Carnaval, la decisión tomada de suspender la celebración presencial masiva también significó que se modificaran las actividades de su organización, y con ello aquellas relacionadas a los vínculos comunitarios. Las delegaciones de responsabilidades disminuyó, ya que la celebración en ese contexto requería de diferentes actividades; por ejemplo, la recaudación de recursos (económicos y en especie) no se realizó, la contratación de música en vivo y la preparación de alimentos y bebidas se suspendió así como la invitación y convivencia con otros barrios (barrio Santa Cruz con Los Reyes, San Sebastián y San Pedro), únicamente se mantuvieron los adornos en las calles y la limpieza de la capilla en los barrios de las comparsas. Por lo tanto, durante el año 2021, los efectos en los vínculos comunitarios fueron importantes, debido a la suspensión de las actividades del Carnaval que los promueven, particularmente el intercambio de trabajo y recursos para realizar la fiesta, además de la ocasión de convivencia entre los miembros de los barrios al compartir alimentos y bebidas previos a la festividad. Hechos que promueven la reciprocidad, solidaridad y cohesión entre los participantes año con año (Barlett, 1988, p.82; Cánepa, 2001, Artículo 14, p.441,449). Además, la edición del Reto al Tepozteco en ese mismo año también requirió de actividades distintas debido a la celebración digital en su mayoría y presencial, pero a puerta cerrada con restricción de la cantidad de participantes,

creando una hibridación presencial y digital de la festividad. En este caso, las actividades de organización nuevamente requirieron el esfuerzo coordinado entre los organizadores, incluyendo las condiciones para trabajar en conjunto. De esta manera, los vínculos comunitarios que resultaron de éstas se acotaron al comité de la fiesta previamente establecido, a los integrantes del elenco de la representación (que en esta ocasión estuvo completo) y al equipo de comunicación social municipal, el cual se encargó de hacer posible la migración de la celebración al espacio virtual mediante las redes sociales digitales antes mencionadas.

Para el año 2022, la situación de la pandemia de Covid-19 mostraba condiciones más favorables, por lo que la edición anual del Carnaval pudo retomar algunos aspectos presenciales, sin embargo, la invitación a la fiesta para las personas externas a la comunidad se mantenía cerrada, por lo tanto, los asistentes fueron exclusivamente de la comunidad y mantuvieron la festividad en los barrios de las comparsas. Cabe mencionar que este hecho tuvo mucha aceptación por parte de los miembros de la comunidad y mencionaron que les hacía recordar a la celebración que se tenía hace años, ya que actualmente la fiesta se ha utilizado como atractivo turístico, lo que ha promovido la alta afluencia de visitantes durante la misma.

Es importante no perder de vista estos fenómenos, por lo que valdría la pena profundizar en futuras investigaciones. La organización de dicha edición reanudó algunas actividades relacionadas a los vínculos comunitarios, aunque en menor medida, tales como recaudar las contribuciones económicas para la fiesta, la búsqueda y contratación de la música, la preparación de alimentos y bebidas, así como la convivencia con otros barrios (barrio de Santa Cruz), por lo tanto, los vínculos comunitarios pudieron mantenerse y fortalecerse en esta situación. Para la edición del Reto al Tepozteco pudieron volver a realizar la festividad presencialmente, pero se mantuvo la transmisión de manera virtual.

Esto se tradujo en retomar las actividades de organización como habitualmente se hacían (los ensayos en su locación tradicional en la cancha municipal, el intercambio de alimentos y convivencia entre los nuevos y anteriores integrantes del elenco al término de cada uno de los ensayos, la elaboración y puesta de la ofrenda en la zona arqueológica), y se incluyeron aquellas relacionadas con la coordinación y gestión de las transmisiones en redes sociales digitales. Con esto, los vínculos entre los miembros de la organización habitual

podieron retomarse, añadiendo los nuevos lazos creados con los encargados de las actividades de gestión digital de la fiesta.

En el año 2023, la situación de la pandemia de Covid-19 prácticamente llegó a su fin y con ello de igual manera las restricciones. La edición correspondiente del Carnaval, que fue la última en considerarse durante el periodo pandémico, se realizó de manera presencial totalmente, retomando todas las actividades habituales, incluyendo la apertura a los visitantes externos a la comunidad. Los lazos y vínculos entre los miembros de las comparsas se renovaron como lo hacían antes del Covid-19, sin embargo, dentro de la organización de este año se tomaría en cuenta el importante hecho de volver a abrir la festividad para los visitantes.

Es por ello que la organización incluyó la gestión y coordinación de reforzar la seguridad pública del municipio, ya que era de esperarse la alta afluencia de personas foráneas después de 2 años de evitar su asistencia a la festividad. En este sentido, es relevante mencionar que tal como se pensaba, durante el primer día de celebración se registró una sobreelevada afluencia de personas superando las expectativas, además de desafortunados hechos delictivos durante la misma. Esto obligó a las comparsas a emitir un comunicado sobre la cancelación parcial del Carnaval por motivos de lo ocurrido. Lo anterior reflejó la comunicación, unidad y cooperación de las cuatro comparsas para responder ante una emergencia como esa en plena celebración.

Como se pudo observar, el ciclo ceremonial y de festividades comunitarias y familiares no pudo cumplirse de la misma manera sin las acciones colectivas, sin los alimentos y productos de los grupos domésticos que conforman las comunidades. Es por ello que la situación de contingencia que se presentó con la pandemia representó alteraciones en la vida festiva, impactando los ciclos ceremoniales de los grupos (Espinosa, 2022, p.3), y a su vez, generando nuevas experiencias en la realización y celebración de las festividades (Gutiérrez y De la Torre, 2020, p.198; Flores, 2020, p.43-44,48; Campbell, 2017, p.21-22).

Capítulo V.- Conclusiones y visión a futuro

En Tepoztlán, el territorio forma parte importante de la identidad de la comunidad y lo expresan de diferentes maneras, en las luchas que han tenido por proteger sus recursos naturales, la relación que hay entre las divinidades y el paisaje natural, y el ciclo festivo, por mencionar algunas. La expresión más evidente es la clara diferenciación que hay entre los barrios que conforman el municipio. Los miembros conocen muy bien los límites territoriales de cada barrio, aunque no estén establecidos físicamente y a partir de sistemas sociales como la consanguinidad, el compadrazgo, la amistad y la proximidad territorial logran instaurar lazos *interbarriales*. Estas *redes identitarias* (Valenzuela-Aguilera, 2017) son la piedra angular de la organización comunitaria en Tepoztlán. A su vez, las unidades barriales tienen lineamientos para otorgar su membresía (además del nacimiento y herencia), que entre ellos se considera el apoyo, cooperación e involucramiento constante en las festividades, tanto del mismo barrio como con los otros para obtenerla. En este sentido, ocurre un fenómeno interesante con las personas que migran y se establecen en Tepoztlán, mejor conocidos como “avecindados”; aunque éstas contribuyan con trabajo o recursos económicos a las actividades del barrio, no se logra identificar una aceptación total para que reciban la membresía por parte de los otros miembros que si la tienen. La identidad de estos individuos ha sido un tema que no se ha podido resolver del todo, pero que valdría la pena profundizar en futuras investigaciones.

En la vida cotidiana de los miembros de los barrios en Tepoztlán, la fiesta representa una importante red de relaciones interpersonales, como de amistad, compadrazgo y vecindad, que involucra desde el nivel familiar hasta el comunitario, por lo que también es una forma de comunicación entre diferentes instituciones civiles y religiosas. Además, la fiesta tiene un rol muy importante como mediador de conflictos tanto a nivel local o con el exterior, ya que, a pesar de ellos, la celebración forma parte de un ciclo ritual que, en muchas ocasiones, conlleva la participación de todas las instituciones.

La celebración anual de las fiestas más importantes para todo el municipio, tal como el Carnaval y el Reto al Tepozteco involucra dicha participación interbarrial de la comunidad, aunque no todos los barrios, a través de sus mayordomías, están involucrados en la organización de ambas fiestas. En el Carnaval solamente son cuatro barrios los encargados (comparsas): La Santísima, San Miguel, Santo Domingo y Santa Cruz; y en el Reto al

Tepozteco los organizadores son miembros de La Santísima y Santo Domingo en su mayoría. Sin embargo, cuando la mayordomía delega las tareas a las comisiones para realizar la fiesta éstas suelen solicitar el apoyo de personas de otros barrios, particularmente si se tienen lazos de parentesco, matrimonio, compadrazgo, amistad o si son vecinos por colindancia. De esta manera, los vínculos comunitarios ya existentes se refuerzan y mantienen. En el caso del barrio de Santa Cruz, promueve la convivencia y reciprocidad en el Carnaval con los barrios restantes que no son parte de la organización al realizar intercambios de alimentos y bebidas durante la visita que realizan presencialmente en los días de fiesta.

La pandemia de Covid-19 vino a trastocar las prácticas culturales de las comunidades; y las fiestas tradicionales más importantes de la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos, no fueron la excepción. Las restricciones relacionadas al distanciamiento social que se tomaron para tratar de contener y prevenir la enfermedad causaron modificaciones en la celebración del Carnaval y del Reto al Tepozteco durante el auge del Covid-19, lo que a su vez provocó la modificación de las actividades de su organización. La necesidad de llevar a cabo el ciclo festivo a pesar de las condiciones no favorables, produjo que la comunidad buscara alternativas para que pudieran lograr su objetivo, tal como el uso de herramientas tecnológicas, tal como las plataformas de redes sociales digitales para poder compartir la fiesta sin perder su principal sentido comunitario. Así, se pudo observar una experiencia cultural novedosa que incluyó el entorno virtual para estas actividades que eran meramente presenciales. Durante la reciente contingencia pandémica, se pudo confirmar que el espacio digital, especialmente a través de las redes sociales, puede utilizarse para la difusión y la construcción o mantenimiento de vínculos dentro de la comunidad, en los momentos en que se comparten los momentos festivos.

Por otro lado, estas dinámicas en la celebración del Carnaval y del Reto al Tepozteco durante el Covid-19 representó las modificaciones en las actividades de su organización; espacio sumamente importante para la creación y mantenimiento de vínculos comunitarios entre los ocho barrios de Tepoztlán, a través del sistema de cargos establecido. La organización de las fiestas, incluidos el Carnaval y el Reto al Tepozteco, está fundamentada en la mayordomía de cada barrio, encabezado por el mayordomo, quien es la figura de liderazgo más importantes para los miembros del mismo. El mayordomo como principal encargado de las actividades del barrio, tiene la facultad de aglutinar a las personas y promover el *Coatequitl*, es decir, la participación comunitaria, solidaria y cooperativa para

el beneficio común, tanto al interior del barrio como con otros. El mayordomo puede cumplir con lo anterior mediante la delegación de responsabilidades a otros miembros del barrio, principalmente de aquellas actividades relacionadas con las fiestas religiosas barriales y las compartidas con otros barrios, de esta manera se promueven los lazos de solidaridad, unidad y reciprocidad.

Con las restricciones de distanciamiento social que se implementaron por la pandemia de Covid-19 se modificó la organización de ambas fiestas para lograr su realización bajo las condiciones del contexto. El primer año de pandemia sería el más incierto, obligando a los organizadores a tomar decisiones sobre la celebración festiva. Para el Reto al Tepozteco se optó por utilizar las redes sociales digitales para compartir la representación, resultando en transformaciones de los modos de producción, gestión y experiencia de la fiesta. Esto podría significar una nueva forma de mediación y modificación de lo festivo, a partir de la migración a la virtualización tecnológica que se tuvo durante la pandemia de Covid-19. Por otro lado, esta representación digital también mostró la flexibilidad que tuvo el ritual para ser portable y que las personas pudieran estar presentes en ese espacio virtual. La pandemia de Covid-19 fue sin duda un catalizador de la videograncia (Gutiérrez et al., 2020) como lo identificamos en el Reto al Tepozteco. Aun después de levantar las restricciones de la pandemia y de su declaración como concluida, los organizadores han mantenido el compartir la festividad mediante las redes sociales digitales, por lo que estas mediaciones tecnológico-comunicativas están incidiendo en la reconfiguración de la experiencia ceremonial que es el Reto al Tepozteco y, por lo tanto, en su organización que tiende a mediatizar dicha práctica. Además, los vínculos comunitarios que surgen en la organización de estas actividades se reconfiguraron y se mantuvieron, pero con círculos de personas más cerrados, ya que durante esa edición no hubo convocatoria para nuevos participantes de la representación y se restringió la participación exclusivamente del comité, principales actores y equipo de comunicación social municipal.

Por otro lado, la celebración del Carnaval, durante el siguiente año de pandemia, significó la cancelación presencial, pero se mantuvieron algunos motivos festivos, por lo que su organización no se modificó, y así los vínculos que se establecen, solamente se interrumpieron. Resulta interesante que esta fiesta no se llevara al terreno digital, y se concluye en que su celebración es diferente a la fiesta anterior. El motivo festivo del Carnaval es meramente presencial. El sentido de la fiesta está relacionado con la asociación del cuerpo,

la risa y el disfrute; es presenciar físicamente las expresiones de los demás en un el espacio material para estar con otros (Boito, 2011, p. 30-34), por lo que la virtualidad no permitía la realización de esto de manera satisfactoria.

Por último, cabe mencionar que estas son apenas algunas reflexiones que se lograron extraer de los resultados en este trabajo de investigación, en el intento de poner en evidencia la cuestión de las prácticas festivas en un contexto excepcional generado por la pandemia de Covid-19. La realidad de estas prácticas resulta ser muy compleja y heterogénea, pero la intención también es plantear otras interrogantes y métodos que puedan ser aplicados en contextos similares como lo es el municipio de Tepoztlán, Morelos. Sin duda, la pandemia de Covid-19 es un punto de inflexión para poder ampliar y repensar las perspectivas sobre temas sociales, territoriales y culturales, en este caso, relacionadas con las prácticas festivas, las cuales cumplen un papel sumamente importante para la identidad social, la organización comunitaria, así como la creación y mantenimiento de vínculos entre los participantes.

Anexos

Anexo 1: Guía de entrevista semiestructurada para el cronista municipal de la cabecera de Tepoztlán, Morelos

Propósito: Conocer los aspectos generales sobre la identidad barrial, los aspectos organizativos de la comunidad y de los barrios, y los factores que históricamente han contribuido a la generación de vínculos comunitarios al interior y exterior de los barrios de la cabecera municipal de Tepoztlán, Morelos.

Entrevistadora: Daniela Baquedano Fuentes

Fecha: 6 de septiembre de 2022

Aspectos generales

1. ¿Cuántos años tiene?
2. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en Tepoztlán y en qué barrio vive?
3. ¿En qué aspectos de la vida de los tepoztecos se ha enfocado al documentarlos?
4. ¿Cuánto tiempo tiene recabando esta información?
5. En pocas palabras ¿Cómo describiría ser Tepozteco?
6. Si hubiese requisitos para ser Tepozteco, ¿cuáles serían?

El barrio: organización, lazos y vínculos

7. ¿Usted se identifica como _____ (mote del barrio)? ¿Por qué?
8. ¿Como definiría ser miembro del barrio de _____?
9. ¿Cuáles son los elementos o actividades que caracterizan a cada barrio de Tepoztlán?
10. ¿Cómo se componen las mayordomías de cada barrio? ¿Cuáles son los cargos y actividades?
11. Según sus observaciones, ¿Cómo cree que se crean los lazos entre los habitantes de Tepoztlán, al interior y fuera con otros barrios?
12. ¿Cuáles cree que son las actividades principales que fomentan la cooperación y unión de los miembros en cada barrio?

Aspectos organizativos del Carnaval y del Reto al Tepozteco

13. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre las fiestas barriales y el Carnaval y el Reto al Tepozteco?

14. En los inicios del Carnaval y el Reto al Tepozteco ¿Quiénes organizaban estas fiestas respectivamente?
15. Hace 10 años y actualmente ¿Cuál sería la función principal del Carnaval y el Reto al Tepozteco para la población en general y para sus organizadores?
16. ¿Sabe si históricamente los distintos barrios han participado en la organización del Reto al Tepozteco? ¿Ha habido algún cambio a través de los años?

Anexo 2: Guía de entrevista semiestructurada para miembros de la comunidad que han sido parte de la organización del Reto al Tepozteco en Tepoztlán, Morelos

Propósito: Conocer la dinámica de organización del comité del Reto al Tepozteco en general y relacionada con la participación de los miembros de los barrios y la creación de vínculos comunitarios entre los participantes antes y durante la pandemia de COVID-19.

Entrevistadora: Daniela Baquedano Fuentes

Fecha: 25 de octubre de 2022

Identidad barrial

1. ¿Cuántos años tiene?
2. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en Tepoztlán y en qué barrio vive?
3. ¿Qué cree que caracteriza a su barrio en comparación con los otros?
4. ¿Usted se identifica como _____ (mote del barrio)? ¿Por qué?

Organización del Reto al Tepozteco

Reto al Tepozteco durante la COVID-19

5. ¿Qué fue lo primero que pensó cuando dieron la noticia de la posible suspensión del Reto al Tepozteco por la pandemia de COVID-19 en 2020?
6. ¿De quién fue la idea o propuesta de transmitir la fiesta mediante Facebook en 2021?
7. ¿Qué le pareció la idea de realizar la fiesta mediante Facebook? (Menos asistentes, menos visitantes)

8. ¿Cree que la COVID-19 facilitó o dificultó la organización? ¿Podría profundizar en su respuesta?
9. Comparado con los años antes de la COVID-19, en orden cronológico (2020, 2021, 2022) ¿Cómo fue el gasto económico aproximado para la fiesta? ¿Mayor o menor?
10. Comparado con los años antes de la COVID-19 ¿Hubo más o menos participantes en la organización y en el elenco?

Organización del Reto al Tepozteco en general

11. ¿Cualquier habitante de Tepoztlán puede participar en los preparativos?
12. ¿Cuáles son las actividades que se llevan a cabo para la organización del Reto al Tepozteco?
13. ¿Cuántas personas o grupos participan en la organización?
14. ¿Quién es el principal coordinador de la organización del Reto al Tepozteco?
15. ¿Quién toma las decisiones sobre la organización del Reto al Tepozteco?
16. ¿Desde cuándo es _____ el principal encargado de tomar las decisiones sobre la organización del Reto al Tepozteco?
17. ¿Qué aspectos de la organización del Reto al Tepozteco considera que han cambiado en estos últimos 10 años? ¿A qué cree que se deba?
18. ¿Qué opina sobre la coordinación que tiene el ayuntamiento municipal en el Reto?
19. ¿Qué importancia tiene para usted el Reto al Tepozteco?
20. ¿Por qué participa en el Reto al Tepozteco?
21. ¿Cuántos años lleva participando en la organización de la festividad?
22. ¿Cómo se financia la celebración del Reto al Tepozteco? En la actualidad y anteriormente
23. Dentro de los organizadores, ¿hay integrantes de todos los barrios de Tepoztlán?
24. ¿Por qué solamente estos barrios participan en la organización del Reto al Tepozteco?

Vínculos/trabajo colectivo en las fiestas y COVID-19

25. ¿Cuáles son las actividades de los preparativos donde considera que hay convivencia con otras personas?

26. ¿Considera que actualmente los preparativos del Reto al Tepozteco se llevan a cabo en *Coatequitl*? ¿Por qué? ¿Cómo era antes?
27. ¿Cuántas personas conoce dentro de la organización del Reto? ¿Quiénes son y de qué barrio?
28. En estas últimas ediciones (2020, 2021 y 2022) ¿pudo conocer a gente nueva? ¿Quiénes o cuántos?
29. ¿Tiene algún parentesco con alguien de la organización del Reto? ¿Quiénes?
30. ¿Ha hecho amigos durante los preparativos del Reto en la pandemia? ¿Cuántos?
31. ¿Qué actividades de los preparativos se hacen en conjunto e individualmente?
32. ¿Le gusta más trabajar en equipo o individualmente en los preparativos? ¿Cuál es el motivo?

Anexo 3: Guía de entrevista semiestructurada para miembros de la comunidad que han sido parte de la organización del Carnaval en Tepoztlán, Morelos

Propósito: Conocer la dinámica de organización de las cuatro comparsas encargadas de realizar el Carnaval, y con ello identificar las características sociales que componen la creación de vínculos comunitarios entre los participantes, antes y durante la pandemia de COVID-19.

Entrevistadora: Daniela Baquedano Fuentes

Fecha: 10 de julio de 2023

Identidad barrial y la fiesta

1. ¿Cuántos años tiene?
2. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en Tepoztlán y en qué barrio vive?
3. ¿Qué cree que caracteriza a su barrio en comparación con los otros?
4. ¿Usted se identifica como _____ (mote del barrio)? ¿Por qué?
5. ¿Qué importancia tiene para usted la celebración del Carnaval?
6. ¿Por qué participa en la organización del Carnaval?
7. ¿Cuántos años lleva participando en la organización de la festividad?

Organización del Carnaval

El Carnaval durante la COVID-19

8. ¿Qué fue lo primero que pensó cuando dieron la noticia de la posible suspensión del Carnaval por la pandemia de COVID-19 en 2020?
9. ¿Cree que la COVID-19 facilitó o dificultó la organización? ¿Podría profundizar en su respuesta?
10. Comparado con los años antes de la COVID-19, en orden cronológico (2020, 2021, 2022) ¿Cómo fue el gasto económico aproximado para la fiesta? ¿Mayor o menor?
11. Comparado con los años antes de la COVID-19 ¿Hubo más o menos participantes en las actividades de la comparsa?

Organización del Carnaval en general

12. ¿Cualquier habitante de Tepoztlán puede ser parte de la comparsa?
13. ¿Cuáles son las actividades que se llevan a cabo para la organización del Carnaval?
14. ¿Cuántas personas o grupos participan en la organización?
15. ¿Quién es el principal coordinador de la organización del Carnaval?
16. ¿Quién toma las decisiones sobre la organización del Carnaval?
17. ¿Qué aspectos de la organización del Carnaval considera que han cambiado en estos últimos 10 años? ¿A qué cree que se deba?
18. ¿Qué opina sobre la participación que tiene el ayuntamiento municipal en el Carnaval?
19. ¿Cómo se financia la celebración del Carnaval? En la actualidad y anteriormente
20. Dentro de las comparsas organizadoras, ¿hay integrantes de todos los barrios de Tepoztlán?

Vínculos/trabajo colectivo en la fiesta y COVID-19

21. ¿Cuáles son las actividades de los preparativos donde considera que hay convivencia con otras personas?
22. ¿Considera que actualmente los preparativos del Carnaval se llevan a cabo en *Coatequitl*? ¿Por qué? ¿Esto ha cambiado o se ha mantenido y por qué?
23. ¿Cuántas personas conoce dentro de la organización del Carnaval? ¿Quiénes son y a qué barrio pertenecen?
24. En estas últimas ediciones (2020, 2021 y 2022) ¿pudo conocer a gente nueva? ¿Quiénes o cuántos?

25. ¿Tiene algún parentesco con alguien de la comparsa? ¿Son compadres, familia, vecinos?
26. ¿Qué actividades de los preparativos se hacen en conjunto e individualmente?

Referencias bibliográficas (formato APA 6ta edición)

- Agudo, Juan. (2017). Fiestas y rituales en la provincia de Sevilla. El ciclo festivo local. En José Antonio Filter Rodríguez (Ed), *XIV Jornadas De Historia y Patrimonio sobre la Provincia de Sevilla "Ferias, fiestas y romerías en la provincia de Sevilla: El ciclo festivo local"*. (17-48) Sevilla, España: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales ISBN: 978-84-09-02813-9. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/743371.pdf>
- Aguirre, O. (1973). *Regiones de refugio*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- Alarcón, A. (2002) *Centro Ceremonial Tlayacapan*, Morelos, México: DFlores grupo empresarial.
- Alvarado, C. R. y Ruiz, C. F. (2020). "Discusión entre narrativa y realidad: las contradicciones de la magia en Tepoztlán" en A. Valenzuela y M. C. Saldaña (Coords.), *Tepoztlán en su laberinto*. (115-154). Ciudad de México: Navarra y UAEM. ISBN 978-607-9497-95-8.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós
- Arévalo, Javier Marcos. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños*. 60(3), 925-956. ISSN 0210-2854. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1125260>
- Ariño, A. (1992). *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Arizpe Lourdes, Bello Esaú, González Sara, Núñez Leopoldo y Saavedra Isis. (2021) Encuesta De Percepciones Sobre La Pandemia Covid-19 En Tepoztlán, Morelos (México). *KORPUS* 21, I(2) (271-290) DOI: <http://dx.doi.org/10.22136/korpus21202134>
- Avalos, J. A., (2011). Tradición Invención, o el interminable camino hacia la constitución de la subjetividad. *Psicoanálisis* 9.
- Azarian, Reza. (2010). Social Ties: Elements of a Substantive Conceptualization. *Acta Sociológica* 53(4)(323-338).
- Bailón C, M, J, y Brokmann H, C.,. (2011). *Los pueblos indígenas de México y sus derechos: una breve mirada*, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Madrid, España: Alianza. ISBN: 84-206-7907-0. Recuperado de <https://ayciunr.files.wordpress.com/2014/08/bajtin-mijail-la-cultura-popular-en-la-edad-media-y-el-renacimiento-rabelais.pdf>

- Barker, K. (2015). Biosecurity: Securing Circulations from the Microbe to the Macrocosm. *The Geographical Journal*. 181(4)(357-365). DOI:/10.1111/geoj.12097
- Barlett, P. F. (1988). La reciprocidad y la fiesta de San Juan en Otavalo. *Allpanchis*, 20(32), 73-108.
- Bellas, L. A. (2020). "Que no pare la fiesta. Estrategias de gestión del patrimonio inmaterial en Cataluña en tiempos de COVID-19". En Xavier Roigé Ventura y Alejandra Canals Ossul (eds.), *Patrimonios confinados. Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19*. (93-104). Barcelona, España: Universitat de Barcelona. ISBN: 978-84-9168-758-0
- Boito, Maria Eugenia. (2011). Algunas reflexiones sobre el carnaval. Fragmentos de dos clases introductorias al Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva (ECI-UNC). *Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/18358>
- Bonfil Batalla, Guillermo. (2012). *México profundo, una civilización negada*, México: Edición de Bolsillo, séptima reimpresión.
- Broda, J. (1982). Metodología en el estudio de culto y sociedad Mexica. *Anales de Antropología* V, XIX, Tomo 2, (123-137).
- Broda, J. (2003). La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. 2(14-27) ISSN-e1870-1396. Recuperado de <https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Graffylia/2/14.pdf>
- Burke, Peter. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, España: Alianza Editorial.
- Cámara, F. (1952). "Religious and political organization", in Tax, (ed.): *Heritage of conquest*, Glencoc, 111.
- Campbell, Heidi. (2017). "Surveying theoretical approaches within digital religion studies". In: *New Media & Society*, 19(1): 15-24.
- Cánepa Koch, Gisela. (2001). *Identidades representadas. Performance, experiencia y memoria en los Andes*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. ISBN 9972-42-450-2.
- Cantó-Milà, N. (2005). *A Sociological Theory of Value: Georg Simmel's Sociological Relationism*. Bielefeld; New Brunswick: Transcript & Transaction.
- Cantó-Milà, Natàlia, González Balletbó Isaac, Martínez Sanmartí Roger, Moncunill Piñas Mariona y Seebach Swen. (2021). Distanciamiento social y COVID-19. Distancias y proximidades desde una perspectiva relacional. *Revista de Estudios Sociales* 78 (75-92). <https://doi.org/10.7440/res78.2021.05>

- Carrasco Pizana, Pedro. (1961) “La jerarquía cívico-religiosa en las comunidades de Mesoamérica: antecedentes precolombinos y desarrollo colonial”, en J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Anagrama, Barcelona.
- Caruso, Laura. (2020). La fiesta y la comunidad: el carnaval en el barrio obrero del Puerto de Buenos Aires a comienzos del siglo XX. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, (pp. 233-264).
- Castañeda, D. y Mendoza, V. (1933). *Instrumental Precortesiano*, Tomo 1 Instrumentos de Percusión. Investigaciones de la Academia de Música Mexicana, Conservatorio Nacional de Música, México.
- Chihu, A. (2004). El tepozteco. Símbolo de identidad, *Argumentos* 46/47.
- Concheiro, L. (2003). Tepoztlán: un espacio en el tiempo, un lugar en la historia. *Integración y desarrollo regional*. (277-312). UAM-Xochimilco, México.
- Corona de la Peña, L. E. y Morayta, L. M. (Coords.). (2021). *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, Covid-19*. Ciudad de México: SNPICD del INAH. ISBN: 978-607-99141-1-0.
- Corona, C. Y. (2000). La transmisión y reinterpretación de la leyenda y el ritual del Tepozteco en niños de Tepoztlán, Morelos, en *Anuario 2000 Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco*, (55-70).
- Corona, Y. y Pérez, C. (1999). *Tradición y modernidad en Tepoztlán: historias y leyendas de un pueblo en resistencia*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco.
- De la Peña, Guillermo. (1980). *Herederos de Promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, México, CIESAS. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Diario Oficial de la Federación (05 de diciembre de 1988). DECRETO por el que se declara el área de protección de la Flora y Fauna Silvestres, ubicada en los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Tlalnepantla, Yautepec, Tlayacapan y Totolapan, Morelos (Segunda Publicación). México. Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4794269&fecha=05/12/1988
- Diario Oficial de la Federación (22 de enero de 1937). DECRETO que declara Parque Nacional "El Tepozteco," los terrenos que rodean al pueblo de Tepoztlán, Morelos. México. Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4513759&fecha=22/01/1937&cod_diario=192186
- Diario Oficial de la Federación (22 de enero de 1937). DECRETO que declara Parque Nacional "El Tepozteco," los terrenos que rodean al pueblo de Tepoztlán, Morelos. México. Recuperado de:

http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4513759&fecha=22/01/1937&cod_diario=192186

- Dubernard, J. (1983). *Apuntes para la historia de Tepoztlán*. México: Talleres Impresores de Morelos, S.A.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, España: Akal Editor
- Durkheim, Emile y Marcel Mauss (1971). De ciertas formas primitivas de clasificación, en *Institución y culto*, obras II. Barcelona: Barral Editores.
- Espinosa, Alejandra Gámez. (2022). Las fiestas de los pueblos y el impacto de la pandemia del COVID-19. *Mirada Antropológica*. No. 33. Vol 17. P. 3-7.
- Espinosa, C. (2016). ¿Cómo se toman las decisiones organizacionales? Una revisión clásica. *Sociológica*, 31(87): 43-78
- Espinosa, C. (2021). La configuración social de la pandemia por SARS-CoV-2. Un ensayo sociológico. *Sociológica*, 36(102): 279-290
- Felder, M. (2020). “Strong, Weak and Invisible Ties: A Relational Perspective on Urban Coexistence”. *Sociology*. 54 (4) (675-692).
- Fincham, Ed, Dragan Gašević, Abelardo Pardo. (2018). *From Social Ties to Network Processes: Do Tie Definitions Matter?* 5(2), 9–28. <http://dx.doi.org/10.18608/jla.2018.52.2>
- Flores, Fabian Claudio. (2020). Espacialidad y religiosidad en tiempos de COVID-19: apuntes preliminares desde la geografía de las religiones; *Universidade do Estado do Rio de Janeiro; Espaço & Cultura*; 47; (37-54).
- García Canclini, Néstor. (1989). *Culturas Híbridas*. México: CONACULTA/ Grijalbo.
- Gasser, Georg. (2020). Outlook. Digital Religion and (dis-)embodiment. In Religion in the Age of Digitalization. From New Media to Spiritual Machines. *London: Routledge*, pp. 181–91.
- Giddens, A. (1996). “Modernidad y autoidentidad”. En J. Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. (33-71). Barcelona, España: Anthropos. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1138225>
- Giménez, G. (1996). *Territorio y cultura*. México, Universidad de Colima.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura, Intersecciones.

- Glaser BG y Strauss AL. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Golany, Gideon. (1985). *La planificación de las nuevas ciudades. Principios y prácticas*. México: John Riley & Sons-LIMUSA.
- Gómez, R. A. (2013). “Procesiones, demandas, paseos y peregrinaciones: los santos paseantes, sacralidad en movimiento”, II Encuentro sobre religión popular en el mundo. Ciudad de México: INAH. Recuperado de https://www.academia.edu/6043035/Procesiones_demandas_paseos_y_peregrinaciones_los_santos_paseantes_sacralidad_en_movimiento
- Good, C. (2005). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano. *Estudios de cultura náhuatl*, 36.
- Gravano, A. (1988). La identidad barrial como producción ideológica. *Folklore Americano* (46): (63-70).
- Gravano, A. (1998). Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de calidad. *Cuadernos de Antropología Social* no. 10(111-139).
- Gutiérrez, Cristina, & De la Torre, Renée. (2020). COVID-19: la pandemia como catalizador de la videogracia. *Espiral (Guadalajara)*, 27(78-79), 167-213. <https://doi.org/10.32870/ees.v28i78-79.7205>
- Héau Lambert, Catherine. (2011). *Corridos zapatistas y liberalismo popular*, En *Las músicas que nos dieron patria. Músicas regionales en las luchas de independencia y revolución*. México: CONACULTA.
- Hernández, A. (2002). *Breve historia de Morelos*. México: El Colegio de México.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed). México D.F.: McGraw-Hill.
- Hesselbach, H. (2006). *Atlas de riesgos y peligros del Estado de Morelos*. México: Gobierno del Estado de Morelos
- Homobono, J. I. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 55, 43-58. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=144795>
- Huizinga, J. (1983). *Homo ludens*. Buenos Aires, Argentina: Alianza/Emecé
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2010). *Censo de población y vivienda*. México.

- Isetti, Giulia. (2022). "Online You Will Never Get the Same Experience, Never": Minority Perspectives on (Digital) Religious Practice and Embodiment during the COVID-19 Outbreak. *Religions* 13: 286. <https://doi.org/10.3390/rel13040286>
- Korsbaek, L. (1995) *Introducción al sistema de cargos*. Toluca, Edo de México: Escuela de Antropología, UAEMex.
- Korsbaek, L. (1995) La historia y la antropología, El sistema de cargos. *CIENCIA ergo-sum*. 2(2), (pp.175-183). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5128917>
- Ladizebky, Julio. (1978). *Arquitectura del espacio social. Inserción del espacio barrial en el contexto-urbano*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Landázuri Benítez, G. (2014). Tiempos, espacios y sentidos de las fiestas religiosas en San Gregorio Atlapulco, México. *Perspectivas sociales*, 16(2), 81-101.
- Lara, A. C. (2020). Flexibles y selectivos: Identidades locales y postizas en Tepoztlán. En A. Valenzuela y M. C. Saldaña (Coords.), *Tepoztlán en su laberinto*. (271-340). Ciudad de México: Navarra y UAEM. ISBN 978-607-9497-95-8
- Lewis, O. (1968). *Tepoztlán, un pueblo de México*. Traducción. Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A.
- Linck, Thierry (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes", en *La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo I, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 37-53.
- Lomnitz, C. (1982). *Evolución de una sociedad rural*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lomnitz, C. (1992). *Exits from the Labyrinth. Culture and Ideology in the Mexican National Space*. Oxford, England: University of California Press.
- López Benítez, Armando. (2014). El carnaval en Morelos: de la resistencia a la invención de la tradición, una perspectiva histórica del "brinco" del chinelo (1867-1969). Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Disponible en: <http://bindani.izt.uam.mx/concern/tesiuams/6h440s67b>
- López Ramos, Belkis M. (2010). Las Verbenas en las Tunas. Su papel en la formación de la memoria histórica de la región en el siglo XX. Tesis de maestría. Universidad de Las Tunas, Cuba.
- López, A. J. (2012). *El carnaval en Morelos, fiesta y resistencia (1867-1929)*. (Tesis de Licenciatura). UAM-I México.

- López, R. (2021) “Ritualidad reinventada. Miradas a propósito de la pandemia de COVID-19 en Querétaro” en L. E. Corona de la Peña y L. M. Morayta Mendoza (Coords.), *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, Covid-19*, (195-208). Ciudad de México: SNPICD del INAH. ISBN: 978-607-99141-1-0. Recuperado de https://www.academia.edu/44962818/_01_Miradas_hist%C3%B3ricas_y_antropol%C3%B3gicas_COVID?from=cover_page
- Luhmann, N. (1982). The World Society as a Social System. *International Journal of General Systems* 8 (3)(131-138).
- Luhmann, N. (2005). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México D.F.: Universidad Iberoamericana-Anthropos.
- Luhmann, N. (2010). *Organización y decisión*. México D.F.: Universidad Iberoamericana-Herder.
- Luhmann, Niklas (1992). *Sociología del riesgo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-Universidad de Guadalajara.
- Mattos, José. (1976). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima, Perú: IEP. Recuperado de <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/677/Haciendacomunidad.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Mendicuti Navarro, Ana Lilia. (1989). La Banda de Tlayacapan, Morelos: Tradición, Resistencia y Refundación, Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, México.
- Montes Marín, Natalia. (2018). *Actualidad de las Chirimías en Tepoztlán, Morelos. Una tradición sonora incorporada en diversas prácticas socio-religiosas*. (Tesina de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa División De Ciencias Sociales y Humanidades. Recuperado de: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=22510&docs=UAM I22510.pdf>
- Morayta Mendoza, Luis Miguel. (1992). *Los toros una tradición compartida de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses*. México: INAH-CONACULTA, Colección Divulgación.
- Morayta, L. M., (2021). “Religiosidad, dilemas y pandemia COVID-19 en un barrio de Ocotepc, Morelos” en L. E. Corona de la Peña y L. M. Morayta Mendoza (Coords.), *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, Covid-19*. (209-222). Ciudad de México: SNPICD del INAH. ISBN: 978-607-99141-1-0. Recuperado de

https://www.academia.edu/44962818/_01_Miradas_hist%C3%B3ricas_y_antropol%C3%B3gicas_COVID?from=cover_page

- Morgan, David. (2010). The Material Culture of Lived Religion: Visuality and Embodiment. In *Mind and Matter: Selected Papers of Nordic Conference 2009. Studies in Art History*, 41. London: PhilPapers, pp. 14–31.
- Nava Ramírez, Georgina Sansusi, (2018). *ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO EN EL DESARROLLO RURAL Y TURÍSTICO DEL CARNAVAL DE TEPOZTLÁN, MORELOS*. (Tesis de maestría). Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas. Edo De México.
- Navarrete, Federico. (2004). *Las Relaciones Interétnicas en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nutt, P. C. (1984). Types of Organizational Decision Processes. *Administrative Science Quarterly* 29 (3): 414-450.
- Organización Mundial de la Salud, OMS. (2020). *Declaración: COVID-19: cronología de la actuación de la OMS*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Orihuela, M. C. (2020). Reciprocidad: una práctica comunitaria para enfrentar y superar la COVID-19. *Notas de coyuntura del CRIM, No. 37*, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://ru.crim.unam.mx/xmlui/handle/123456789/78>
- Ortiz Padilla, Alejandro. (2007). *Una aproximación al origen del chinelo: su danza y su música*. México: CONACULTA-Casa de Cultura de Morelos.
- Pérez, C. (2001). “Cultura política e identidad cultural. Estudio de caso de Tepoztlán, Morelos”, En *Anuario de investigación 2000 Vol.I. Educación y comunicación* (1a. ed.) México DF: UAM-X, CSH, ISBN: 9706548890. Recuperado de <https://publicaciones.xoc.uam.mx/MuestraDocumento.php?Host=6&IdRec=360&TipRec=3>
- Pérez-Taylor, Rafael. (2002). *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*. México: Universidad Autónoma de México-Plaza y Valdez Editores
- Perry, Ronald W. (2018). “Defining Disaster: An Evolving Concept”. En Havidan Rodríguez, William Donner y Joseph E. Trainor (eds.) *Handbook of Disaster Research*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-63254-4>.
- Pla, Josep. (1974). *Notes per a Sílvia*. En *Obra completa*, vol. 26, 17-18. Barcelona, España: Destino.

- Portal, María Ana y Sánchez, Cristina (2010) “Estrategias culturales, estructuras tradicionales y gestión social en el pueblo urbano de San Pablo Chimalpa” en *Nueva antropología*, vol. XXIII, núm. 73, julio-diciembre de 2010, México, Págs. 119-146
- Przywara, Barbara, Andrzej Adamski, Andrzej Kicinski, Marcin Szewczyk, and Anna Jupowicz-Ginalska. (2021). Online Live-Stream Broadcasting of the Holy Mass during the COVID-19 Pandemic in Poland as an Example of the Mediatisation of Religion: Empirical Studies in the Field of Mass Media Studies and Pastoral Theology. *Religions* 12: 261. <https://doi.org/10.3390/rel12040261>
- Quintanal, Hernán Javier Salas. (2020). Ruralidades interrumpidas. El comportamiento de los ciclos agrícola y festivo en tiempo de pandemia. *Antropología Americana*. No. 10 Vol 5. p. 193-222
- Redfield, R. (1930). *Tepoztlan, a mexican village, a study of Folk Life*. Illinois, EE. UU.: The University of Chicago Press.
- Reséndiz, J. F. (2016) La ceremonia del 7 de septiembre en la Zona Arqueológica del Tepozteco. Suplemento cultural, El Tlacuache número 743. *La Jornada, Morelos*. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache/issue/view/issue%201290>
- Robichaux, D. (2004). “Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas”, en Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*. Ciudad de México: INAH/UNAM. Recuperado de <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/ficha?id=427>
- Rocha, F. J. (2020). “Percepciones de estudiantes y docentes sobre la educación en línea” en Emmanuel Díaz del Ángel y Fermina Martínez (Ed.) *Vestigium*. Apuntes Universitarios. México ISSN: En trámite. Recuperado de https://www.unez.edu.mx/revistas/vestigium_1.pdf
- Rodríguez Flores, Inocencio V. (2001). *El brinco del chinelo. Orgullo y tradición de Tepoztlán (Hacia dos siglos de Carnaval)*. Tepoztlán: H. Ayuntamiento de Tepoztlán.
- Rodríguez, María Teresa. (1995). Sistema de cargos y cambio religioso en la Sierra de Zongolica, Veracruz. *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México, 5(9), pp. 63-69. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711352006>
- Ruiz, C. F. (2017). Prácticas cotidianas en la construcción del territorio del pueblo mágico de Tepoztlán, Morelos. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 13, 52–79. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3332/1/068-Ruiz-Esquivel-Alvarado.pdf>

- Sabido, O. (2017). George Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción”. *Revista Mexicana de Sociología* 79 (2): 373-400.
- Salas, H., Velascos, P., Gonzalez, L. A. y López, C. (2021). La pandemia de Covid-19: significados y consecuencias en los modos de vida en Tlahuapan, Puebla. *Revista Mexicana de Sociología*. 83(159-191). Recuperado de <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne2/493-v83ne2a6>
- Salas, Hernán y Paola Velasco (2013) “Paisaje cultural y pertenencia socioterritorial en San Miguel del Milagro, Nativitas, Tlaxcala”, en Hernán Salas, Mari Carmen Serra Puche y Iñigo González de la Fuente (eds.), *Identidad y Patrimonio cultural en América Latina. La diversidad en el mundo globalizado*, IIA-unam, México, pp. 301-329.
- Salazar Contreras, Martina. (2009). *Las Representaciones Del “Chinelo” Tepozteco, Una Perspectiva De Análisis De La Identidad Cultural Del Pueblo De Tepoztlán, Morelos*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma De México Facultad De Estudios Superiores Campus Acatlán. Ciudad de México.
- Salazar, A. (2002). El uso social del patrimonio cultural: el dilema de la ciudadanización, *Revista de Arqueología Americana*, 21(107-121).
- Saldaña Fernández, M. C. (2010). *Ritual agrícola en el suroeste de Morelos: la fiesta de la Ascensión*. Madrid, España: Plaza y Valdez
- Saldaña Fernández, M. C. (2018), “La fiesta, un factor de identidad en Tepoztlán, Morelos, México”, en N. Herrera y M. González (Comp.), *La Fiesta, Estudios sobre Fiesta, Nación y Cultura en América y Europa*. (607- 622) Colombia: Corporación Intercultura, ISBN: 978-958-99944-5-0. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Felipe-Velez-3/publication/331960624_Memorias_Encuentro_de_Fiesta_Nacion_y_Cultura_La_Plata/links/5c94f96a45851506d72468de/Memorias-Encuentro-de-Fiesta-Nacion-y-Cultura-La-Plata.pdf
- Saldaña Fernández, M. C. (2020). “Tepoztlán, ser, decir, soñar” en A. Valenzuela y M. C. Saldaña (Coords.), *Tepoztlán en su laberinto*. (179-233). Ciudad de México: Navarra y UAEM. ISBN 978-607-9497-95-8
- Saldaña Fernández, M. C. y Montes-de-Oca-O’Reilly, A., (2017). “La fiesta en Tepoztlán, Morelos, México” en A. Valenzuela y M. A. Cuevas (Coords.), *Patrimonio y turismo. Cuando los senderos se bifurcan*. (61-74). Cuernavaca, Morelos: UAEM. ISBN 978-607-8519-59-0. Recuperado de <http://libros.uaem.mx/producto/patrimonio-y-turismo-cuando-los-senderos-se-bifurcan/>
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo. (2006). *De rebeldes fe, Identidad y formación de la conciencia zapatista*. Cuernavaca, Morelos: Casa de Cultura de Morelos-Editorial la Rana del Sur, 2ª Edición.

- Sánchez Saldaña, Kim y Saldaña Ramírez, Ariadna. (2011). “Migración indígena a los campos agrícolas de Morelos”, en Luis Miguel Morayta Mendoza (coord.), *Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico. Tohuaxca, Togente. Lo nuestro, nuestra gente*. México: Gobierno del estado de Morelos-INAH, primera edición.
- Sánchez, V. H. (2006). *De rebeldes fe, Identidad y formación de la conciencia zapatista*. Morelos, 2ª Edición. México: Casa de Cultura de Morelos-Editorial la Rana del Sur.
- Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Schettini Patricia & Cortazzo Inés. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Scott, James. (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Ediciones Era. segunda reimpresión.
- Simmel, G. (1908)-2015. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sulkowski, Lukasz, and Ignatowski Grzegorz. (2020). Impact of COVID-19 Pandemic on Organization of Religious Behaviour in Different Christian Denominations in Poland. *Religions* 11: 254.
- Taylor, D. (2006). Performance E Historia. Ensayos e investigación. Recuperado de: https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/en/titulacions/masters_oficiais/mx_paamma/descargas/PERFORMANCE-HISTORIA.pdf
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós
- Temple, D. (2003). *Tomo I – La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos*. PADEP-GTZ. Recuperado de: http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocidad&id_rubrique=125
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. España: Losada.
- Topete Lara, Hilario. (2005). Variaciones del sistema de cargos y la organización comunitaria para el ceremonial en la etnorregión purépecha. *Cuiculco*. Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México. 12(34). pp. 95-129. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103406>
- Tostado Gutiérrez, Marcela. (2005). “La alegría de la fiesta en Tepoztlán” Portada de Semillas, un regalo a la Virgen de La Natividad. Suplemento cultural de El Tlacuache

número 183. *La Jornada, Morelos*. Recuperado de: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/issue%3A2812>

Tostado Gutiérrez, Marcela. (Comp) (1999). *Tepoztlán, Nuestra Historia, Testimonio de los habitantes de Tepoztlán, Morelos*. México: INAH.

Turner, Víctor. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*, Madrid, España: Taurus.

Ugalde, R. (2021). “Ritualidad reinventada. Miradas a propósito de la pandemia de COVID-19 en Querétaro” en L. E. Corona de la Peña y L. M. Morayta (Coords.), *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, Covid-19*. (195-208). Ciudad de México: SNPICD del INAH. ISBN: 978-607-99141-1-0. Recuperado de https://www.academia.edu/44962818/_01_Miradas_hist%C3%B3ricas_y_antropol%C3%B3gicas_COVID?from=cover_page

Urrutia, J. (2009) “Conferencia magistral Fiestas e identidades” en John Galán (Editor) *Fiestas y rituales. Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos*. Lima, Perú. ISBN: 978-958-98841-1-9

Valenzuela A. y M. C. Saldaña (Coords.). (2020). *Tepoztlán en su laberinto*. Ciudad de México: Navarra y UAEM. ISBN 978-607-9497-95-8.

Valenzuela Aguilera Alfonso, Saldaña Fernández María Cristina, Alvarado Rosas Concepción y Vélez Castillo Guillermo Juan. (2012). Identidad, territorio y control social en el pueblo de Tepoztlán. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, III(2).

Vasilachis de Gialdino Irene (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa editorial.

Villamil Tapia, Enrique. (1986). *El Origen del Carnaval en el Pueblo de Tepoztlán, Morelos*. Tepoztlán, [s/e].

Virilio, P. (2006). *Velocidad y política: ensayo sobre dromología*. Los Ángeles: Semiotext(e)

Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica

Wolf, E. (1967). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México: Editorial ERA.

Notas periodísticas

Arellano, J. (19 de diciembre de 2020a). Tepoztlán cierra nuevamente sus puertas. *Periódico digital El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/tepoztlan-cierra-nuevamente-sus->

puertas-6153031.html

Arellano, Jessica. (8 de enero de 2022). En Tepoztlán cancelan carnaval 2022. *Periódico digital El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/en-tepoztlan-cancelan-carnaval-2022-7706675.html>

Arellano, Jessica. (8 de septiembre de 2020b). Celebran el Reto del Tepozteco con ofrenda al pie de la pirámide. *Periódico digital El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/celebran-el-reto-del-tepozteco-con-ofrenda-al-pie-de-la-piramide-5731782.html>

Bacaz, Verónica. (10 de abril de 2020a). Municipios turísticos en Morelos cierran acceso a visitantes para contener contagios de COVID-19. *Periódico digital El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/municipios-turisticos-en-morelos-cierran-acceso-a-visitantes-para-contener-contagios-de-covid-19/>

Bacaz, Verónica. (10 de octubre de 2020b). Tepoztlán cerrará de nueva cuenta acceso al Turismo por Día de Muertos. *Periódico digital El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/tepoztlan-cerrara-de-nueva-cuenta-acceso-al-turismo-por-dia-de-muertos/>

Belmontes, A. (9 de abril, de 2020). Tepoztlán cierra sus accesos ante emergencia del coronavirus. *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/tepoztlan-cierra-sus-accesos-ante-emergencia-del-coronavirus-5081625.htm>

Enciso, A. (23 de marzo de 2020). Comienza la Jornada Nacional de Sana Distancia. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/03/23/comienza-la-jornada-nacional-de-sana-distancia-1056.html%0A>

Forbes Staff. (10 de julio, de 2020). *Tepoztlán dice 'no' a los turistas por temor a contagios de Covid-19*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-tepoztlan-dice-no-a-los-turistas-por-temor-a-contagios-de-covid-19/>

García, Eldaa. (16 de febrero de 2022). Cancelan Carnaval de Tepoztlán 2022. *Periódico digital Descubre México*. Recuperado de: <https://descubreenmexico.com/cancelan-carnaval-de-tepoztlan-2022/>

González, Héctor Raúl. (10 de abril de 2020). Tepoztlán, pausa la magia; cierra sus puertas a turistas. *Periódico digital Bajo Palabra*. Recuperado de: <https://bajopalabra.com.mx/tepoztlan-pausa-la-magia-cierra-sus-puertas-a-turistas>

Morán Breña, Carmen. (30 de noviembre de 2021). México anuncia vacunas de refuerzo contra la covid-19 para mayores y maestros. *Periódico digital El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2021-11-30/mexico-anuncia-vacunas-de-refuerzo-contra-la-covid-19-para-mayores-y-maestros.html>

Tapia, G. (14 de febrero de 2021). Se prepara Tepoztlán para carnaval virtual. *Periódico digital Diario de Morelos*. Recuperado de <https://www.diariodemorelos.com/noticias/se-prepara-tepoztl-n-para-carnaval-virtual>

Material audiovisual consultado

Estela Cortés Navarrete. (17 de marzo de 2022). *El aporte de las mujeres a la vida comunitaria de Tepoztlán*. Grabación de transmisión en vivo. [Página de Facebook] “Totlajtol – Nuestra Palabra”. Disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=2882196982071587

Ocho Punto Nueve (Productor). (2020). *Elaboración de Banderas; #Tepoztlán 2020 #Carnaval*. [YouTube] De https://www.youtube.com/watch?v=IBxIRvPYmp0&ab_channel=OCHOPUNTONUEVE

H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024. (Productor). (Febrero, 2022a). *El carnaval es la representación de nuestra identidad cultural en Morelos*. [Facebook]. De <https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=3124301131142123>

H. Ayuntamiento de Tepoztlán 2022-2024. (Productor). (Febrero, 2022b). *La importancia del brinco del chínelo en nuestro municipio*. [Facebook] De <https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=3128325784077887>

Sandoval, Lázaro (Productor). (2013). *Entrega de Banderas de comparsa en Tepoztlán Chinelos*. [Youtube] De https://www.youtube.com/watch?v=zYyFVsmQtXy&ab_channel=L%C3%A1zaroSandovalM



DR. ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN
ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO
P r e s e n t e .

HAGO CONSTAR QUE EL TRABAJO TITULADO:

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19:
el caso de Tepoztlán, Morelos”

Elaborado por:

Daniela Baquedano Fuentes

Constituye tema de tesis para que mediante el examen, sea acreedor a recibir el Grado de:
Maestro en el área de: Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio.

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

Esta tesis destaca la importancia de las festividades en Tepoztlán, Morelos, como parte integral del patrimonio cultural inmaterial y la identidad de sus habitantes. La conexión entre las festividades, la religiosidad y el misticismo resalta la profundidad de estas celebraciones en la vida de la comunidad. Además, la investigación se centra en el impacto de la pandemia de Covid-19 en estas festividades, lo cual es relevante para comprender cómo la crisis sanitaria afectó los vínculos comunitarios y la organización de eventos culturales significativos

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

La tesis de maestría destaca por sus notables alcances al abordar la importancia de las festividades en Tepoztlán, Morelos, como elementos fundamentales del patrimonio cultural inmaterial y la identidad comunitaria. La claridad de expresión a lo largo del contenido facilita la comprensión de la relación entre las festividades, la religiosidad y el misticismo, así como su impacto en los vínculos sociales. Además, la investigación cuidadosamente aborda la influencia de la pandemia de Covid-19 en las festividades, proporcionando una visión perspicaz de cómo la crisis ha alterado la dinámica comunitaria y las celebraciones tradicionales. La estructura lógica del texto y la selección precisa de términos contribuyen a una presentación coherente y accesible, resaltando la calidad de expresión del contenido.

Motivos por los cuales doy mi VOTO APROBATORIO, autorizando la impresión de tesis, para que pueda sustentar la réplica y examen correspondiente.

Cuernavaca, Morelos, ___1___ de ___Diciembre___ del 2023.

A T E N T A M E N T E

Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera

Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209,
1er. Piso Edificio 19. Cubículo 04 / maestriaetpp@uaem.mx



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

ALFONSO VALENZUELA AGUILERA | Fecha:2023-12-04 13:46:14 | Firmante

HkaViFf56s21+b/CFs6ZBrRyZAv4xs4A+8amAlcBglxDRSHiuxggYiE6aplObvc32/LDcy8+LdH88g+2Ju899fNOqTLRHne7UV/OUowUVNfSGJYrL2K5V1ocpBffkbvMdzovVG3n8Ai42YKaGbQIH293Vf69qeSk2oIIS8HhYMfCszELhPcNWzGvSFLKBfM4elnrSK2mOLt4KLKZcMi4ftq41/nFSXYWVESELQOAFGNIPe6lhABUkvTMPRAS7gBswZPx33eu3s0Go91aNCs511tDcWsfN59MaAPbKclvG1r+kKmuBv7J9I5D1mDtuqqKGx1/ucyR/NO88x01UTw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



MReH9DuA6

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/kQXswCc0feyxdQk0MjikP63fubdQ6yB>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Maestría en Estudios
Territoriales Paisaje y Patrimonio

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de la Maestría en
Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

DR. ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN
ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO
P r e s e n t e.

HAGO CONSTAR QUE EL TRABAJO TITULADO:

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19:
el caso de Tepoztlán, Morelos”

Elaborado por:

Daniela Baquedano Fuentes

Constituye tema de tesis para que mediante el examen, sea acreedor a recibir el Grado de:
Maestro en el área de: Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio.

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

La tesis cumple con los propósitos señalados en su desarrollo y temática, por lo que es
pertinente se presente el examen.

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

El texto muestra claridad en su estructura y logra el desarrollo de objetivos y de la hipótesis.

Motivos por los cuales doy mi VOTO APROBATORIO, autorizando la impresión de tesis, para
que pueda sustentar la réplica y examen correspondiente.

Cuernavaca, Morelos, 4 de diciembre del 2023.

A T E N T A M E N T E

Dr. Francisco Salvador Granados Saucedo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

FRANCISCO SALVADOR GRANADOS SAUCEDO | Fecha:2023-12-04 16:39:03 | Firmante

uLaY970AruCOMlu6T2h5b/PFVW7xIplqCF2m0auC+Pjcw9rG+2IRb5OXr0hO3p9fEJgmg3qn2S4+blF2RiwAv5ryHaB3AuV6J5mnlrCmkgnkeTcGpCyCEdfdxYVngz3hEeEYepAd++cq+GIAZv45ojoyQc/ajyc7aegpbgZAa7kdgnWWDmNkR3ydmopcyt5uo8dX0PypY6O4J18Pd4f70ah+OHSAYew+YdEc1eac2uH/yolYjpp+T0BL03uZILA2y2WJeeWFhcP/wrqS5hDzHd+Pz9WfbEMwS468YhUstceDFYQnIDjf8tMjbWlbJdv0RGWoDXzRocUW0Rj3GjaoWQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[eYmRsStc5](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/RWcY6s7iqiQL2FY3BxSvclnL0qbA70ODY>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS



DR. ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO
Presente.

HAGO CONSTAR QUE EL TRABAJO TITULADO:

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19: el caso de Tepoztlán, Morelos”

Elaborado por:

Daniela Baquedano Fuentes

Constituye tema de tesis para que mediante el examen, sea acreedor a recibir el Grado de: Maestro en el área de: Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio.

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

Se cumplen en su totalidad los propósitos e hipótesis planteados en la tesis

Cubre las consideraciones científicas y de ética de la investigación

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

Se muestra con claridad la presentación del análisis y resultados, así como la discusión fundamentada en el desarrollo de la tesis

Motivos por los cuales doy mi VOTO APROBATORIO, autorizando la impresión de tesis, para que pueda sustentar la réplica y examen correspondiente.

Cuernavaca, Morelos, 5 de diciembre del 2023.

ATENTAMENTE

Dr. Gerardo Gama Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

GERARDO GAMA HERNANDEZ | Fecha:2023-12-05 18:33:32 | Firmante

FiLG2QX+eNB5oRrGnCftAjsa5pbMi0JT3FX/gej4Nm1Wenlb83rG4DW7+x711odxL+J6xn205fYAiW2iaHqj/rz6x4/PkEQVETmGtS7feJ3rtlqqfGZMfUeLcycAil8wvxhG4Cvm7x9BfgM3NGvHtFYqWfWp6fs00pkqGKvygPL4wkCl/zykfBVM40IC3nW03K75cJIOVf6SB561fJRVBXYti6dPEWa/yVmN1309JEJDNnpe4ZK9YFWWcSsfLEpx7Pb5mAb0JY8tuTePA3xxgaAy2RZDFKsMFQIABqy1jxuDUksVHLnMjS03DxNIFwswXkWiEcglPGh4hmfIQ7NmEQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[HJThFNnZD](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/XHTEhm5cjoCzO5ti7e567FvRstDd22K>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



M E T P P Maestría en Estudios
Territoriales Paisaje y Patrimonio

FACULTAD DE ARQUITECTURA
Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de la Maestría en
Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

DR. ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN
ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO
P r e s e n t e.

HAGO CONSTAR QUE EL TRABAJO TITULADO:

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19:
el caso de Tepoztlán, Morelos”

Elaborado por:

Daniela Baquedano Fuentes

Constituye tema de tesis para que mediante el examen, sea acreedor a recibir el Grado de:
Maestro en el área de: Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio.

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

Se cumple a cabalidad con el objetivo de “Explicar los efectos de la pandemia de COVID-19 en los vínculos comunitarios de los pobladores de los distintos barrios en Tepoztlán, Morelos a partir de la organización de las fiestas tradicionales”.

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

Se presenta un exhaustivo análisis, antecedentes y situación actual, de la organización festiva de Tepoztlán, así como los efectos en la fiesta derivados de la pandemia del COVID-19.

Motivos por los cuales doy mi VOTO APROBATORIO, autorizando la impresión de tesis, para que pueda sustentar la réplica y examen correspondiente.

Cuernavaca, Morelos, 4 de diciembre del 2023.

A T E N T A M E N T E

Dra. María Cristina Saldaña Fernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

MARIA CRISTINA SALDAÑA FERNANDEZ | Fecha:2023-12-04 19:39:31 | Firmante

G/RzltI3XuYDUmG9KnAfkBD4xqtt3u1/MYw75xPgvWFhh1GbULGKRmkJ1WcoQPS/37OD6ja6wUeVX/kTIYADM6yU51QAiDxsKGCwjHtl1k8ajc4D97FpLVd3mTwbAYL5ilyTS6eOvBC6cc5zv7XE5q75lk7fmw7ytQK14HLYLe4z1YUHVva97gRT6EgB6OXYnNncSA4AqFfVZT9P+rnveH9YKD3QutYeZeJL/derF2BcUnoYkJI3n9SEfDcSshPBK/eOUFJKcGr3By0srKOzSOEXGq46QB2cSHIOdBhDP9JFHpd25rBeLqYdOlcPUsAr5BFmVgXCRufIPKGtpas35w==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[G6AvhXylE](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/n23w5bxxG4ajfyIKDxhksskQTC8XnTUv>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Maestría en Estudios
Territoriales Paisaje y Patrimonio

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de la Maestría en
Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

DR. ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
COORDINADOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN
ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO
Presente.

HAGO CONSTAR QUE EL TRABAJO TITULADO:

“Las fiestas tradicionales y vínculos comunitarios en el contexto de la pandemia de Covid-19:
el caso de Tepoztlán, Morelos”

Elaborado por:

Daniela Baquedano Fuentes

Constituye tema de tesis para que mediante el examen, sea acreedor a recibir el Grado de:
Maestro en el área de: Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio.

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

Capacidad para integrar los comentarios y observaciones realizadas durante las sesiones de
seguimiento de avances de la Tesis

Discusión argumentada de los contenidos y claridad en la presentación de los resultados

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

Rigurosidad académica en los conceptos y análisis de los resultados

Avance significativo sobre los aportes de su trabajo de tesis, que sin duda soportan la
obtención de su grado de Maestría.

Motivos por los cuales doy mi VOTO APROBATORIO, autorizando la impresión de tesis, para
que pueda sustentar la réplica y examen correspondiente.

Cuernavaca, Morelos, 5 de diciembre del 2023.

ATENTAMENTE

Dra. Martha Cecilia Híjar Medina

Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209,
1er. Piso Edificio 19. Cubículo 04 / maestriaetpp@uaem.mx



Una universidad de excelencia

RECTORÍA
2017-2023



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

MARTHA CECILIA HIJAR MEDINA | Fecha:2023-12-08 16:08:25 | Firmante

ghYKzWDOZVpV2sXOaTnyygpDMAao0Ldg+n3LwyC1z34b3crRwcwGDegJzfk12lLb1P2+ByvanaCQu2+oFL6YxyRvB8bH/L/gXGqRD01Hk9HcJ5WppqahpW7dHQhBvVI22qXC
Dfva8QEdFWYS7F4k731wChSky8NVv1zXmAcyLdNS4y6wgCFHetzLEKnhmR/0Fy672mHMAEnc9o/10sK+u1+NHF2oVBZO1WvgdsObO2bjicohPWlQmZh120SQUZMMB0DJ0
Z7KAfcZL60V2g6OSgl093iuJ8RJLUGtk/OmXNNFbMGz65j3bup4vLrtC3xSpCER5PWJsmM0zdaJoXdQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[dCSuyvolw](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/Bq922Nh1u8uG9LLws7LCpv4XmrsGt0fW>
